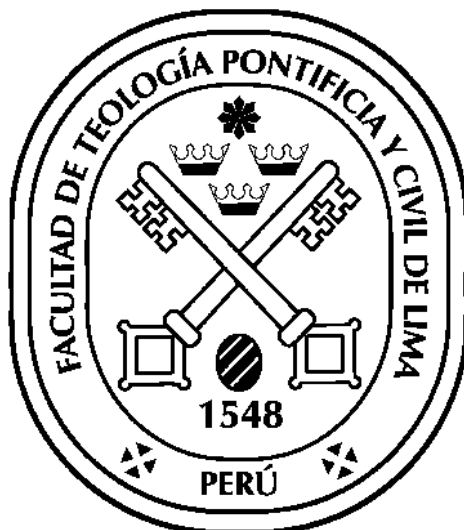


FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA DE POSGRADO



HACIA UNA “TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO” EN LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO

Tesis para obtener el Grado de maestro en Sagrada Teología con
mención en Teología Dogmática

Autor: ALVARO PAUL OTERO GONZALES

Asesor: Dr. GUSTAVO SÁNCHEZ ROJAS

Lima, Perú

2021

INTRODUCCION

Nos vamos acostumbrando a leer en los mensajes del Papa Francisco su llamado a buscar y realizar, en nuestra casa común, una cultura del encuentro. A menudo nos topamos con esta expresión, pero en muy pocas oportunidades el Papa ha hablado de una teología del encuentro. De allí nace el propósito de este trabajo de investigación, el de realizar una aproximación a una teología del encuentro en la enseñanza del Papa Francisco. Y así evitar reducir la enseñanza del Papa a una enseñanza sociológica o populista, alejada de la recta doctrina.

Por ello, nos queda claro, a decir de G. Sánchez, que:

El Papa Francisco, a diferencia de sus inmediatos predecesores, no es ni académico ni teólogo de profesión. Pero eso no significa que sea ajeno a determinada teología, por el contrario. Para comprender correctamente lo que el Papa actual plantea en su magisterio, es necesario situarlo en las coordenadas de la teología argentina que conoció y de la que participó activamente a través del contacto con sus representantes¹

Por supuesto que, también, el Papa es un hijo del Concilio Vaticano II, por tanto, se ha nutrido de éste y del Magisterio de los Papas que lo han precedido. Con su Magisterio, busca poner en continuidad la renovación que el Concilio nos trajo, leído e interpretado a la luz de la Tradición viva de la Iglesia. En esa misma línea, G. Sánchez, nos dice que «para obtener esta renovación y actualización, la Iglesia toma conciencia de sí misma y de su quehacer, no según la moda del

¹ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 33.

momento –sea teológica, sociológica o ideológica– sino según lo que dice la Revelación, es decir, según lo que Dios mismo le ha dado a conocer»².

Por tanto, aproximarnos a una “Teología del Encuentro” no es hablar de algo nuevo esencialmente, menos de una ruptura con la teología, fruto del Concilio Vaticano II, sino justamente, de un desarrollo, acorde a nuestros tiempos, en la misma línea del Concilio en su “vuelta a las fuentes”, y que el Papa Francisco con su Magisterio quiere mostrarnos. Por ello, en la presente investigación utilizaré el método histórico – analítico. En cuanto que, a través de la historia, en los acontecimientos y los escritos de sus protagonistas estudiaré y analizaré lo que haya influido en el pensamiento teológico del Papa Francisco y poder hablar de una “Teología del Encuentro”.

Así, en el primer capítulo, se analizará la etimología del término encuentro desde su raíz latina y griega, a su vez que comprender su sentido filosófico y teológico. La RAE define el término “encuentro” como un «Acto de coincidir en un punto dos o más cosas, a veces chocando una con otra»; y en ese sentido G. Sánchez cambia la palabra “cosa” por “persona” y concluye diciendo que «el encuentro será la coincidencia de sujetos distintos que concurren en un momento y en un lugar. Queda claro que en este concurrir se requiere de la espacialidad y la temporalidad, por lo tanto, de la dimensión corporal humana, aunque evidentemente el encuentro no se reduce a esta sola dimensión»³.

En el segundo capítulo se tratará sobre la realidad del Encuentro en el depósito de la Revelación (cfr. Dei Verbum, 10). Podemos ver como esta realidad se encuentra presente en toda la historia de salvación realizada por Dios hacia su creación. La Sagrada Escritura está escrita en clave de “encuentro”. Toda la Escritura está fundamentada en un “encuentro” –Dios sale al encuentro del hombre desde la creación por

² G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, 18.

³ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 182.

pura gratuidad-. Es en Jesucristo –en el misterio de su encarnación– donde de manera plena y total Dios le sale al encuentro y le revela el misterio de su amor.

Es vital la importancia de los Santos Padres en el quehacer teológico ya que toda su riqueza doctrinal tiene como punto de partida y fundamento el “encuentro” con Jesucristo vivo. De allí que su enseñanza es mucho más pastoral y vivencial que sistemática. Ellos son verdaderas autoridades por su legado doctrinal que «es como el depósito de la fe que profesa la Iglesia entera y que fluye por los apóstoles desde su fuente original: Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre»⁴. En ese sentido, no puede existir una recta disciplina teológica sin remitirnos a ellos.

En continuidad con la Tradición de la Iglesia, los Papas posteriores al Concilio Vaticano II, han puesto en evidencia la necesidad de este encuentro con Dios en la vida personal de todo cristiano, como inicio de su proceso de conversión que a la vez lo vuelca al encuentro con el otro.

El Concilio Vaticano II fue un lugar de “encuentro”: Quiso ser pastoral, es decir, salir de sí mismo y abrirse a los demás. Ecuménico, porque fue la reunión de todos los obispos del mundo. Buscó así «el DIÁLOGO, la CERCANÍA y la COMUNIÓN con todos los hombres, con todos los pueblos, religiones y estados»⁵. Es fundamental para nuestro estudio el primer capítulo de la *Lumen Gentium* ya que hablando del misterio de la Iglesia afirma: «Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».

El Papa San Pablo VI, quien clausuró el Concilio y tuvo que iniciar su aplicación, reflexiona en su primera encíclica *Ecclesiam suam*, sobre los caminos que la Iglesia Católica debe seguir para cumplir con

⁴ BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, 18-19.

⁵ G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en Continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, 49.

su misión, donde se hace necesario esencialmente el mirarnos en Cristo, así decía:

Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior frente el espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí⁶.

Desde el inicio de su Pontificado, el Papa San Juan Pablo II, en su Encíclica *Redemptor Hominis*, nos invitaba a volver nuestra mirada a Cristo como nuestro único salvador:

La única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna”⁷.

Al mismo tiempo, decía, que el hombre sin amor no puede vivir y no se puede comprender así mismo:

su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es –si se puede expresar así– la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad (...) Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo⁸.

San Juan Pablo II, no dejó de recordarnos que «Jesucristo sale al encuentro del hombre de toda época, también de nuestra época, con las mismas palabras: “Conoceréis la verdad y la verdad os librará”⁹. Han

⁶ S.S. PABLO VI, *Encíclica Ecclesiam suam*, 1964, 3.

⁷ S.S. JUAN PABLO II, *Encíclica Redemptor Hominis*, 1979, 7.

⁸ *Ibid.*, 10.

⁹ *Ibid.*, 12.

pasado ya varias décadas desde esta encíclica y este mensaje sigue siendo tan actual.

El Papa Benedicto XVI, en su primera Encíclica *Deus caritas est*, es muy claro en la importancia del “encuentro” con la persona de Jesús, que en el amor transforma al hombre, así dice en la introducción de este documento:

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (...) Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. Mc 12, 29 - 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro¹⁰.

A decir del Papa, es el amor de Dios que colma al hombre y que le abre al amor hacia los demás, pero aclara que el amor al prójimo sólo puede darse «en Dios y con Dios», «esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo»¹¹.

En el tercer capítulo se desarrollará los antecedentes filosóficos y teológicos contemporáneos del Papa Francisco para una “Teología del Encuentro”. Nos estamos remitiendo a la filosofía del inicio del siglo XX y a la teología que influye decididamente en la formación del Papa Francisco. En cuanto a la teología, está Romano Guardini y su método “de arriba abajo” «por la convicción de que los seres de cada nivel de

¹⁰ S.S. BENEDICTO XVI, *Encíclica Deus Caritas est*. 2005, 1.

¹¹ *Ibid.*, 18.

realidad logran su pleno sentido al ascender a un nivel superior. En el caso del hombre, el nivel superior es el del Ser Absoluto»¹². En el ámbito filosófico destaca la influencia del Tomista dialéctico Alberto Methol Ferré, laico uruguayo, que ve junto a otros intelectuales, a la Iglesia como sustento para el surgimiento de la conciencia continental de la “Patria Grande”¹³. Esta propuesta es fuente inspiradora del entonces Bergoglio y sigue siendo una invitación del Papa Francisco no solo a soñar sino a hacer realidad la “Patria Grande” de Latinoamérica¹⁴.

También estudiamos “la teología argentina” o “teología del pueblo” de la cual el Papa Francisco ha bebido y vivido durante toda su trayectoria pastoral en Argentina y que sigue poniendo en práctica desde que fue elegido como Obispo de Roma. A decir de J.C. Scannone la teología y la pastoral del Papa hunden sus raíces «en la teología del Pueblo, así como en las relaciones de esta con el magisterio social latinoamericano»¹⁵.

Así, llegamos al capítulo cuarto sobre la “Teología del Encuentro” en el Magisterio del Papa Francisco que es el objeto de esta investigación. Si bien es cierto que el Papa no habla propiamente de una “Teología del Encuentro”, lo estudiado anteriormente nos sirve de base para aproximarnos a decir que en todo el magisterio del Papa subyace esta teología, que, además, es continuidad con toda la tradición bíblica, patristica y el magisterio de la Iglesia.

El Papa Francisco desde el inicio de su pontificado no ha dejado de insistir en la importancia del “encuentro” con un Dios vivo; punto de inicio de toda verdadera conversión. En su primera encíclica, *Lumen Fidei*, entregada a la Iglesia en el Año Santo de la Fe, el Papa nos

¹² A. LÓPEZ QUINTÁS, en: <http://www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html#toc6>

¹³ Cfr. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*, 123.

¹⁴ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con las autoridades, el cuerpo diplomático y representantes de la sociedad*. En su viaje apostólico a Panamá con ocasión de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, Ciudad de Panamá (24 de enero de 2019).

¹⁵ J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 9 y 40.

recuerda «que el Concilio Vaticano II ha sido un Concilio sobre la fe, en cuanto que nos ha invitado a poner de nuevo en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo»¹⁶.

A partir de esta encíclica sobre la importancia de la luz de la fe, como respuesta del hombre ante el encuentro amoroso y transformador de Dios, se nos recuerda que no se puede guardar esta alegría, al contrario, se nos invita a compartirla con el prójimo. Así mismo, el Papa nos alienta a ser una Iglesia en salida, a través del anuncio gozoso del Evangelio a todas las gentes como nos lo recuerda en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*¹⁷, y en ella somos enviados a las periferias. Pero este Evangelio nos invita al amor y cuidado de nuestra casa común, pues, la creación nos habla de Dios (cfr. Encíclica *Laudato Si*). Un cuidado de la casa común que se debe traducir como el cultivo de una ecología integral, es decir, cuidar la “casa común” y cuidar al que “lo habita”, el ser humano (cfr. Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*).

El anuncio del Evangelio, es el anuncio del encuentro con el Amor. Y, es el matrimonio una de las manifestaciones tangibles de este Amor, de allí la invitación que nos hace el Papa Francisco al cuidado y la defensa de esta institución tan querida por Dios (cfr. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*).

Es pues, desde la fe que respondo al Amor inconmensurable de Dios, y este mismo Amor es lo que me convierte y lo que me compromete con todo aquello que ha brotado de la mano de Dios: la Iglesia, mi prójimo, la familia, la cultura, la creación, etc. De esta manera nos vamos santificando en el día a día y desde el estado en el que nos encontremos junto a los demás (cfr. Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*).

El Magisterio de Francisco no solo mira las raíces de nuestra fe –que deben ser conservadas y presentadas a la posteridad– sino también

¹⁶ S.S. FRANCISCO, *Encíclica Lumen Fidei*, 2013, 6.

¹⁷ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 2013, 19-24.

mira proféticamente el futuro de la Iglesia invitando a los jóvenes a no olvidar sus raíces que le dan su identidad (cfr. Exhortación postsinodal *Christus Vivit*).

La Iglesia al estar llamada al servicio a los demás y como fomentadora de cultura de encuentro y amistad, nos exhorta a tener presente que la solidaridad es el camino que debe recorrer la humanidad a partir de una real y sincera “amistad social” (cfr. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*).

De esta manera, hemos tratado de fundamentar una aproximación hacia una “Teología del Encuentro” en el magisterio del Papa Francisco. Magisterio que busca releer y poner en marcha el espíritu del Concilio Vaticano II, proponiéndonos reavivar un encuentro con Cristo, que suscite hacia dentro una verdadera conversión que nos ponga “en salida”, “hacia los demás” y “hacia la creación”. Así pues, con W. Kasper podemos decir que «el impresionante programa que ha planteado no se puede implementar en el breve intervalo de un único pontificado. El Papa Francisco lo sabe. No apuesta por posiciones, sino por procesos que él mismo inicia. Así, la dinámica conciliar seguirá teniendo en vilo a nuestro siglo XXI e impregnando la forma de la Iglesia en el tercer milenio»¹⁸.

¹⁸ W. KASPER, *El Vaticano II: intención, recepción, futuro*, en: RT, 114.

CAPÍTULO I

NOCIONES GENERALES DEL TÉRMINO ENCUENTRO

1.1. Etimología del término Encuentro (συνάντηση, occursus)

En griego encontramos diversas acepciones que se traducen, según el contexto, como “encuentro”. Hemos tomado el verbo συναντάω ω que se traduce como: *Encontrarse con; reunirse; suceder, sobrevenir*, como el que más se ajusta a nuestro estudio. Así encontramos el adverbio συν: *juntamente; a la vez*; y el término συνάντησις εως η: que se traducen como “*encuentro*”¹⁹.

En latín encontramos los términos: *Occursus -us y congressus -us*; que se traducen como: “choque”, “al encuentro de alguien”²⁰.

La RAE²¹ define el término “encuentro” como un «Acto de coincidir en un punto dos o más cosas, a veces chocando una con otra» y allí mismo podemos encontrar hasta 18 acepciones o significados.

¹⁹ DGE, «συναντάω ω», 570.

²⁰ DEL, «Occursus -us; congressus -us», 336.

²¹ RAE, «encuentro», Véase también: M. MOLINER, «encuentro» en: “Diccionario de uso del español, segunda edición, Madrid 2004. ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, “encuentro”, TOMO XIX, Madrid 1936, 1237. Propone hasta diez acepciones y lo define como “choque de una cosa con otra,” acto de encontrarse o hallarse dos o más personas”, “...concurrir juntos en un sitio dado”.

Citando a la RAE, G. Sánchez dice:

Si en vez de cosas nos referimos a personas, entonces el encuentro será la coincidencia de sujetos distintos que concurren en un momento y en un lugar. Queda claro que en este concurrir se requiere de la espacialidad y la temporalidad, por lo tanto, de la dimensión corporal humana, aunque evidentemente el encuentro no se reduce a esta sola dimensión²².

1.2. El sentido filosófico del término Encuentro

a) Sobre el “encuentro” en la filosofía antigua griega

El origen de la filosofía está en la propia naturaleza racional y curiosa del ser humano, que ante el “asombro”²³ de lo distinto a uno mismo, el hombre sale al “encuentro” de aquello que quiere hacer suyo. Ésta nace de ese encuentro entre su capacidad por aprehender la verdad y la realidad que le rodea. La historia del pensamiento filosófico vio nacer este “quehacer humano” inicialmente como una “cosmología” o conocimiento sobre el cosmos o naturaleza.

Desde su capacidad racional, el ser humano, va al “encuentro” de la naturaleza para buscar y encontrar el principio a partir del cual la existencia es posible. Ello dio luz al nacimiento de los llamados presocráticos²⁴.

Los presocráticos iniciaron su quehacer filosófico por el asombro que les causaba el movimiento, así J. Marías nos dice:

¿Qué es lo que hace a los griegos preguntarse por lo que las cosas son? ¿Cuál es la raíz del asombro que movió por primera vez a los griegos a filosofar? [...] el griego se extraña o asombra del movimiento [...] el movimiento sustancial, es decir, la generación y la corrupción...perturban al hombre griego porque le

²² G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 182.

²³ Cfr. M. GARCÍA MORENTE, *Lecciones preliminares de filosofía*, 24 - 25.

²⁴ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía I. Antigüedad, Edad Media y Renacimiento*, 22 - 67. Por el tenor de la investigación no profundizaremos en este punto, pero si conviene advertir el “encuentro” en el quehacer filosófico inicial de la historia del pensamiento.

hacen problemático el ser de las cosas, lo sumen en la incertidumbre, de tal modo que no sabe a qué atenerse respecto a ellas. Si las cosas cambian ¿Qué son de verdad? Si una cosa pasa de ser blanca a ser verde, es y no es blanca; si algo que era deja de ser, resulta que la cosa *es y no es*. La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas de verdad, es decir, siempre, por detrás de sus muchas apariencias. Apela de la multitud de aspectos de las cosas a su raíz permanente e inmutable, superior a esa multitud y capaz de dar razón de ella. Por eso, lo verdaderamente interesante es la pregunta inicial de la filosofía: ¿qué es de verdad todo esto, qué es la naturaleza o principio de donde emerge todo? [...]²⁵.

El ser humano fue madurando sobre su capacidad de conocer la verdad a tal punto que él mismo se vio en la necesidad de conocerse. El ser humano sale al “encuentro” consigo mismo y con sus semejantes para encontrar el fundamento y sentido de su existencia vital. Con ello, vemos el nacimiento de la antropología filosófica²⁶.

Por eso, la antropología filosófica se entiende, según G. Castillo como:

el estudio –desde la perspectiva filosófica– del ser personal, de la naturaleza y la esencia del hombre, así como, de sus actividades más propias; desde lo cual se puede atisbar las leyes naturales que habitan en él, así como la tarea de su vida y su sentido, ya que comporta el conocimiento de su origen y de su destino [...] Su punto de vista justamente viene dado por su método, que es el filosófico [...] el que va a las causas o principios más profundos, valiéndose solamente de las luces de la razón. Es un enfoque radical, muy hondo, tal como la requiere la riqueza de la realidad humana, pero se diferencia de la teología en que su método no parte de la Revelación, sino de la experiencia y avanza con las luces de la razón humana; lo cual no quiere decir que contradiga a la teología, ya que tanto la Revelación como la razón humana poseen el mismo Origen²⁷.

Por eso, vemos al gran Sócrates indagar sobre el conocimiento de la verdad. No solo sale físicamente al encuentro con el otro, sino que sale al encuentro consigo mismo y ayuda a que los demás tengan esa capacidad de “encuentro” con la verdad, con el clásico método de la

²⁵ J. MARIAS, *Historia de la Filosofía*, 12.

²⁶ Cfr. G. CASTILLO, *Hacia el descubrimiento de nuestro ser personal*, 17 - 21.

²⁷ *Ibid.*, 17.

mayéutica²⁸. La mayéutica, es pues, el método de preguntar para llegar a la esencia de las cosas o realidades. Y ante una primera respuesta, le viene otra interrogante y así sucesivamente, como dando entender que las definiciones que se dan deben ir más profundamente a la raíz de todo. La mayéutica es ayudar al interlocutor que vaya “sacando” la verdad de su conocimiento y en el conocimiento²⁹.

Su discípulo Platón yendo más allá del método de su maestro utiliza el diálogo (la dialéctica) para explicar y conocer la verdad de lo propuesto. Este diálogo se da en el “encuentro” con su interlocutor³⁰.

Así, la filosofía inicialmente nace con el asombro de ese “encuentro” con la realidad total. No existe filosofía si no existiera “encuentro” con aquello que deseo conocer.

El ser humano resalta entre la existencia viviente como el ser que piensa y conoce la verdad. Un ser que no se limita a lo meramente biológico, aunque sea su base inicial para el conocimiento³¹. Su capacidad racional lo hace “capaz” de contemplar la verdad³².

A propósito, Juan Pablo II nos aseguraba que la capacidad intelectual bien utilizada es una forma de hacer más humana la vida del hombre, así nos dice:

El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer más humana la propia existencia. Entre ellos destaca la filosofía, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad³³.

²⁸ *Op. Cit., Lecciones preliminares de filosofía, 27.*

²⁹ *Cfr. Op. Cit., Lecciones preliminares de filosofía, 28.*

³⁰ *Ibid., 28 – 30.*

³¹ *Cfr. P. PÉREZ SÁNCHEZ, Fundamentos del Aprendizaje, 29 – 46.*

³² *Cfr. S.S. JUAN PABLO II, Fides et Ratio, n. 1.*

³³ *Ibid., n. 3.*

Por eso Aristóteles, amigo de Platón, pero más “amigo de la verdad”³⁴ definirá al ser humano como el “*zoon logos*”³⁵ (el animal racional) que tiene el deseo innato de saber³⁶. Este deseo de saber –unidad intelectual y volitiva– en el ser humano es lo que lo lleva a la realidad del encuentro. La verdad de la realidad no se da si no existe la adecuación entre ella y el intelecto³⁷. Y esa adecuación es posible por el encuentro entre el ser que conoce y el ser conocido (naturaleza o ser humano).

Con lo dicho, se podría afirmar que estamos ante los insumos primigenios propios de una “filosofía del encuentro”, aunque los filósofos de aquella época no lo hayan visto o nominado como tal. Es más, toda filosofía es un “encuentro”.

La filosofía como un “quehacer humano” tiene este matiz propio de la naturaleza humana: la dimensión del encuentro. Esta dimensión del “encuentro” en la vida del ser humano se da, por un lado, por la dimensión corpórea del hombre. Dimensión que lo capacita para ser un ser sociable y relacionarse con aquello distinto a él o con sus semejantes.

Su corporeidad le da una apertura de relación y encuentro y él es un ser consciente de ello. Corporeidad y trascendencia –en el ser humano– están unidos. El ser humano se manifiesta como es a través de su corporeidad.

³⁴ *Op. Cit., Lecciones preliminares de filosofía*, 30.

³⁵ Cfr. J.F. SELLÉS, *En defensa de la verdad. Clarificaciones en teoría del conocimiento*, 98.

³⁶ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*. Libro Primero, En: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10051.htm>

³⁷ Cfr. UNIVERSIDAD FASTA, *Introducción a la antropología cristiana*, Escuela de humanidades, curso libre en: <https://www.ufasta.edu.ar/>

b) El “encuentro” de la Revelación y la razón en la filosofía medieval cristiana

La filosofía occidental y, sobre todo la filosofía escolástica, hunde sus raíces en el cultivo del encuentro entre el dato Revelado, en la Persona de Jesucristo, y la capacidad racional del creyente para profundizar, aclarar o corregir acerca de la presencia salvadora de Dios en la historia humana. Este fue el papel primordial de la filosofía de los padres de la Iglesia.

Los padres de la Iglesia utilizaron lo mejor del aporte humano para vivir y enseñar desde las Escrituras –dentro de la Iglesia– una vida cristiana acorde a la Voluntad de Dios manifestado en el Verbo Encarnado.

Los Santos Padres cultivaron el “encuentro” de las enseñanzas del Hijo de María y las enseñanzas de los grandes clásicos para “ir más allá” de lo que recibieron sin dejar de ser fieles a la Revelación. Así utilizaron lo mejor del sistema filosófico neoplatónico, aristotélico no solo como instrumento secundario, sino como un “aliado” eficaz para su cometido.

El quehacer teológico de los Santos Padres estuvo “entretelado” con la filosofía. San Agustín de Hipona es una de los mejores exponentes, no el único, para demostrar que es posible utilizar lo mejor del pensamiento humano filosófico unido a la fe³⁸, así podemos vislumbrarlo en unos de sus famosos escritos:

¿Quién me concederá descansar en ti? ¿Quién me concederá que, vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para ti, para que me mandes que te amé y si no lo hago te aires contra mí y me amenaces con ingentes miserias? ¿Acaso es ya pequeña la misma miseria de no amarte? ¡Ay de mí! Dime, por

³⁸ Cfr. M. GRABMANN, *Historia de la filosofía medieval*, Editorial Labor, 1928. 1- 4. Tomado de: <http://www.arvo.net>.

tus misericordias, Señor y Dios mío, qué eres para mí. Di a mi alma: «Yo soy tu salvación». Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y para que lo vea.

Angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala. Hay en ella cosas que ofenden tus ojos: lo confieso y lo sé; pero ¿quién la limpiará o a quién otro clamaré fuera de ti: De los pecados ocultos líbrame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo? Creo, por eso hablo. Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he confesado ante ti mis delitos contra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has remitido la impiedad de mi corazón? No quiero contender en juicio contigo, que eres la Verdad, y no quiero engañarme a mí mismo, para que no se engañe a sí misma mi iniquidad. No quiero contender en juicio contigo, porque si miras a las iniquidades, Señor, ¿quién, Señor, subsistirá?³⁹.

La filosofía escolástica tomando la posta de este gran “encuentro” de enseñanzas, forjó –no uniformemente– un sistema de pensamiento que no solo recogió, sino que profundizó las enseñanzas de los padres de la Iglesia en las escuelas, de ahí su nombre.

Para los comentarios y explicaciones de la fe se utilizó el pensamiento filosófico, de manera especial, el aristotelismo. La escolástica tuvo el genio de formar un sistema filosófico que ayudara a la exposición de la teología. En esta línea vemos a Santo Tomás de Aquino como un gran expositor de la misma⁴⁰ con sus obras, *Summa Contra Gentiles* y la *Summa Theologiae*, que por el tenor de nuestra investigación no desarrollaremos aquí.

c) La filosofía moderna y la categoría del “encuentro”

La filosofía en esta parte de la historia sigue esa línea de “encuentro” con la verdad, con el conocimiento, pero teniendo en cuenta que en esta

³⁹ SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Libro I, en: <http://www.diocesisdecanarias.es/pdf/confesionessanagustin.pdf>

⁴⁰ Cfr. M. GRABMANN, *Historia de la filosofía medieval*, Editorial Labor, 1928. 14 - 19. Tomado de: <http://www.arvo.net>.

época las especializaciones científicas se van desprendiendo de la filosofía⁴¹.

Con todo, vemos a Descartes como un hombre destacado por querer conocer la realidad y dar consistencia a la misma a través de su racionalismo, al querer cultivar una “filosofía cierta”, libre de dudas. Y en ese “encuentro” con su duda, única certeza, haciéndola su válido método para filosofar, inicia su camino filosófico.

Esta certeza la profundiza: quien duda soy yo. Y el conocimiento filosófico sobre el mundo, el hombre y Dios se invierte. El giro hacia lo antropocéntrico se abre camino con el “*cogito*”. Al poner en duda la capacidad de los sentidos para darnos un acercamiento a la naturaleza, se “encuentra” con que “*pienso, luego existo*”⁴².

J. Marías, citando el Discurso del Método, nos deja en claro el “encuentro” de Descartes con esa su certeza antropológica racional, y cita:

Mientras quería pensar así que todo era falso, era menester necesariamente que yo, que lo pensaba, fuese algo; y observando que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de quebrantarla, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el principio de la filosofía que buscaba⁴³.

Por otro lado, tenemos en esta etapa del pensamiento filosófico al inglés John Locke, empirista, que en concreto afirmó que el origen del conocimiento radicaba en la experiencia de los sentidos, es decir, en ese “encuentro” del ser humano con el mundo y que debe y es conocido por la experiencia de los sentidos. Vector de conocimiento que hace imposible el acceso a todo tipo de conocimiento metafísico⁴⁴.

⁴¹ Cfr. Op. Cit, *Lecciones preliminares de filosofía*, 18.

⁴² Cfr. J. MARÍAS, *Historia de la Filosofía*, 206 - 209.

⁴³ *Ibid.*, 207.

⁴⁴ *Ibid.*, 246 - 248.

d) La categoría del “encuentro” en la filosofía contemporánea

Ha sido la filosofía sobre todo del siglo XX quien ha dado pie o relevancia a la categoría “encuentro”. Corrientes personalistas y existenciales «propusieron recuperar la dimensión personal y comunitaria del ser humano, valorando aspectos olvidados, como la interioridad, amor y el diálogo, las relaciones interpersonales, etc.»⁴⁵. Es así que nacen la filosofía del diálogo, el personalismo cristiano con sus variantes y filósofos como Martin Buber, Ferdinand Ebner, Gabriel Marcel, Max Scheler y otros⁴⁶. No podemos dejar de mencionar que, en esa misma línea, el existencialismo, de corte secular, también se «dio espacio en sus reflexiones a temas que tenían que ver con la interioridad, la búsqueda de comunión entre las personas, la experiencia de libertad y cuestiones afines»⁴⁷.

Así, también, J. Martín Velasco, menciona que la categoría “encuentro” en el pensamiento filosófico personalista ha permitido desarrollar verdades que estaban en el depósito de la tradición religiosa judía y cristiana:

se utiliza para describir la peculiar forma de relación que tiene lugar en la relación interpersonal, pero supone una determinada comprensión de la existencia humana, y su desarrollo conduce a una radical transformación de la teoría del conocimiento, de la filosofía primera y de la antropología, y desemboca en una peculiar visión ética⁴⁸.

Para el autor antes mencionado, la categoría “encuentro” tiene una serie de características⁴⁹ que son importante no dejar de mencionar puesto que nos ayudan a comprenderla mejor. Hablamos, pues, de la

⁴⁵ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 183.

⁴⁶ *Ibid.*, 183.

⁴⁷ *Ibid.*, 183.

⁴⁸ J. MARTÍN VELASCO, *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, 288. Así, también, las corrientes personalistas y existencialistas dejan atrás «el racionalismo de las filosofías de la Ilustración y de las corrientes idealistas de diverso cuño, así como el solipsismo y la “cerrazón del yo” al que habían conducido estas filosofías» G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 183.

⁴⁹ *Ibid.*, 289.

respectividad que «comporta la alteridad insuperable, la resistencia a cualquier intento de fusión, de los sujetos que se encuentran; y, al mismo tiempo, la referencia de esas dos alteridades». Otro rasgo característico es la *reciprocidad*, «los objetos son simplemente conocidos, deseados o transformados; en el encuentro, los dos sujetos se conocen, se relacionan activamente». Por último, la *intimidad* que va más allá de lo físico o psíquico, «se refiere al hecho de que el encuentro tiene como sujetos las personas de los que se encuentran y no sólo sus propiedades o sus funciones».

Por ello, concluye diciendo que el “encuentro” no es algo externo, como añadido, sino algo propio del sujeto que lo hace existir:

La fenomenología del encuentro termina mostrando así que el encuentro no es un acontecimiento categorial añadido a la existencia de los sujetos que se encuentran. Los sujetos existen desde el encuentro –«desde un diálogo existimos» (Hölderlin)–, y en él se hace presente un más allá que actúa en los interlocutores y los muestra participando de una presencia que está, no al final de los encuentros humanos, sino en su raíz como quien los posibilita y los hace ser permanentemente⁵⁰.

Dentro de los filósofos que hemos menciona anteriormente, podemos mencionar a Martin Buber, con quien la fenomenología del encuentro se pone de relieve:

M. Buber supera la visión de la realidad propia de toda la filosofía moderna, que hacía del yo, como sujeto pensante, como sujeto trascendental, como conciencia, el punto de partida y la última posibilidad de explicación de la realidad, y que se condenaba al solipsismo y, consiguientemente, condenaba al sujeto a la más radical soledad; y pone en el comienzo, frente al principio de la experiencia, que es la forma de relación vigente en el *yo-ello*, la relación, es decir, el encuentro, ampliado a todos los existentes

⁵⁰ «La fenomenología del encuentro no sólo transforma la concepción de la vida humana, del hombre. Permite el acceso a una renovada visión de la realidad toda, manifestada en el hecho de que “la relación con el ser humano es la auténtica alegoría de la relación con Dios”, porque las líneas de las relaciones prolongadas se encuentran en el Tú eterno». J. MARTÍN VELASCO, *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, 288-289.

cuando es vivido desde la relación. La descripción buberiana de la relación ha enriquecido considerablemente la fenomenología del encuentro⁵¹.

Así, también encontramos a G. Marcel, quien pone de relieve la pervivencia y la fecundidad de la categoría del *encuentro* y su capacidad de abrir hacia una comprensión de lo real, que haga justicia a su riqueza de aspectos y a su condición, al mismo tiempo luminosa e inagotable y misteriosa⁵².

1.3. El sentido teológico del término encuentro

Para A. Jiménez Ortiz, con el correr de los años se fue llegando a la convicción de que la Teología Fundamental es una teología del encuentro entre la revelación y el hombre. «Por eso la categoría encuentro es reconocida como decisiva para la teología, por ser una dimensión esencial de la revelación cristiana, presente en la entraña misma del pensamiento bíblico»⁵³.

Desde siempre la teología ha tenido un diálogo fecundo con la filosofía⁵⁴. Ello le ha enriquecido con su lenguaje, método y una visión muy amplia del mundo. Pero también la teología se ha visto tentada de identificar la verdad con lo abstracto. Es así que:

Esta perspectiva se profundizó en los últimos siglos con la tendencia a reducir la verdad a la doctrina enunciada, olvidando el sabio consejo de Santo Tomás: “*actus credentis non terminatur ad enuntiabile sed ad rem*”.

La verdad se redujo a principios, quedando huérfana de su carácter dialogal. Esto se fortaleció por el hecho de que grandes corrientes de la filosofía moderna pretendieron monopolizar el discurso sobre Dios y, como

⁵¹ J. MARTÍN VELASCO, *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, 289.

⁵² *Ibid.*, 291.

⁵³ «Durante siglos la categoría encuentro estuvo generalmente ausente del horizonte teológico. A partir de las corrientes personalistas, que se van desarrollando en Europa después de la primera guerra mundial, esta categoría será objeto de una atención preferente en la teología. A. JIMÉNEZ ORTIZ, “Encuentro” en: https://mercaba.org/DicTF/TF_encuentro.htm

⁵⁴ J. RATZINGER, *Naturaleza y misión de la Teología*, 24 – 26.

contrapartida, la teología se esforzó por desarrollar la razonabilidad de su quehacer. Este proceso separó, sin pretenderlo, la fe formulada de la fe creída. De este modo, el criterio de objetividad se configuró como una seguridad intelectual organizada en función de evidencias empíricas o razonables.

La objetividad abstracta no salva ni da plenitud. El gran desafío entonces, como enseñaban autores como Guardini, es interpretar la verdad como lo viviente, el hombre viviente y el Dios viviente. Lo viviente y sus tensiones. Allí se encuentra el desafío de la verdad⁵⁵.

De esto habló el Card. Ratzinger cuando se refería a los defectos de la Iglesia que impiden encontrar la manera de expresarnos para hablarles a las conciencias del mundo actual.

Mas tarde hablaremos de algunos conceptos como, por ejemplo, pecado original, redención, expiación, pecado, etc., que son palabras que expresan la verdad, pero que, a la mayoría de los hombres, en el lenguaje actual no les dicen nada [...] Esos conceptos se nos harán también más inteligibles, y los podremos transmitir mejor si personalmente le damos nueva vida. Y vividos se harán más comprensibles y encontraremos nuevas palabras para expresarlos⁵⁶.

Parece ser esto, a lo que se refiere el Papa Francisco cuando dice:

Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con toda contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro?⁵⁷.

En ese diálogo enriquecedor de la teología con la filosofía, y en cuanto al término “encuentro”, motivo de nuestro estudio, G. Sánchez dice:

La teología supo sacar provecho de esta categoría, entendida filosóficamente, y comenzó a plantear la Revelación como encuentro de Dios con el hombre, en el que Dios se manifiesta personalmente, y se dirige a

⁵⁵ J.C. CAAMAÑO, *Verdad y tensión en la propuesta de Francisco*, en: RT., 2014, 98.

⁵⁶ J. RATZINGER, *La Sal de la tierra*, 181.

⁵⁷ S.S. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 194.

otra persona no solo para comunicarle verdades abstractas, sino sobre todo para entrar en comunión con él⁵⁸.

G. Sánchez, menciona a Romano Guardini, quien presenta «el misterio de Dios que sale al encuentro del Ser humano en perspectiva dialógica y comunal, cosa que es posible porque tanto Dios como el hombre son seres personales». Así también menciona a Hans Urs von Balthasar, «quien supo aplicar de modo muy profundo las categorías de diálogo y encuentro como vía que introduce a la reflexión sobre la intimidad de Dios», para él todo conocimiento se asienta en el encuentro⁵⁹.

Para G. Sánchez, H. U. Von Balthasar describe la experiencia del amor como la realidad del encuentro real⁶⁰; al respecto Von Balthasar afirma:

El hombre, al encontrar el amor de Dios en Cristo, no solo experimenta lo que es realmente el amor, sino que igualmente experimenta de forma irrefutable que él, pecador y egoísta, no tiene el verdadero amor. Ambas cosas las experimenta en una: la finitud creatural del amor y su culpable entumecimiento. Ciertamente el hombre posee algo así como una “precomprensión” de lo que es el amor; si no la tuviera, entonces no sería capaz de interpretar el signo de Jesucristo. También sería irresoluble y contradictorio desde un punto de vista objetivo, pues aquí el amor de Dios ha aparecido en una figura de carne, es decir en la figura del amor humano. Pero el hombre no llega desde esta “precomprensión” al reconocimiento de este signo sin una radical conversión. Conversión no solo del corazón, el cual ante este amor tiene que confesar que hasta ahora él no había amado, sino también conversión del pensamiento, el cual tiene que aprender de nuevo lo que es verdaderamente el amor⁶¹.

⁵⁸ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 184. A decir de este autor, son Romano Guardini, Hans Urs von Balthasar entre otros quienes asumen y ahondan la noción de “encuentro”.

⁵⁹ *Ibid.*, 184.

⁶⁰ *Ibid.*, 184 – 185.

⁶¹ H. U. V. BALTHASAR, *Solo el amor es digno de fe*, 59.

A partir de lo visto, la categoría "encuentro", en sentido teológico significa la relación personal de comunión que inicia Dios con el hombre, amándolo hasta asumir su naturaleza para redimirla. En ese sentido, la teología debe mostrar la cercanía del amor gratuito de Dios que transforma el corazón del hombre y así viviendo en comunión con él pueda mostrarlo a los demás.

CAPÍTULO II

LA REALIDAD DEL ENCUENTRO EN EL DEPÓSITO DE LA REVELACIÓN

2.1 El Encuentro en la Sagrada Escritura

Toda la Sagrada Escritura⁶² nos habla en clave de “Encuentro”. Dios que ha buscado “encontrarse” con el hombre, su creación perfecta. Y este encuentro llega a su plenitud en Jesucristo, su Único Hijo, que en el misterio de la encarnación salió a nuestro encuentro, haciéndose igual a nosotros en todo, menos en el pecado⁶³. Sin temor a equivocarnos podríamos decir que la Biblia está escrita en un lenguaje de “encuentro”, en donde Dios hace una historia de salvación con el hombre. Así,

Sin embargo, Dios es una realidad tan profunda que desborda la capacidad limitada de nuestra inteligencia. Por eso ha querido revelárenos también de modo sobrenatural por medio de los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento y, sobre todo, en el Hijo Unigénito. Sólo tras la Encarnación del

⁶² «El fin de la Biblia es dar a los hombres el testimonio escrito de las verdades concernientes a Dios y el camino que debemos recorrer para nuestra salvación. De ahí que la Biblia nos comunique también la obra que Dios mismo ha realizado –culminada en Cristo– para salvar a la humanidad necesitada» J. M. CASCIARO – J. M. MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre, en el mensaje de la Biblia*, 27.

⁶³ S.S. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, Ciudad del Vaticano (03/02/1988).

Hijo de Dios hemos llegado a saber algo –de modo cierto, si bien imperfecto– acerca del misterio de Dios Trino⁶⁴.

Las intervenciones de Dios en la Historia entran en la configuración de la vida de los hombres, tanto individual como colectivamente. De ahí que la perspectiva de los libros sagrados de ambos Testamentos sea más bien una verdadera Historia de la Salvación: Dios, que toma la iniciativa, con acciones concretas en el tiempo y en el espacio, y el hombre, que responde libremente, unas veces para bien y otras para mal⁶⁵.

Es así que, Dios siempre ha buscado revelarse al hombre y entrar en comunión con él «según los primeros capítulos del libro del Génesis, desde los orígenes de la humanidad se ha manifestado el Dios único»⁶⁶.

Trataremos de revisar las referencias bíblicas que nos lleven a esta realidad del “encuentro” en el Antiguo Testamento hasta llegar al desarrollo más explícito del Nuevo Testamento, especialmente en el texto de la Encarnación.

Para el Antiguo Testamento se pondrá énfasis en cinco grandes bloques de la historia de la salvación para alcanzar la comprensión de la actuación de Dios en la vida del hombre hasta la formación del pueblo elegido de Israel.

La intención de poner estos bloques será vislumbrar ese “encuentro” constante de Dios con la humanidad y con el pueblo elegido de Israel pese a la precariedad del pecado. Por lo tanto, este punto no se detendrá en detalles tan específicos que de suyo sería para un estudio más exhaustivo del tema.

⁶⁴ J. M. CASCIARO – J. M. MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre, en el mensaje de la Biblia*, 27.

⁶⁵ *Ibid.*, 30.

⁶⁶ *Ibid.*, 59.

2.1.1 En el Antiguo Testamento

a) El relato de la creación

A través de diversas acciones se aprecia a Dios formando un pueblo como lugar de encuentro con el hombre, pero también, lugar de encuentro entre los hombres que tienen a Yahvé como único Dios vivo y verdadero, desde allí tiene sentido el llamado hecho a Abraham (Cf. Gn 12).

Es evidente que en el AT el pueblo de Israel tiene clara conciencia que su relación con Dios es una relación de encuentro personal. No conoce a Dios por medio de razonamientos si no desde la experiencia, en la historia. Es Dios mismo quien toma la iniciativa de revelarse:

Dios se ha dado a conocer, porque se ha aparecido y ha hablado al hombre (Gen 18, 1; Ex 3, 2ss; 6, 3; 33, 11) o le ha manifestado su poder (Is 19, 21). Conocer a Dios no solo es saber que existe, sino, sobre todo, reconocer su poder, su bondad, su señorío y, en consecuencia, someterse respetuosamente a sus exigencias (Dt 11, 2-8; Is 41, 20; Os 11, 3)⁶⁷.

Conocer a Dios es reconocer su absoluto dominio sobre todas las cosas, su poder manifiesto en obras maravillosas; y en consecuencia, prestarle sumisión y obediencia, tener, pues, confianza en Él.

Al Dios bíblico se le conoce porque Él ha querido revelarse. Se ha mostrado, ha hablado con el hombre (Gen 18,1; Ex 3,2ss), manifiesta su poder (Is 19,21) y su superioridad sobre pretendidas divinidades extranjeras (Sap 13). Su presencia constante, activa, eficaz desde los primeros versículos del Génesis, así lo confirman⁶⁸.

Queda claro, que, para este autor, el Dios del AT es el Dios de la Historia, vivo y activo, es un ser de naturaleza personal; esto lo podemos ver en el tema de la creación:

⁶⁷ P. VAN IMSCHOOT, *Teología del Antiguo Testamento*, 35. Así mismo, para este autor «El carácter personal de Dios aparece en todas las páginas del Antiguo Testamento; se ve vigorosamente subrayado por los innumerables antropomorfismos, que se hallan en los textos de todas las épocas» *Ibid.*, 63.

⁶⁸ J. M. CASCIARO–J. M. MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre, en el mensaje de la Biblia*, 53.

Un primer relato (Gen 1,1 - 2,4) describe la creación como la obra de Dios (Elohim), quien con su *palabra* omnipotente creó en seis días el cielo y los astros y descansó el día séptimo, instituyendo así el sábado [...] Ahora bien, Dios-Elohim se manifiesta en el AT como un Dios personal, Soberano y Señor, que se revela como Dios único [...]

Un segundo relato (Gen 2, 4b - 3,24) tiene más interés por la creación del hombre que por la creación del mundo. Yahwéh-Elohim aparece ahora plasmando el cuerpo del hombre e infundiéndole aliento de vida. Provee a sus necesidades plantando un jardín, creando a los animales y, finalmente, a la mujer [...] El hombre y la mujer seducidos por la serpiente-demonio, quebrantan la orden divina. Interviene Yahwéh, quién, después de un diálogo antropomórfico lleno de colorido, castiga a la serpiente, al hombre y a la mujer; los dos últimos son expulsados del jardín, donde habían disfrutado de la felicidad e intimidad con su Creador, que es presentado netamente como un interlocutor personal y único⁶⁹.

Después de crear a Adán y ver que necesita la compañía de alguien, al crear a Eva y darse el encuentro es allí que el hombre se siente pleno y realizado. La creación es armonía: Dios y su relación con el hombre en el jardín.

Cuando el hombre ha pecado, ha desobedecido, Dios le sale al encuentro para hablarle, si bien hay un castigo por la desobediencia, Dios no abandona al hombre. Toda la historia del pueblo de Israel es una historia de salvación que ayuda a los hijos de Israel a ser conscientes que Dios camina con ellos, los cuida, los protege. Dios siempre sale en busca del hombre. Es en Jesucristo donde de manera plena y total Dios le sale al encuentro y le revela el misterio de su amor.

b) De la elección de Abraham a la liberación con Moisés

El Dios de la creación es el Dios de la salvación. Dios no ha dejado a merced del pecado y de la muerte al hombre y, dentro de sus designios de misericordia llama a Abraham (cf. Gn. 12), el padre de la fe, para hacer de él un pueblo numeroso portador de su presencia y salvación como el único Dios.

⁶⁹ *Ibid.*, 59 - 60.

Con este matrimonio, Abraham y Sara, Dios inicia la formación de un pueblo que, en medio de los demás pueblos de la tierra, sería el portador de esa promesa de salvación. Promesa que pasa por el hijo que tuvo con Sara, su esposa: Isaac.

Con Abraham y Sara encontramos una historia bien concreta donde Dios interviene providentemente: abandona su país, su parentela hacia un país extraño, guiado solo por la obediencia a un Dios cercano (cf. Hb 11, 8 – 19), que en realidad sería el único Dios.

Con Isaac, continúa la promesa de salvación. Una promesa que es puesta a prueba para madurar su fe: El Señor le pide sacrificar al hijo de su ancianidad (cf. Hb. 11, 17 – 19).

A Isaac, Dios le aseguró lo mismo que a su padre, es decir, bendecir por su linaje a las naciones que fueron selladas en su carne: la circuncisión. Y después de una historia detallada en las Escrituras sobre sus hijos gemelos, Esaú y Jacob, la promesa salvífica reposará en Jacob, que más adelante se llamará Israel, fuerte con Dios (cf. Gn 32, 23 – 29).

Los hijos de Israel llegarán a Egipto movidos por la carestía de la época, pero cargando en sus corazones las promesas hechas a sus padres: Abraham, Isaac y Jacob.

Y cuando parecía que la descendencia de Israel se diluía en el olvido de la esclavitud en Egipto, Dios suscitaba de entre los esclavos a uno que sería criado en la corte de Egipto: Moisés.

Con el episodio de la zarza ardiente (cf. Ex. 3, 3) el Dios de sus padres lo encuentra y lo envía para liberar a su pueblo y junto con él hacer un camino de retorno hacia la tierra prometida.

El Dios que parecía olvidado, se encuentra con la descendencia de Israel manifestándose fuertemente en su paso por Egipto. La pascua será para este pueblo esclavo la alianza de la liberación⁷⁰.

c) La alianza del Sinaí

Al hacer un estudio sobre el término “encuentro” en el Antiguo Testamento se nos remite a otros términos como: Alianza, montaña,

⁷⁰ Cfr. E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Historia de la Salvación*, 45 – 76.

tienda. Todos ellos nos vuelcan al actuar de Dios en su “encuentro” con el hombre. El AT va preparando lo que se realizará de manera plena en la Encarnación. Así podemos ver, que en el *culto* israelita se «refleja la necesidad de entrar en comunión con Dios». Manifestado sobre todo en los sacrificios “de paz”. «En realidad el AT no habla nunca de comunión con Dios, sino únicamente de comida tomada “delante de Dios” (Ex 18, 12; cf. 14,11)»⁷¹.

Con respecto a la **Alianza del Sinaí**

Moisés subió al Monte de Dios. Yahvé lo llamó desde el monte y le dijo: “Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que has de decir a los israelitas”. Moisés fue y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había comunicado. Todo el pueblo a una respondió: “Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé”. Moisés transmitió a Yahvé las palabras del pueblo (Ex 19 3-8).

Esta alianza, pues, sella la elección del pueblo y las promesas que ofrece, así como la alianza con Abrahán, «Pero la alianza con Abrahán se había concluido con un solo individuo (si bien alcanzaba a su descendencia) y no contenía más que una sola prescripción, la circuncisión. La alianza del Sinaí compromete a todo el pueblo, que recibe una Ley: el Decálogo y el Código de la Alianza»⁷².

Por la Alianza toma Dios a su cargo la existencia de Israel, toma como suyos sus intereses (Ex 23, 22) quiere que haya un encuentro (Am 3, 2) y trata de ganarse su corazón (Os 2,16). Este designio de comunión, resorte

⁷¹ D. SESBOÛÉ – J. GUILLET, “Comunión”, en X. LEON-DUFOUR, Vocabulario de Teología Bíblica, 174.

⁷² BIBLIA DE JERUSALEN, comentario cap. 19. Esta alianza es sellada con la sangre –principio de vida– de las víctimas, y que es asperjada sobre el pueblo de Israel. Al respecto sobre el tema de la sangre en el antiguo testamento, véase X. LEON-DUFOUR, Vocabulario de Teología Bíblica, “sangre”, 830 - 832.

de la alianza, se revela en el aparato con que Dios rodea su iniciativa: sus largos coloquios con Moisés (Ex 19,20; 24, 12-18)⁷³.

Para, P. van Imschoot, la alianza siempre parte de Dios, Él toma la iniciativa, y el pueblo de Israel no debe olvidarlo, «la alianza es, pues, una pura gracia de parte de Yavé, no una consecuencia de los méritos o de la grandeza de Israel (Dt 7,7.8; 9,5)»⁷⁴. Es así que la gratuidad y moralidad de la alianza la hacen distinta a las alianzas de los otros pueblos con sus dioses. Es así que «el objeto de la alianza concluida por Yavé con Israel en el Sinaí se halla expresado por la fórmula, frecuentemente repetida: “vosotros sois mi pueblo y Yo soy vuestro Dios” (Ex 6,7; Lev 26,12)»⁷⁵.

La *ley*, carta de la alianza, tiene por fin enseñar a Israel las reacciones de Dios (Dt 24,18; Lev 19,2). Obedecer a la ley, dejarse modelar por sus preceptos, es, pues, hallar a Dios y unirse con él (Sal 119); y viceversa, amar a Dios y buscarle es observar sus mandamientos (Dt 10,12s)⁷⁶.

En esa misma perspectiva, para G. Sánchez, la Alianza es iniciativa de Dios, de su amor gratuito y misericordioso:

En el Antiguo Testamento, la experiencia religiosa fundamental es la de la Alianza. A su luz, Israel comprende cuál es su situación ante Dios. Por una parte, el contraste con la santidad de Dios le hace tomar conciencia de su condición pecadora y de la necesidad de salvación que sólo en Dios puede hallar. Por otro lado, percibe que esa salvación consiste en recuperar el favor y la amistad de Dios para vivir unido a Él. De suyo, la Alianza misma puede ser leída en esta perspectiva de reconciliación (amistad + unidad) como ofrecimiento gratuito y misericordioso de Dios a los hombres.

A través de la Alianza, Dios se hace cercano al hombre, acorta las distancias que el pecado había creado. Más aún, Dios se hace “confiable” a

⁷³ D. SESBOÛÉ – J. GUILLET, “Comunión”, *op.cit.*, 174.

⁷⁴ P. VAN IMSCHOOT, *Teología del Antiguo Testamento*, 304.

⁷⁵ *Ibid.*, 305.

⁷⁶ D. SESBOÛÉ – J. GUILLET, “Comunión”, *Op.cit.*, 174.

la persona humana al mostrarle mediante su Alianza qué es lo que quiere de él y qué puede esperar y pedir de Dios⁷⁷.

d) La tienda del Encuentro

Moisés tomó la Tienda y [la] instaló a cierta distancia, fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. El que tenía que consultar a Yahvé salía hacia la Tienda del Encuentro, fuera del campamento [...] Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda (Ex 33, 7 - 11).

Según el comentario de la Biblia de Jerusalén a este pasaje, éste es «uno de los raros textos antiguos que hablan de la Tienda: ésta es el lugar del “encuentro” de Yahvé con Moisés y el pueblo, Nm 11, 16ss; 12 4-10; ver Ex 29 42-43; Lv 1 1».

La *oración*. El israelita que vive en la fidelidad a la alianza, se encuentra con Dios de una manera todavía más íntima, en las dos formas fundamentales de la oración: en el arranque espontáneo de admiración y de gozo ante las maravillas divinas, que suscita la bendición, la alabanza y la acción de gracias; y en la súplica apasionada en busca de la presencia de Dios (Sal 42, 2.5; 63, 2-6), de un encuentro que ni siquiera la muerte puede romper (Sal 16,9; 49,16; 73,24)⁷⁸.

La tienda del encuentro tiene una realidad íntima con el arca de la alianza en la que están depositadas las tablas del testimonio, que contienen las “diez palabras” que resumen y proclaman la ley de Dios⁷⁹. Ante lo cual podemos ver que:

El arca es el memorial de la alianza y el signo de la presencia de Dios en Israel (Ex 25,10 - 22; Nm 10, 33 - 36). Solo a su luz tiene sentido la Ley. La Tienda, en que se coloca el arca de la alianza, esbozo del templo futuro, es el lugar del encuentro de Dios y su pueblo (Ex 33, 7 - 11). Arca de la

⁷⁷ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Jesucristo Reconciliador. La reconciliación por Jesucristo en la Ciudad de Dios de San Agustín*, 15.

⁷⁸ D. SESBOÛÉ - J. GUILLET, “Comunión”, *op.cit.*, 174.

⁷⁹ Cfr. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, n. 2058.

alianza y tienda de la reunión marcan el lugar del culto a Dios en la liturgia y en la vida⁸⁰.

e) El Pueblo de Israel en la tierra prometida

Israel, ya asentado en la tierra de las promesas, experimentará por un lado el pecado de infidelidad, pero también verá cómo el Dios de sus padres no se olvida de su alianza. Busca siempre su encuentro.

En los jueces se verá claramente este encuentro entre el pecado de Israel y la salvación de Dios: Israel se olvida de Dios, pero Dios les recuerda su cercanía salvándolos:

Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahvé [...] Los entregó en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos... Entonces Yahvé hizo surgir jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban [...] Cuando Yahvé les suscitaba jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían [...] (Jc 2, 11 – 19).

Establecida la monarquía, a imitación de los pueblos vecinos, los reyes probarán la realidad de los hijos de Adán: el pecado de desobediencia. Que en lenguaje de los profetas será catalogado como prostitución. En medio de las precariedades de Israel se lanza la promesa del “Emmanuel”, el Dios con nosotros (cfr. Is 7, 14).

Dios permite al rey Salomón construir el templo de Jerusalén, que será el lugar por excelencia del encuentro del pueblo con su Dios, fuera del cual, no existirá culto válido ofrecido a Yahvé (cfr. 1 Re 5, 15 – 6, 14).

El exilio se verá como una purificación del corazón, pero también para hacer conocer al Dios verdadero en medio de los pueblos⁸¹.

⁸⁰ E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Historia de la Salvación*, 107.

⁸¹ Cfr. E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Historia de la Salvación*, 111 – 150.

Se aprecia, pues, que en el AT se vive y se hace necesario el encuentro con Dios. Todo el AT es un constante encuentro en donde la iniciativa es de Dios. Crea al hombre y a partir de allí acorta las distancias con su misericordia, así lo busca siempre, a pesar de su pecado, sin pedirle nada a cambio; se hace cercano, crea puentes, quiere estar con su pueblo por ello hace alianza con él. Dios busca entrar en comunión con el hombre a través de la alianza, en la ley, en el arca, en la tienda del encuentro.

Hay, claramente, en el AT una relación de encuentro – comunión constante entre Dios y el hombre.

2.1.2 En el Nuevo Testamento

a) La Encarnación

La historia de salvación, iniciada en el AT, llega a su culmen en el cumplimiento de la Escrituras, con el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Hasta ese entonces nadie ha visto a Dios, Jesús nos muestra el rostro de Dios y nos dice quién es y cómo es. «En Cristo viene a ser una realidad la comunión con Dios, compartiendo, incluso en su debilidad, una naturaleza común a todos los hombres (Heb 2,14) les concede participar en su naturaleza divina (2Pe 1,4)»⁸².

No se podría dejar de mencionar el himno paulino sobre la kénosis del Hijo de Dios, una humillación, un abajamiento doble: en su encarnación y en su muerte. Una kénosis que se complementa con el kyrios. Así San Pablo nos dice:

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose

⁸² D. SESBOÛÉ – J. GUILLET, “Comunión”, *op.cit.* 175.

obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que el nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre. (Flp. 2, 5 – 11).

El Hijo de Dios –que no podía dejar de ser tal en la encarnación– entró en un proceso de humillación, en el sentido de no exigir el reconocimiento de su divinidad. Al hacerse hombre experimentó el sufrimiento y la humillación que hace referencia al siervo de Yahvé: sufrió y murió confiando en su Padre (cfr. Is 53, 3. 5. 7)⁸³. El Hijo de Dios, al encarnarse no solo fue al “encuentro” del hombre sino al encuentro de la propia experiencia del hombre: el sufrimiento y la muerte.

Por ello, una “teología del encuentro” solo se entiende y encuentra su fundamento en el misterio de la encarnación⁸⁴. Dios sale de su comunión trinitaria al Encuentro de su creación: el hombre. Para entrar en un diálogo amoroso, cercano, comunional. Y todo ello lo realiza en su Hijo Jesús, el verdadero encuentro se da en Él.

El mismo Dios trascendente ha dirigido su palabra a la mujer María, ofreciéndole el más alto misterio de su vida. No es un Dios esposo, pues María se encuentra desposada; y, sin embargo, es Dios que actúa, haciendo surgir dentro de la historia, por medio de María, el Hijo mesiánico de David, que es Hijo del Altísimo. Dios mismo es quien supera todas las leyes de la historia, haciendo que María quede grávida de amor y sea madre del Mesías⁸⁵.

⁸³ Cfr. *Biblia de Jerusalén*, notas al pie de Flp. 2, 5 – 11.

⁸⁴ «Encarnación significa presencia personal de Dios, que sigue siendo trascendente, haciéndose totalmente humano. El judaísmo sabe que Dios habla a través de los profetas, pero añade que se encuentra siempre arriba, en su propia trascendencia. Lo mismo ha proclamado Mahoma en el Corán: Dios habla desde lo alto, no se vuelve palabra de forma humana, humanidad concreta. Tampoco las religiones de Oriente conocen verdadera encarnación, sino avatares, manifestaciones visibles del Dios invisible, en formas simbólicas cambiantes, de tipo imaginativo, no en la carne individual de un ser humano. Sólo el cristianismo es religión de encarnación: la teofanía o manifestación de Dios se identifica con la historia concreta de Jesús, con su persona» X. PIKAZA, *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*, 313.

⁸⁵ X. PIKAZA, *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*, 311.

Así, Jesús en su vida terrena se hizo cercano, se encontró con sus hermanos, los curó, los perdonó, los amó. Hablar de Jesús nos obliga a abrir los Evangelios. En el NT vemos que quiénes se encontraban con Jesús se sienten salvados, amados, perdonados y su vida no quedó igual. Ese encuentro les cambió la vida. A pesar del mandato de Jesús de guardar silencio, ellos no podían reservárselo.

Así, el “Encuentro con el Resucitado” es lo que les da fortaleza a los apóstoles y es el inicio de la Iglesia que luego en Pentecostés recibirán la plenitud del Espíritu Santo.

Para llegar a los hombres, el lenguaje natural de Dios y su palabra reveladora no se nos dispensan de la misma manera. Él primero los alcanza a todos independientemente de tiempos y lugares dentro del marco de la experiencia espiritual que es lote común de los hombres a lo largo de la historia. La palabra reveladora, por el contrario, sólo se ha dirigido directamente a una comunidad humana escogida entre las otras, constituida por esta palabra misma en un pueblo de Dios. Ciertamente que esta comunidad tiene por función llevar la palabra de Dios a la totalidad del género humano, cuya salvación quiere Dios positivamente [...] Sólo debe señalarse aquí que la comunidad de salvación cambia de forma al pasar de un Testamento a otro; en el Antiguo, era Israel; en el Nuevo, es la Iglesia abierta a todas las naciones. Esta mutación interna del pueblo de Dios ha sido la consecuencia de la realización y revelación de la salvación operada en Jesucristo⁸⁶.

b) La institución de la Eucaristía

Jesús instituirá hasta la consumación de los tiempos la Eucaristía, sacramento de comunión que, como misterio de luz, será la expresión sacramental de su misterio pascual⁸⁷.

⁸⁶ GRELOT, PIERRE, *Biblia y Teología*, 130-131. El tema de la encarnación –de gran importancia para nuestra fe y para el quehacer teológico– amerita una profundización, que si bien, no es ajena a nuestra investigación sí debería ser un tema a desarrollarse en una investigación propia. Para ahondar en este punto se podría sugerir el estudio desde el prólogo del evangelio de san Juan: “Y el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (cfr. Jn. 1, 14) relacionada con el texto de San Juan que nos habla sobre el templo de su cuerpo (cfr. Jn. 2, 21) como prenotandas al encuentro del diálogo que sostuvo Jesús con la samaritana (cfr. Jn. 4, 1 – 42) junto con el hermoso texto de las bodas de cana (cfr. Jn, 2, 1 – 11).

⁸⁷ Cfr. S.S. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, n. 21.

La encarnación del Hijo de Dios se hace sacramento de comunión para reconocerle en la fracción del pan como los discípulos de Emaús (cfr. Lc. 24, 13 – 35). En el “tomad y comed y en el tomad y bebed” Cristo se nos ofrece para entrar en comunión con Él⁸⁸.

La Eucaristía no es solo alimento sino presencia salvadora para el creyente y es la joya más preciosa que la Iglesia puede custodiar a lo largo de los siglos⁸⁹, por eso la Iglesia vive de la Eucaristía⁹⁰.

Al instituir la Eucaristía, el sacrificio de la nueva alianza, se ofreció Él primero como víctima de salvación, pidiendo perpetuar esta ofrenda en memoria suya⁹¹. En este sacramento alimenta y santifica a los creyentes, para que una misma fe ilumine, y un mismo amor congregue, a toda la familia humana⁹².

De esta manera nos precede en el retorno a la casa del Padre haciéndose alimento hacia la Pascua eterna. La eucaristía es prenda de la resurrección futura⁹³.

Por la Sagrada Escritura se sabe que las primeras comunidades cristianas se mantenían en la enseñanza de los apóstolos, en la comunión, en la fracción del pan (cfr. Hch. 2, 42) –que en lengua veterocristiano significaba la Eucaristía–, en donde tenían consciencia que era participar de la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo (cfr. 1 Co. 10, 16); celebración –que con errores humanos– habían recibido del propio Cristo (cfr. 1 Co. 11, 17 – 34).

Oraciones que eran realizadas en el Templo –lugar de encuentro con Dios– y partían el pan en sus casas (cfr. Hch. 2, 46), es decir, en la “*domus ecclesiae*”.

⁸⁸ Cfr. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nn. 1384 – 1390.

⁸⁹ Cfr. S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia De Eucharistia*. n. 9.

⁹⁰ *Ibid.*, n. 1.

⁹¹ Cfr. MISAL ROMANO, *Prefacio I de la Santísima Eucaristía*.

⁹² Cfr. MISAL ROMANO, *Prefacio II de la Santísima Eucaristía*.

⁹³ Cfr. MISAL ROMANO, *Prefacio III de la Santísima Eucaristía*.

Estas celebraciones no solo eran un “encuentro” con los hermanos sino también con el mismo Señor Resucitado. Tal era la consciencia que tenía la Iglesia primitiva que Juan Pablo II nos dice:

Los Apóstoles, aceptando la invitación de Jesús en el Cenáculo: «Tomad, comed... Bebed de ella todos...» (Mt 26, 26.27), entraron por vez primera en comunión sacramental con Él. Desde aquel momento, y hasta al final de los siglos, la Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo de Dios inmolado por nosotros: «Haced esto en recuerdo mío... Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío» (1 Co 11, 24 – 25; cf. Lc 22, 19)⁹⁴.

Enseñanza muy clara y cierta que se incluía en las enseñanzas a los futuros neófitos:

En cuanto a la Eucaristía, así habéis de realizarla: Primero sobre el Cáliz: Te damos gracias, nuestro Padre, por la sagrada vid de David, tu siervo, la cual nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo; A Ti la gloria en los siglos. Y sobre la partición (del pan): Te damos gracias, nuestro Padre, por la vida y la ciencia que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo: A Ti la gloria en los siglos. Como este pan fue repartido sobre los montes, y, recogido, se hizo uno, así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu Reino porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos. Pero nadie coma ni beba de vuestra Eucaristía, sino (únicamente) los que están bautizados en el nombre del Señor. Porque también de esto el Señor ha dicho: "¡No deis lo santo a los perros!"⁹⁵.

c) La Iglesia, cuerpo de Cristo

La Iglesia “columna de la verdad” (cfr. 1 Tm. 3, 15) y de la santidad en el mundo continúa la obra de salvación de Cristo en medio de la historia, llevándonos al encuentro primero de su amor⁹⁶.

Por eso, la Iglesia es el recinto del encuentro con Dios a través de todo lo que ha recibido de su maestro: la Escritura, La tradición, su

⁹⁴ S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia De Eucharistia*, n. 21.

⁹⁵ DIDACHÉ (*Didajé*), *Doctrina de los Doce Apóstoles*, IX, En: <http://www.solutionsagp.es/resources/Didache.pdf>

⁹⁶ Cfr. S.S. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, n. 1.

enseñanza, los sacramentos, la evangelización, etc. Todo esto tiene un único fin: llevarnos al encuentro con Dios.

Es más, la Iglesia se ha autocomprendido como «sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1).

La Iglesia se ha caracterizado por ser la portadora de un “encuentro salvífico”. La Iglesia tiene una razón de ser por encima de las categorías del mundo: «La Iglesia existe para dar testimonio de Jesús y del amor del Padre que perdona y salva», nos recordaba Su Santidad Francisco en el mensaje dirigido a los católicos chinos y a la Iglesia Universal⁹⁷.

Por eso, desde los tiempos iniciales del cristianismo, la Iglesia ha sido considerada cuerpo de Cristo, como nos lo atestigua hermosamente el apóstol de los gentiles:

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante, su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu [...] Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo. (cfr. 1 Cor. 12, 12 – 27).

Así pues, la Iglesia ofrece ese “encuentro salvífico” que “vieron sus ojos y tocaron sus manos” (cfr. 1 Jn. 1, 1) como el mayor de los tesoros que enriquece a la persona humana (cfr. Hch. 3, 6)⁹⁸.

Así, el NT nos ofrece el misterio de la encarnación como el fundamento de una teología del encuentro (suscitado e iniciado ya en el AT). Es Jesucristo quien nos muestra quién es el Dios del AT. Él nos muestra el rostro visible del Dios invisible hasta ese momento de

⁹⁷ S.S. FRANCISCO, *Mensaje a los católicos chinos y a la Iglesia Universal*, Ciudad del Vaticano (26 de septiembre de 2018), n. 4.

⁹⁸ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Carta al pueblo de Dios que camina en Alemania*, Ciudad del Vaticano (29 de junio de 2019).

la historia de la salvación. A través del Hijo podemos encontrarnos con el Padre.

La Sagrada Escritura, como se dice al inicio de este capítulo, esta escrita en clave de encuentro, por ello, se hace licito hablar desde la Sagrada Escritura de una teología del encuentro.

2.2. El Encuentro en la Sagrada Tradición⁹⁹

2.2.1. Los Padres de la Iglesia: aspectos generales

Los Santos Padres tienen una importancia fundamental en el desarrollo de la teología. Ellos «se consideran a sí mismos como los hijos de los apóstoles y a su vez se convierten en los artífices de la evangelización»¹⁰⁰. Ellos no solo han mantenido la fe de la Iglesia a pesar de las dificultades propias de su tiempo, sino que también crearon un lenguaje para hacer cercano su mensaje y no tuvieron otra fuente que la Sagrada Escritura en la que se alimentaba la inteligencia de su fe¹⁰¹. Son pues, verdaderas autoridades por su legado doctrinal que «es como el depósito de la fe que profesa la Iglesia entera y que fluye por los apóstoles desde su fuente original: Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre»¹⁰². Se infiere que no puede haber una recta disciplina teológica sin remitirnos a ellos:

⁹⁹ «La Tradición se llama así porque surgió del testimonio de los Apóstoles y de la comunidad de los discípulos en el tiempo de los orígenes, fue recogida por inspiración del Espíritu Santo en los escritos del Nuevo Testamento y en la vida sacramental, en la vida de la fe, y a ella –a esta Tradición, que es toda la realidad siempre actual del don de Jesús– la Iglesia hace referencia continuamente como a su fundamento y a su norma a través de la sucesión ininterrumpida del ministerio apostólico». BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 26-IV-2006, en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060426.html

¹⁰⁰ A. G. HAMMAN, *Para leer los Padres de la Iglesia*, 6.

¹⁰¹ *Ibid.*, 7.

¹⁰² M. MERINO RODRIGUEZ, en introducción a: BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, 18-19.

El valor de la doctrina de los Santos Padres de la Iglesia está íntimamente ligado a la importancia que la Iglesia da a la Tradición, como transmisión real de todas las verdades reveladas por Jesucristo a sus discípulos con la promesa de la asistencia del Espíritu Santo. Sabido es que la Tradición, junto con las Sagradas Escrituras, constituyen el depósito único de la revelación cristiana (DV 9)¹⁰³.

Ésta vuelta a las fuentes¹⁰⁴ fue uno de los logros que trajo consigo el Concilio Vaticano II. Así lo menciona R. Sierra «Precisamente es un signo característico de nuestro tiempo un interés renovado por los orígenes del cristianismo y las fuentes patrísticas, especialmente después del Concilio Vaticano II»¹⁰⁵. Y el mismo Concilio nos enseña: «Las palabras de los santos Padres atestiguan la presencia viva de esta Tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora» (DV 8).

Así pues, se hace necesario volver al depósito de la fe (cfr. Dei Verbum 10)¹⁰⁶ para que, en nuestros tiempos podamos aprender de ellos. Se mantienen como:

los grandes testigos de la Tradición, y con sus reflexiones, obras y testimonio, no sólo han ayudado a la mejor comprensión y adecuada transmisión de la Revelación divina, sino también han contribuido a clarificar cuestiones profundamente humanas como lo es, por ejemplo, la cultura, y desde su trabajo evangelizador han ayudado a formar una cultura cimentada en el cristianismo¹⁰⁷.

¹⁰³ M. PEINADO PEINADO, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, 2.

¹⁰⁴ Ya desde antes del Vaticano II, era algo que se reclamaba a gritos. Es así que S. Huber por el año 1949 escribía: «Si puede haber salvación, ha de venir de las fuentes de la Palabra Divina, depositada en la Escritura y conservada en la primitiva tradición de la Iglesia. Volver a los orígenes y beber las aguas vivificadoras que brotan de aquella “peña que es Cristo”, nos parece el mejor consejo que se pueda dar a la cristiandad azotada por fuera y estremecida por dentro» S. HUBER, *Los Padres Apostólicos*, 9.

¹⁰⁵ R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, 15.

¹⁰⁶ Cfr. CATECSIMO DE LA IGLESIA CATOLICA, n. 84.

¹⁰⁷ G. SÁNCHEZ ROJAS, *San Agustín, maestro y doctor*, 128.

En la misma línea, G. Sánchez nos dice que:

Ciertamente, los Padres han formulado los símbolos de la fe; han explicitado a la Iglesia el canon de la Escrituras; han creado la liturgia y la teología. Pero tan importante como todo eso es el testimonio de reflexión profunda unida a la intensa vida espiritual que se percibe en sus obras: la “experiencia de lo divino” presente en los escritos de los Padres, que deviene en “teología de rodillas”, según la conocida expresión de von Balthasar¹⁰⁸.

Para R. Sierra Bravo, los Santos Padres reconocen el valor trascendental del hombre como algo característico del cristianismo «raíz y fundamento de toda genuina concepción social cristiana, como el valor trascendente del hombre, imagen de Dios, y su dignidad superior a todas las criaturas del universo, de lo cual es un buen ejemplo San Gregorio de Nisa»¹⁰⁹.

Los Padres de la Iglesia, al estudiar los textos bíblicos, realizaron en muchos casos una verdadera investigación teológica y, viceversa, cuando se proponían profundizar en algunos misterios de la fe, solían hacer una labor de exégesis bíblica¹¹⁰.

Es así, que desde el estudio del Nuevo Testamento los Padres conciben a Cristo «como el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, y se oponen a toda especie de reduccionismo proveniente de ambientes judaicos o de la variadísima gama de corrientes gnósticas»¹¹¹.

Se puede decir muy bien que los Padres de la Iglesia vivieron de este “encuentro” con el Hijo de Dios. Encuentro que experimentaron y que transmitieron, en primer lugar, los Apóstoles y que luego, los Padres lo

¹⁰⁸ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Jesucristo Reconciliador. La reconciliación por Jesucristo en la Ciudad de Dios de San Agustín*, 8 - 9.

¹⁰⁹ R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, 18; «El plan social de Dios, según los Santos Padres, es, pues, a nuestro juicio, mantener en las relaciones humanas la unidad e igualdad esenciales sin anular las diversidades individuales mediante la afectación intrínseca, por una función social, de toda superioridad personal, que supone la obligación de justicia de su comunicación». *ibid.*,

¹¹⁰ J. M. CASCIARO-J. M. MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre, en el mensaje de la Biblia*, 31.

¹¹¹ G. PONS, *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 14.

transmitieron en la predicación, en la liturgia y los sacramentos. «Los Padres supieron imitar con fidelidad los ejemplos de los apóstoles y sus maneras de hablar al pueblo. Estilo y maneras que, a su vez, ellos habían aprendido del mismo Jesucristo, *único Maestro y Pedagogo singular*»¹¹². Fueron, pues, «pastores ejemplares, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, reunieron el rebaño disperso, congregaron sus respectivas comunidades cristianas, organizaron la vida litúrgica de las mismas y fomentaron la actuación misionera y apostólica»¹¹³.

Jesucristo es el centro y el Señor de la historia. Los Santos Padres suelen considerar que el Verbo de Dios era el que se hacía visible en las teofanías a los patriarcas y a los profetas y es evidente que por la encarnación Él ha entrado en el curso de la historia humana, de la que jamás se alejará¹¹⁴.

Así los Padres al reconocer a Cristo como el Hijo de Dios, como el Señor y Salvador, al vivir de la fe en Él, Una fe que se realiza en el encuentro con Él, a través de la intimidad sacramental y luego en la praxis diaria, se dedicarán a defender a Cristo de aquellos que buscaban minimizarlo o deformarlo.

Podemos ver que este “encuentro” con el Hijo de Dios tiene su núcleo o centro en el misterio de la Encarnación. Desde allí, que ellos centran todo su desarrollo teológico en el estudio de este misterio:

La riqueza de temas bíblicos y filosóficos a los que recurren los padres en su intento de formular adecuadamente el misterio de la encarnación, permite apreciar el lugar central que a este misterio corresponde en el ámbito de la fe cristiana, pues a él de forma explícita o implícita deben hacer referencia todos los demás misterios¹¹⁵.

Cristo viene al mundo en un tiempo y cultura determinada, irrumpe en la historia, y hace de ésta una historia de salvación. Así, los Padres:

¹¹² M. PEINADO PEINADO, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, en su prólogo n. 2.

¹¹³ *Ibid.*, n. 4.

¹¹⁴ G. PONS, *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 13.

¹¹⁵ A. DI BERARDINO (DIR), *Diccionario Patrístico I*, «Encarnación», 708.

Escrutando los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento y teniendo ante la vista el discurrir de la vida de la Iglesia, los Santos Padres se alegran al ver que ya ha llegado este día de la salvación, que Abraham había deseado ver y que había contemplado mediante la fe y la esperanza (cf. *Jn* 8, 56)¹¹⁶.

Así los Santos Padres hacen de su propia vida un reflejo de su experiencia de fe, viven lo que creen y celebran. De esta manera su predicación se hace más creíble y es para nosotros norma de fe y costumbres, por ello:

Toda la vida cristiana, y no sólo el bautismo que es su principio y la resurrección que es su fin, se convierte en imitación de la encarnación del Hijo de Dios. Este tema que tiene sus orígenes en Flp 2, 5-11, ha hallado su formulación más perfecta en la teología de san Agustín: la humildad de Dios que se manifiesta en la encarnación (*humanitas = humilitas*) es la única vía para vencer la soberbia y alcanzar el amor de Dios y del prójimo, es decir, la verdadera justicia, y la encarnación misma es el modelo supremo de la gratuidad absoluta de la gracia divina, sin la cual no es posible imitar la humildad de Cristo y perseverar hasta la muerte¹¹⁷.

O como nos indica G. Pons:

Los hombres se salvan al recibir a Cristo y establecer con Él una proximidad de fe y de amor, como Zaqueo al albergar al Salvador en su morada. Esta dicha de tener a Cristo con nosotros es debida a la bondad misma del Señor, que nos ha abierto como morada su corazón¹¹⁸.

Para los Santos Padres el misterio de la encarnación del Verbo es el «modelo de la relación entre Dios y el hombre y de toda relación entre el Creador y su creación»¹¹⁹.

Para nuestro estudio, como lo hemos visto anteriormente, la Sagrada Escritura nos habla sobre la realidad del “encuentro” (Dios que crea al hombre por amor, lo busca para hablar con él, lo cuida y protege a pesar de su pecado, y le ofrece la salvación a través del misterio de la Encarnación de su Hijo). Realidad que harán suya los Padres de la

¹¹⁶ G. PONS, *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 13.

¹¹⁷ A. DI BERARDINO (DIR), *op.cit.* 709.

¹¹⁸ G. PONS, *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 17.

¹¹⁹ A. DI BERARDINO (DIR), *op.cit.*, 709.

Iglesia y desde allí van a profundizar sobre los misterios de la fe. Se puede decir que su reflexión es una teología del encuentro porque nos transmiten de manera viva y real lo que fue revelado por Jesucristo y que el Espíritu Santo les inspiró. El objetivo de su enseñanza era suscitar la conversión a través del encuentro con Cristo vivo y resucitado.

2.2.2. Algunos Santos Padres:

En su catequesis sobre los Padres de la Iglesia, hablando de *Clemente de Roma* nos dice Benedicto XVI:

Ante todo, está la buena nueva de la gracia que salva. El Señor nos previene y nos da el perdón, nos da su amor, la gracia de ser cristianos, hermanos y hermanas suyos. Es una buena nueva que llena de alegría nuestra vida y que da seguridad a nuestro actuar: el Señor nos previene siempre con su bondad, y la bondad del Señor es siempre más grande que todos nuestros pecados¹²⁰.

Explicando la doctrina de la sucesión apostólica dice:

El Padre envió a Jesucristo, quien a su vez mandó a los apóstoles. Éstos, luego, mandaron a los primeros jefes de las comunidades y establecieron que a ellos les sucedieran otros hombres dignos. Por tanto, todo procede "ordenadamente por voluntad de Dios". Con estas palabras, con estas frases, san Clemente subraya que la Iglesia tiene una estructura sacramental y no una estructura política. La acción de Dios, que sale a nuestro encuentro en la liturgia, precede a nuestras decisiones y nuestras ideas. La Iglesia es sobre todo don de Dios, y no creación nuestra¹²¹.

Así, G. Sánchez, hablándonos de *San Agustín de Hipona*, «el más grande de los Padres de la Iglesia», dice que si bien san Agustín no escribió un tratado sobre Cristo:

¹²⁰ S.S. BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, 25.

¹²¹ *Ibid.*, 27.

Sin embargo, la persona del Señor Jesús está en el centro de su obra y de su pensamiento [...] Agustín amó intensamente al Señor Jesús; aún preso en las redes de la herejía y de las seducciones del pecado, conservaba un gran respeto por el nombre de Jesús, nombre que le fue enseñado desde su infancia. Cuando se convirtió, reconoció en Jesús no solamente un maestro del recto vivir, o un sabio que le develara ocultos misterios; reconoció en él ante todo a Dios hecho hombre, que por amor vino a salvarlo del pecado y de la miseria; vio en él el camino hacia la patria, y al mismo tiempo la meta a la cual avanzamos¹²².

Es precisamente en la experiencia de conversión donde Agustín reconoce vivencialmente la auténtica realidad de Jesús¹²³.

Solo, después de su conversión Agustín comprende el misterio de Cristo, sobre todo el misterio de la encarnación; solo la fe le ayudará a comprender este misterio, reconociendo en Jesús al Dios mismo que es la Verdad y que se hizo hombre para darnos a conocer la Verdad¹²⁴.

Los padres de la Iglesia exponen con claridad que el fundamento de la redención radica en el misterio de la Encarnación.

En ellas se verá cómo –en una línea de tiempo– se va madurando sobre la concepción de la teología de la redención a partir de la Encarnación del Hijo de Dios, encuentro por excelencia entre Dios y el hombre, de forma radical.

En realidad, los textos a citar son una muestra de la gran obra realizada por toda la patrística en defensa de la humanidad y divinidad del Hijo de Dios e hijo de María: Jesús.

Los santos padres tuvieron la misión de profundizar el dato revelado a partir de su ejercicio pastoral por medio de catequesis, homilías, comentarios, etc. Su fe hacia Jesucristo, su amor hacia la Iglesia y su caridad para con sus hermanos cristianos los llevó a desplegar lo mejor de su inteligencia guiada sobre todo por la luz de la fe.

¹²² G. SÁNCHEZ ROJAS, *San Agustín, maestro y doctor*, 21.

¹²³ *Ibid.*, 22.

¹²⁴ *Ibid.*, 23.

En esta línea citaremos algunos textos de algunos santos padres para ir vislumbrando su teología de la encarnación como fundamento de una teología del "encuentro". Se sabe que ellos no eran conscientes de este título, pero es el trasfondo teológico que sostiene la profundización de su teología¹²⁵.

a) Orígenes (185 – 254)

Este escritor eclesiástico al hacer sus homilías sobre el Evangelio de Lucas nos habla de la encarnación del Hijo de Dios en el seno de la virgen desposada. Nos dice:

A continuación, la Escritura recuerda que *en el sexto mes del embarazo de Isabel el arcángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, procedente de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.*

De nuevo doy vueltas a esto en mi mente y me pregunto por qué Dios, una vez que había decidido que el Salvador naciera de «una virgen», no eligió una muchacha sin esposo, sino precisamente una que estaba ya «desposada». Y, si no me engaño, el motivo fue este: debía nacer de una virgen que no solo tuviera esposo, sino que –como escribe Mateo– había sido ya entregada a un varón, aunque este aún no la había conocido, a fin de que esta situación no diera pábulo al deshonor de la virgen cuando el embarazo fuera ostensible¹²⁶.

Orígenes reconoce que el hijo del seno de María es el hijo de Dios. La claridad con que lo dice indica que ya los cristianos de los primeros siglos del cristianismo tenían consciencia de esta unidad –sin combinación– entre la divinidad y la humanidad, aunque el desarrollo de la cristología como tal aún no estaba madura tal como la conocemos hoy.

Continuando este escritor eclesiástico su explicación sobre el por qué era necesario que la madre del Salvador debía ser virgen y desposada, dice:

¹²⁵ Se mencionará solo a siete santos padres y, de ellos, solo algunos textos que nos ayuden a seguir la línea de nuestro tema. Los datos biográficos –fuera del año de sus nacimientos y muertes– no entrarán en este punto por el tenor del argumento.

¹²⁶ ORÍGENES, *Homilías sobre el Evangelio de Lucas*, Biblioteca de Patristica, 64.

Si no hubiera tenido un prometido, y uno que era tenido por su esposo, de ninguna manera podría haberse mantenido oculta «ante el príncipe de este mundo». Pues inmediatamente se habría insinuado en el diablo la sospecha: «¿cómo es que esa está encinta sin haberse unido con un varón? Esta concepción debe de ser divina; debe de ser algo que está por encima de la naturaleza humana».

Por el contrario, el Salvador había dispuesto que el diablo ignorara sus planes de redención y su encarnación corporal. Por eso le ocultó su generación y más tarde ordenaba a los discípulos *que no lo dieran a conocer públicamente*¹²⁷.

Para el cristianismo de los primeros siglos, Jesús, no era un mero profeta como muchos pretenden dar a entender. Se tiene por cierto que la madurez cristológica tuvo un proceso, pero esto no significa que el “encuentro” entre la divinidad y la humanidad en la persona del hijo de María no era clara.

b) San Atanasio (295 – 373)

En su obra “La encarnación del Verbo” –de la que se citará algún texto para ilustrar el tema expuesto– hace una vasta explicación sobre este misterio cristológico.

Si algunos padres de la Iglesia enfatizan que la encarnación del Verbo de Dios fue para la salvación de la humanidad y recapitular todo en Cristo; Atanasio en la introducción a la obra –arriba mencionada– justifica que fue el amor a la humanidad lo que llevó al Hijo de Dios a asumir la realidad humana de la carne. Así, amor y salvación, se conjugan perfectamente en una de las razones por las que explicita la encarnación del Hijo de Dios. Al respecto nos dice:

Para la explicación de estas materias, es necesario recordar lo dicho anteriormente, a fin de que puedas reconocer la causa de la aparición en un cuerpo del Verbo del Padre, tan grande y tan poderoso, y no consideres que el Salvador se revistió de un cuerpo como consecuencia de su naturaleza, sino que siendo incorpóreo y Verbo por naturaleza, por el amor a los

¹²⁷ *Ibid.*, 65.

hombres y por la benignidad y la bondad de su propio Padre, se nos ha presentado en un cuerpo humano para nuestra salvación. Es conveniente, pues, que al hacer la exposición de todo esto, hablemos en primer lugar de la creación del universo y de su creador, Dios, para que de este modo se pueda observar adecuadamente que la renovación de la creación fue realizada por el Verbo, que la había creado en un principio. Pues no aparecerá en absoluto como contradictorio si el Padre operó su salvación a través del mismo por quién la creó¹²⁸.

c) San Jerónimo (347 – 420)

En su comentario al Evangelio de Mateo, dando luces para profundizar la Escritura, menciona el “encuentro” y la unión del ser divino con el ser humano en la persona de Jesús. Al respecto nos dice:

Libro de la generación de Jesucristo. Leemos en Isaías: *¿Quién podrá narrar su generación?*. No pensemos que el Evangelio contradice al profeta y que cuanto aquél dice inefable el otro lo comience a narrar. Allí se trata de la generación divina, aquí de la encarnación. Comenzó por su naturaleza carnal para que a través del hombre empecemos a conocer a Dios¹²⁹.

Para Jerónimo la corporeidad de Jesús es el camino para conocer la divinidad del hijo de María. Y es posible este conocimiento porque ambas realidades –divina y humana– están unidas desde el momento de la concepción.

Su pasión por las Escrituras y su divulgación por la fe en Cristo lo llevó a tener todo un trabajo exegético que ha quedado como patrimonio espiritual para la Iglesia¹³⁰.

Perteneciente a la tribu de Judá que le viene por su padre custodio, se deja en claro que José no es el complemento masculino de su concepción en el seno de María. Al respecto dice Jerónimo:

¹²⁸ ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 38 – 39.

¹²⁹ SAN JERÓNIMO, *Comentario al Evangelio de Mateo*, 39.

¹³⁰ Cfr. S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Scripturae Sacrae Affectus*.

La generación de Cristo fue de esta manera. Que el lector diligente se haga esta pregunta: Puesto que José no es el padre del Señor nuestro Salvador, ¿qué relación tiene con el Señor esta genealogía que desciende hasta José? Responderemos en primer lugar que no es costumbre en las Escrituras establecer una genealogía por las mujeres, y luego, que José y María pertenecían a la misma tribu. Por tanto, según la Ley, él debía desposarse con ella pues era pariente suyo y en el censo ambos fueron inscritos en Belén en cuanto procedentes de la misma estirpe¹³¹.

En esa línea, Jerónimo enfatiza que la concepción del Hijo de Dios recae en una virgen desposada y es interesante las razones por las que explica este hecho:

Su madre, María, estaba desposada con José. ¿Por qué no es concebido simplemente de una virgen, sino de una desposada? En primer lugar, para mostrar por la genealogía de José la ascendencia de María; en segundo lugar, para que ella no fuera lapidada por los judíos, como adúltera; en tercer lugar, para que en su huida a Egipto tuviera un apoyo. El mártir Ignacio agrega un cuarto motivo: Cristo fue concebido por Una desposada para que su nacimiento permaneciera oculto al diablo, ya que éste lo creía nacido no de una virgen sino de una mujer casada¹³².

En su comentario al Evangelio de San Marcos afirma con claridad que Jesús es el Hijo de Dios y no de José, el esposo de María:

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Voz que clama en el desierto: preparad los caminos del Señor, rectificad sus sendas. El que clama en el desierto ciertamente es el león a cuya voz tiemblan los animales todos, corren en tropel y no son capaces de huir. Considerad al mismo tiempo que Juan el Bautista es llamado la voz, y nuestro Señor Jesucristo la palabra: el siervo precede al Señor.

Del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Por tanto, no del hijo de José. El comienzo del Evangelio es el final de la ley: acaba la ley y comienza el Evangelio¹³³.

¹³¹ SAN JERÓNIMO, *Comentario al Evangelio de Mateo*, 41.

¹³² *Ibid.*, 42.

¹³³ SAN JERÓNIMO, *Comentario al Evangelio de Marcos*, 23.

d) Juan Crisóstomo (347 – 407)

En sus homilias sobre el evangelio de san Juan, el Crisóstomo, explica cómo un pescador como Juan, el apóstol, tuvo la profundidad para poder escribir sobre el Verbo eterno, si no fue movido por la inspiración de Dios; a la par, que, con toda su elocuencia dorada, va exponiendo sobre la divinidad del Salvador que llamó a este pescador.

El Verbo encarnado no solo es Dios sino está junto a Dios, su Padre, y también participa de la creación¹³⁴, con lo que se desprende que no era concebido como un gran profeta.

Y para aclarar sobre la divinidad del Hijo de Dios ante ciertas herejías que diluían la divinidad de Jesús, nos dice:

Cuando más adelante san Juan añade que *Hubo un hombre enviado por Dios para dar testimonio de la luz*, será necesario admitir que se habla también del Espíritu. Por consiguiente, tenemos que el evangelista denomina al Verbo sucesivamente como Dios, vida y luz. *Era la vida*, dice. O, lo que es lo mismo: el Verbo es la vida y la misma vida es la luz. Por tanto, si el Verbo, que es la vida, se ha hecho carne, la vida se ha hecho carne y nosotros hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre¹³⁵.

e) León Magno (390 – 461)

En sus cartas cristológicas, que como su mismo título indica, habla exclusivamente de Cristo para aclarar y profundizar la “unión” entre la divinidad y la humanidad en la persona de Jesucristo. Al respecto nos dice:

Pues al creer en Dios, Todopoderoso y Padre, queda patente que el Hijo es coeterno con el mismo Dios, no diferenciándose en nada del Padre, porque es Dios de Dios, Todopoderoso de Todopoderoso; nació coeterno del Eterno; no es posterior en el tiempo ni inferior en poder, ni desigual en gloria, ni divisible en su esencia. El mismo Hijo, Unigénito del eterno

¹³⁴ Cfr. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de San Juan/1*, 40 – 114.

¹³⁵ *Ibid.*, 102 – 103.

Padre, siendo eterno, nació del Espíritu Santo y de María Virgen. Este nacimiento temporal no menoscabó en nada a aquel nacimiento divino y eterno, ni nada le añadió, sino que este Hijo se consagró totalmente a la restauración del hombre que había sido engañado, para vencer a la muerte y destruir por su propio poder al diablo, que tenía el imperio de la muerte. Ciertamente, nosotros no podríamos vencer al autor del pecado y de la muerte si Aquél no hubiera asumido nuestra propia naturaleza y la hubiera hecho suya, Aquél a quien ni el pecado ni la muerte pudo contaminar ni retener. Más aún, fue concebido del Espíritu Santo dentro del útero de una madre virgen, la cuál le dio a luz de la misma manera que lo concibió, salvada su virginidad¹³⁶.

Esta cita nos habla del doble nacimiento y de la doble naturaleza de Cristo Jesús, el Hijo Eterno Padre y de la Virgen María. Su existencia en la eternidad no se ve agredida por su nacimiento en el tiempo. Su naturaleza divina no pierde en nada su virtud omnipotente por haber asumido carne del seno de la esposa de José.

Por ello prosigue especificando esta peculiaridad en Jesús, el hijo del carpintero, como el necesario remedio para destruir el pecado y la muerte en el ser humano. Nos dice:

Pues bien, salvado lo específico de una y otra naturaleza [divina y humana] y uniéndose a una única persona, la humildad fue asumida por la majestad, la debilidad por la fortaleza y la mortalidad por la eternidad. Para pagar la deuda de nuestra condición, la naturaleza invulnerable se unió a una naturaleza capaz de sufrir. Así un único y mismo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, podría, por hombre, morir y, por ser Dios, no morir; nuestros remedios requerían eso. Pues en una íntegra y perfecta naturaleza de hombre verdadero, nació Dios verdadero, completo en las cosas divinas, completo en las cosas nuestras¹³⁷.

f) Germán de Constantinopla (640 – 730)

Al hablar de la unión de las dos naturalezas en la única persona de Jesús, el Cristo, es hablar de la respuesta libre que dio su madre, la Virgen María. En su “fiat” se refleja el gozo de la humanidad deseosa de

¹³⁶ LEÓN MAGNO, *Cartas Cristológicas*, 112 – 114.

¹³⁷ *Ibid.*, 117 – 119.

redención. La respuesta creyente de María iniciaba la recapitulación de todas las cosas en Cristo¹³⁸.

Por ello, los santos padres cuando meditan sobre la unión hipostática en Cristo Jesús, no dejan de contemplar la vida y la misión de la Virgen Madre, «por el mismo hecho de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios [...] Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¡era el mismo cuerpo concebido en su seno!»¹³⁹.

Germán de Constantinopla no se hizo ajeno a esta profundización del misterio de Cristo que toca necesariamente a la “hija de Sión”, que exultante nos dice:

Salve, llena de gracia, esperanza de los nacidos en la tierra, que has transformado el dolor en gozo, has unido los seres terrestres con los celestiales y has destruido el muro de la enemistad que los separaba. Salve, llena de gracia, puerta de nuestra vida, sellada y fecundada por Dios, a través de la cual ha pasado el Verbo, coeterno con Dios Padre. Salve, llena de gracia, incontaminada planta de castidad, árbol umbroso de la misericordia y lirio de la verdadera castidad, teñido de oro y púrpura. Salve, llena de gracia, becerra que no conoces el yugo, que has alimentado el garboso ternero y que has llevado en tu seno la esplendorosa grandeza de los cielos. Salve, llena de gracia, cordera que, con tus manos inmaculadas, has dispuesto para la sepultura el augusto cordero de lana purpúrea, el cual voluntariamente se ofrece en sacrificio por todos. Salve, llena de gracia, doncella irrepreensible y desconocedora de la unión carnal, que has puesto de manifiesto ante tus padres una concepción insólita y un parto inexplicable. Salve, llena de gracia, arca de santidad y ramita de justicia que ha sido plantada por Dios y florece con una flor incorruptible. Salve, llena de gracia, candelabro de oro, que sostiene lámparas encendidas, y mesa en que se halla recubierto el pan que da la vida. Salve, llena de gracia, trono querúbico e incomparable de la gloria del Rey y palacio verdaderamente regio de la encarnación del Verbo¹⁴⁰.

¹³⁸ Cfr. S.S. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, n. 20.

¹³⁹ S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. nn. 55 – 56.

¹⁴⁰ GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilias mariológicas*, n. 83 – 84.

g) Andrés de Creta (660 – 740)

Los santos padres eran conscientes que la cooperación de María en la obra de salvación realizada por Cristo fue capital. Por ello, no escatimaron esfuerzo alguno por ahondar el papel de María desde su aceptación a ser madre del redentor.

Andrés de Creta sigue una línea mariológica desde su profundización en la encarnación del Verbo, el Hijo del Eterno Dios. Por eso nos dice:

Es por eso que Dios vino a la tierra desde los cielos y se hizo presente entre los hombres y el que no puede ser abarcado se albergó en el seno de la Virgen. Así es como la naturaleza humana acoge los inicios del gozo y el comienzo de su divinización y, desechando las muy engañosas riquezas del pecado, es adornada como esposa destinada para el Creador; nuestra primera hechura se transforma y adquiere una nueva disposición y el mundo envejecido se despoja de la decrepitud que proviene del pecado¹⁴¹.

En este breve recorrido textual patrístico contemplamos la cercanía de Dios en la historia del hombre. Tan cercano se hizo el “enmanuel”, Dios con nosotros (Is. 7, 14), que su amor lo llevó a asumir la realidad humana con la cooperación de una hija de Adán, la “llena de gracia” (Lc. 1, 28).

Si bien, los Padres no hablan de manera sistemática de una teología del encuentro, de su reflexión y enseñanza se puede deducir una “teología del encuentro” fundamentada en el misterio de la encarnación. Misterio que ellos defendieron y dejaron en claro en todo momento. Ellos no tuvieron duda que la encarnación era el encuentro entre la divinidad y la humanidad en la persona del Hijo de María que lo hizo por amor y para nuestra salvación. Su misma vida fue un encuentro vivo con el resucitado que transformó su existencia.

¹⁴¹ ANDRÉS DE CRETA, *Homilías marianas*, n. 97 – 98.

2.3. El Encuentro en el Magisterio del siglo XX – XXI

2.3.1. Concilio Vaticano II (La Iglesia como espacio sagrado de encuentro, LG 1)

El Concilio Vaticano II fue uno de los acontecimientos de gran trascendencia en la historia de la Iglesia en el Siglo XX. El Papa Juan Pablo II dijo que éste fue «la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX»¹⁴². Por ello, el Concilio es visto como el «punto de llegada de un esfuerzo de renovación que se fue gestando en el seno de la Iglesia, y que tuvo en los movimientos bíblico, litúrgico y ecuménico su expresión más acabada»¹⁴³.

El Papa Juan XXIII convocó al concilio con la idea de actualizar, poner al día a la Iglesia ("aggiornamento") para que ésa pueda cumplir mejor su misión en el mundo contemporáneo. Iluminado por el Espíritu Santo, el Papa Roncalli percibía como necesaria una renovación eclesial, una revitalización que dinamizara las fuerzas vivas de la Iglesia para que pueda ejercer un apostolado decisivo en el mundo. La idea de Juan XXIII fue la de un Concilio "pastoral" y ésta es la primera novedad que encontramos [...] Quiere más bien buscar el mejor modo de proponer a los hombres y mujeres de hoy la Buena Nueva de Jesucristo, usando de la misericordia más que del anatema. Y además se propone dar orientaciones prácticas que muevan a vivir mejor la fe cristiana y católica, y hacerla más comprensible a todos¹⁴⁴.

Así, W. Kasper, quien afirma que el Vaticano II fue el ambiente que marcó su vida y su producción teológica dice:

A la pregunta: ¿qué ha logrado el concilio?, no cabe responder con un par de lugares comunes ni invocando un vago espíritu del concilio. Hay que tomarse en serio la letra del Concilio y estudiar a fondo los documentos. No

¹⁴² S.S. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 57. Al respecto, son muchos los autores que reconocen y afirman que el Concilio Vaticano II es un gran tesoro que Dios ha dado para el hoy de la historia a través de la Iglesia. Así se dice: "una obra del Espíritu Santo", "Un regalo para la Iglesia" cf. W. KASPER, *El Vaticano II: intención, recepción, futuro*. "un verdadero espectáculo de eclesialidad", "un regalo del Espíritu Santo para la Iglesia" cf. C. ROSELL en el prólogo de: G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en Continuidad*.

¹⁴³ R.M. MAUTI, *El Concilio Vaticano II: acontecimiento y teología*, en: RT, 57.

¹⁴⁴ G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en Continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, 47 - 48.

se pueden sacar de contexto frases aisladas que a uno le encajan o no le encajan; es necesario leerlas y entenderlas en el contexto del todo. Si se procede así, entonces se descubre una gran riqueza espiritual y teológica, con numerosos tesoros aún no desenterrados¹⁴⁵.

Esto lo tiene claro el Papa Francisco y por ello busca releer y poner en marcha el espíritu del Concilio:

El Concilio Vaticano II fue una obra del Espíritu Santo, un regalo para la Iglesia, un regalo para ser comunicado. Puso en marcha una dinámica, que ahora el Papa Francisco ha vuelto a desencadenar. El impresionante programa que ha planteado no se puede implementar en el breve intervalo de un único pontificado. El Papa Francisco lo sabe. No apuesta por posiciones, sino por procesos que él mismo inicia. Así, la dinámica conciliar seguirá teniendo en vilo a nuestro siglo XXI e impregnando la forma de la Iglesia en el tercer milenio¹⁴⁶.

Por ello, a decir de G. Sánchez, *La Lumen Gentium*, es el documento más importante del Concilio Vaticano II y a su vez es el documento que nos muestra la naturaleza de la Iglesia.

En ese sentido, es necesario conocer qué es lo que recogemos y acogemos de la enseñanza del Vaticano II en general, y de la constitución *Lumen Gentium* en particular para que podamos llevar adelante la tarea a la que el Señor nos llama, como Iglesia, en estos tiempos tan particulares. Nos llamamos “hijos del Concilio” y nuestra identidad y quehacer apostólico están marcados por la enseñanza del Vaticano II¹⁴⁷.

En efecto, la *Lumen Gentium* hablaba de la Iglesia como misterio y sacramento, denotando con estas expresiones su referencia a Dios de quien procede, y a Cristo, a quien hace presente y actuante en este mundo. En esta misma línea, Benedicto XVI presenta a la Iglesia como misterio de caridad¹⁴⁸.

Podríamos decir que el mismo Concilio fue un lugar de “encuentro”: Quiso ser pastoral, es decir, salir de sí mismo y abrirse a los demás. Es Ecuménico, porque fue la reunión de todos los obispos del mundo. Así,

¹⁴⁵ W. KASPER, *El Vaticano II: intención, recepción, futuro*, en: RT, 100.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 114.

¹⁴⁷ G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en Continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, 45-46. Cf. J.A. BENITO, *El Concilio Vaticano II, 50 años después*, 107-120.

¹⁴⁸ G. SANCHEZ ROJAS, *Benedicto XVI. Un Papa en diálogo*, 187.

«busca el Concilio el DIÁLOGO, la CERCANÍA y la COMUNIÓN con todos los hombres, con todos los pueblos, religiones y estados»¹⁴⁹.

La *Lumen Gentium* en el capítulo 1, donde desarrolla el misterio de la Iglesia, dice: «Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano». «La Iglesia fue el gran tema y la gran tarea del Concilio»¹⁵⁰

Lo que busca la Iglesia de sus miembros es que sean santos. La santidad es como la cara positiva de la salvación. Supone la comunión plena con Dios que lleva a la persona a la participación sobrenatural por el amor y a la realización plena de lo humano. Mérito y novedad del Concilio es recordar esta enseñanza fundamental, en el capítulo 5 de la *Lumen Gentium*: TODOS, sin excepción alguna, por ser hijos de la Iglesia, estamos invitados a ser santos, en todas las condiciones de vida, estados, circunstancias, etc.¹⁵¹.

Si bien es cierto, en el Concilio no se habla de “encuentro” como tal, pero si encontramos a la Iglesia comprendida como misterio de comunión. En donde, podríamos traducir, comunión como encuentro, así:

Aun cuando el término no aparezca con mucha frecuencia, e incluso no se le haya dedicado un numeral propio, nadie duda que el tema COMUNIÓN es centralísimo en la enseñanza de la *Lumen gentium*. La expresión griega κοινοβία, que se traduce en latín como “communio” indica la vinculación estrecha, cercanísima que existe entre personas, lo que produce unidad vital, compartir la misma vida y –en cierto modo– la misma realidad.

La comunión surge de Dios, es un don concedido a los hombres. Posee dos dimensiones: una vertical, i.e la que une a las personas con Dios, y una horizontal, que se expresa en la unidad de los seres humanos entre sí. Tiene una dimensión invisible (la de la gracia, la fe, esperanza y caridad y los dones espirituales) y una dimensión visible (que se expresa en los sacramentos, en la autoridad, etc). Jesucristo es la concreción visible de la κοινοβία entre Dios y los hombres, y esta realidad queda plasmada en la Iglesia¹⁵².

¹⁴⁹ G. SANCHEZ ROJAS, *Renovación en Continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, 49.

¹⁵⁰ P. SUDAR, *La pregunta por Dios en la Teología Latinoamericana*, en: RT, 93.

¹⁵¹ G. SANCHEZ ROJAS, *op.cit.*, 65 - 66.

¹⁵² *Ibid.*, 72 - 73.

2.3.2 En el Magisterio de Pablo VI

El pontificado de Pablo VI, está profundamente vinculado al Concilio. Tomó la decisión de continuarlo y concluirlo. Es por ello, que su voluntad como Papa y su proyecto han de ser tomado en cuenta al momento de interpretar el Concilio. Así, J. Perea dice que la «prioridad doctrinal y pastoral del papa Montini era el recentramiento en Cristo y la profundización en la teología de la Iglesia [...] No se puede desconocer que los textos del Concilio están marcados por la pregunta fundamental que hace Pablo VI: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?”»¹⁵³.

En su primera encíclica programática *Ecclesiam suam*¹⁵⁴, publicada en 1966 al finalizar la segunda sesión del Concilio planteaba que eran tres los caminos por los que el Espíritu le impulsaba a conducir la Iglesia, estos eran: “espiritual”, “moral” y “apostólico”. «Conciencia, renovación, diálogo, son los caminos que hoy se abren ante la Iglesia viva y que forman los tres capítulos de la encíclica»¹⁵⁵.

Vemos, pues, que se reflexiona sobre los caminos que la Iglesia Católica debe seguir para cumplir con su misión. Y donde se hace necesario esencialmente el mirarnos en Cristo, así decía: «Brotó, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la

¹⁵³ J. PEREA, *Del Vaticano II a la Iglesia del Papa Francisco, cincuenta años de posconcilio*, 61. Sigue aclarando el autor que «Las importantes aclaraciones de Pablo VI sobre el sentido del Concilio, así como sus intervenciones en el desarrollo del mismo, muestran que su aportación ha caracterizado la redacción de las decisiones conciliares sobre todo bajo el signo de la garantía de total fidelidad a la tradición y de la búsqueda reiteradamente pedida del consenso más amplio posible en los textos mediante fórmulas susceptibles de recoger la unanimidad».

¹⁵⁴ Ésta es considerada por muchos como la encíclica del diálogo del Pablo VI, un tema de suma importancia para este Papa y que precisamente es un aspecto de ese encuentro entre las personas, al respecto véase, cfr. Pablo VI y la encíclica del diálogo, consultado el 09 de Julio de 2021. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-08/pablo-vi-enciclica-del-dialogo.html>

¹⁵⁵ J.A. BENITO, *El Concilio Vaticano II, 50 años después*, 86.

conciencia, a modo de examen interior frente el espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí»¹⁵⁶.

En la encíclica *Redemptor Hominis*, el Papa Juan Pablo II, habla del Papa Pablo VI diciendo:

Me maravillaron siempre su profunda prudencia y valentía, así como su constancia y paciencia en el difícil período posconciliar de su pontificado. Como timonel de la Iglesia, barca de Pedro, sabía conservar una tranquilidad y un equilibrio providencial incluso en los momentos más críticos, cuando parecía que ella era sacudida desde dentro, manteniendo una esperanza incommovible en su compactibilidad¹⁵⁷.

Su pontificado tuvo una gran preocupación por la unión de los cristianos, dedicándole no pocos esfuerzos, así «la voluntad del Pontífice de lograr una reconciliación con la Iglesia oriental [...] tuvo un signo concreto en el viaje sin precedentes que Su Santidad Pablo VI realizara a Tierra Santa en enero de 1964. Allí tuvo lugar [...] el encuentro histórico del Santo Padre con el Patriarca Atenágoras I de Constantinopla»¹⁵⁸.

Fomentó la colaboración colegial de los obispos a través de las Conferencias Episcopales Nacionales, impulsó la realización de diversos sínodos. Pablo VI nos ha dejado el testimonio de esa profundísima conciencia de Iglesia y de un amor intrépido por ella¹⁵⁹. Su gran reto y del Concilio «era ahondar en la identidad de la Iglesia para poder ser fiel a su misión evangelizadora en el mundo moderno, en el que los cambios se sucedían con cada vez mayor rapidez»¹⁶⁰

Queda claro que, para llevar adelante este soplo de renovación, para el que Pablo VI se sentía elegido, se hacía necesario ser un hombre de

¹⁵⁶ S.S. PABLO VI, Carta Encíclica *Ecclesiam Suam*, 3.

¹⁵⁷ S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris Hominis*, 3.

¹⁵⁸ J. DAUM V., *Los Papas del siglo XX*, 140-141.

¹⁵⁹ J.A. BENITO, *El Concilio Vaticano II, 50 años después*, 88-89.

¹⁶⁰ J. DAUM V., *ibid.*, 141.

Dios y un amante de la Iglesia, y esto solo es posible en la primacía del encuentro que se da con Él. Así, dice J. Daum, que Pablo VI:

Además de reiterar la urgente invitación a ser fieles a la auténtica renovación planteada por el Concilio, no tuvo sino una sola respuesta: poniéndose a la escucha del Señor en la oración, abriéndose a la luz del Espíritu y en cooperación con su gracia, supo poner sus dones y ofrecer todo su amor y sus energías al servicio del Pueblo de Dios¹⁶¹.

2.3.3 En el Magisterio de San Juan Pablo II

Hablando del magisterio de Juan Pablo II, O. González de Cardedal, resalta el vasto legado doctrinal que nos dejó a través de sus encíclicas y otros documentos. Así mismo señala que tres palabras suyas caracterizan su vida y su persona: “No tengáis miedo”, “Mar adentro” y «finalmente la palabra más sagrada de todo apóstol: “Abrid las puertas a Cristo”. Para ellas ha vivido y hasta el final las ha acreditado en un ejercicio personal que funde vida personal, misión eclesial y misterio divino»¹⁶².

De esto mismo habló el Cardenal S. Dziwisz al mencionar que «la clave para entender la personalidad, la actitud y los logros de Karol Wojtyła es su fe. En el centro de su vida siempre estuvo Dios», por ello, desde que inicio su Pontificado no dejaba de invitar a todo pueblo, a toda cultura y a todo sistema político y económico para que «abrieran de par en par sus puertas a Cristo. Después de todo, Cristo no amenaza a nadie. El no toma nada del hombre, sino que se lo da todo»¹⁶³.

¹⁶¹ Ibid., 144.

¹⁶² O. GONZÁLES DE CARDEDAL, *Ratzinger y Juan Pablo II*, 128. Puede verse también L-T. MERGAL GIL, *Historia de los Papas*, 431 - 437.

¹⁶³ S. DZIWISZ, *El legado de San Juan Pablo II*, en: <http://www.kofc.org/es/Columbia/detail/legacy-st-john-paul2.html>

Todo esto hizo posible que se convirtiera en «un incansable artesano de la profundización y aplicación de los abundantes frutos suscitados por el Espíritu Santo en el Vaticano II»¹⁶⁴.

A decir de G. Sánchez, el Papa resalta la centralidad del encuentro con Jesús: «Juan Pablo II ha hecho un uso magistral de esta noción en su Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (1999) cuyo subtítulo es asaz elocuente: “Sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”»¹⁶⁵.

Es así, que en esta exhortación se puede leer:

El tema así formulado expresa claramente la centralidad de la persona de Jesucristo resucitado, presente en la vida de la Iglesia, que invita a la conversión, a la comunión y a la solidaridad. El punto de partida de este programa evangelizador es ciertamente el encuentro con el Señor. El Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, nos guía hacia las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano¹⁶⁶.

Desde este encuentro con Jesús se entiende la vida de la Iglesia y de los cristianos¹⁶⁷. Encuentro que suscita la conversión. Así dice el Papa:

El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las Iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América. En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el «encuentro con Jesucristo vivo» es «camino para la conversión, la comunión y la solidaridad». Y, en la medida en que

¹⁶⁴ J. DAUM V., *Ibid.*, 170.

¹⁶⁵ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 186.

¹⁶⁶ S.S. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, 3.

¹⁶⁷ «Juan Pablo II quiso hacer evidente desde el inicio de su pontificado la relación existente de la vida de la Iglesia (y de cada uno de sus hijos) con la Trinidad, dedicando sus primeras encíclicas a profundizar en cada una de las tres Personas Divinas» J. DAUM V., *Ibid.*, 172.

estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América¹⁶⁸.

En ese sentido G. Sánchez, dice que:

El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación apostólica *Reconciliatio et penitentia*, designó muy bien esta triste realidad al hablar del “carácter babélico” del mundo hodierno. Pero, al mismo tiempo, el Santo Padre captaba una “nostalgia de reconciliación” presente en los hombres que sufren las rupturas. Desde esta perspectiva, planteaba a la Iglesia la necesidad de reflexionar y profundizar en la reconciliación como un modo muy adecuado, para nuestra época, de presentar el mensaje salvador de Jesucristo¹⁶⁹.

De allí, que el Papa fuera un convencido de la primacía del encuentro con el Señor, encuentro que transforma la vida del hombre. Y solo desde ese encuentro se puede realizar «la evangelización de la cultura que supone un esfuerzo por salir al encuentro del hombre contemporáneo, buscando con él caminos de acercamiento y diálogo para promocionar su condición»¹⁷⁰. Así, el Papa durante todo su pontificado buscó salir al encuentro del hombre para defender su dignidad de hijo de Dios. Fueron constantes y muchos sus viajes a diferentes países y culturas, incluso su ancianidad y enfermedad no impidieron que salga al encuentro de las personas y les anuncie a Cristo Salvador y Reconciliador¹⁷¹.

¹⁶⁸ S.S. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, 7.

¹⁶⁹ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Jesucristo Reconciliador. La reconciliación por Jesucristo en la Ciudad de Dios de San Agustín*, 5 - 6.

¹⁷⁰ SS. JUAN PABLO II, *Encuentro con el mundo de la cultura y de la empresa en el Seminario Santo Toribio*, 15 de mayo de 1988, en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/may/documents/hf_jp-ii_spe_19880515_san-toribio.html

¹⁷¹ Juan Pablo II hizo una exposición sobre el encuentro de Jesucristo con las personas, que bien podría ser tomado como antecedente de nuestra investigación, al respecto véase, Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, capítulo I.

2.3.4. En el Magisterio de Benedicto XVI

La primera Encíclica *Deus Caritas est*, programática de su pontificado, que el papa Benedicto dio a la Iglesia es una invitación a vivir la caridad como algo que brota del anuncio del Evangelio. Inicia diciéndonos:

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del *Libro del Deuteronomio* que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el *Libro del Levítico*: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. *Mc* 12, 29-31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. *1 Jn* 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro¹⁷².

Podemos apreciar que para Benedicto XVI todo empieza en el “encuentro” con un Persona (la Persona del Hijo de Dios que se encarnó). En esa línea, G. Sánchez afirma que es «Benedicto XVI quien pone en lugar destacado el “encuentro” como categoría que da razón de la vida cristiana y hace factible entender la fe a partir de la relación con

¹⁷² S.S. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, (2005), 1. Al respecto podemos acotar que: «Destaca en este pasaje la presencia de todos los aspectos ya señalados: la relación de persona a persona que Dios, en Jesucristo, establece con nosotros; la existencialidad (= el “horizonte” de la vida y lo que le da sentido), el amor como respuesta a lo que es previo, esto es, a la presencia de Alguien que viene a mí. Obsérvese, además que el “encuentro” es resaltado al comienzo y al final del párrafo, dando la clave de comprensión a las palabras del Papa Ratzinger» G. SANCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El Magisterio pastoral de Francisco*, 189.

Jesús, en el sentido interpersonal que habían subrayado las filosofías del diálogo y los diversos enfoques personalistas»¹⁷³.

Recién iniciado su Pontificado el Papa Benedicto XVI nos decía:

Así nosotros, ahora, en el tiempo pascual, vivimos el encuentro con el Resucitado no sólo como algo del pasado, sino en la comunión presente de la fe, de la liturgia, de la vida de la Iglesia. La Tradición apostólica de la Iglesia consiste en esta transmisión de los bienes de la salvación, que hace de la comunidad cristiana la actualización permanente, con la fuerza del Espíritu, de la comunión originaria¹⁷⁴.

M. Merino, al hablar de Benedicto XVI afirma que «si un solo término pudiera abarcar toda la profundidad del pensamiento de Benedicto XVI, incluida su producción literaria anterior a la elección como Romano Pontífice, quizá nos atreveríamos a decir que la palabra “comunión” es la que más se acercaría a dicho intento»¹⁷⁵.

G. Sánchez, en su estudio sobre este Papa resalta su gran esfuerzo por ser un hombre de diálogo:

quisiera centrarme en un aspecto peculiar del magisterio de Benedicto XVI, que fue su permanente actitud de diálogo. En sus enseñanzas, a lo largo de sus casi ocho años de pontificado, Benedicto XVI supo ser un hombre que dialogaba, que buscaba la adhesión a Jesucristo y el seguimiento no por la imposición sino por el mostrar, compartir y animar a descubrir la racionalidad de la fe y del camino cristiano¹⁷⁶.

El Papa Ratzinger ha sido uno de los pontífices más dialogantes que haya habido en la historia, precisamente por su convicción que a la verdad no se llega por la fuerza del poder arbitrario, sea material, ideológico o de algún otro tipo, sino por el camino humilde de la razón (Lógos). Precisamente para llegar a nosotros, el Lógos (el Hijo) hizo suya la humildad de nuestra carne y

¹⁷³ G. SANCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El Magisterio pastoral de Francisco*, 187 - 188.

¹⁷⁴ BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 26-IV-2006, en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060426.html

¹⁷⁵ M. MERINO RODRIGUEZ, en introducción a: BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, 7.

¹⁷⁶ G. SANCHEZ ROJAS, *Benedicto XVI. Un Papa en diálogo*, 10. «Particularmente, las encíclicas que Benedicto XVI ha ofrecido a la Iglesia dan testimonio de este afán por la verdad, por su difusión y correcta comprensión», *Ibid.*, 16.

se mostró como camino para llevarnos a la Verdad que es Él mismo. Una Verdad, por cierto, que es al mismo tiempo Amor pleno¹⁷⁷.

G. Sánchez, comenta que el papa Benedicto en su primera Encíclica «habla sobre el amor en un mundo donde falta esta realidad, o donde se manipula y deforma al extremo. Y por lo mismo, habla sobre la esperanza a un mundo que, o ya no espera gran cosa de la existencia, o espera mal»¹⁷⁸. En ese sentido, «Una frase que se repite constantemente en la encíclica es: “Quien tiene a Dios tiene esperanza”. Es como la síntesis de la encíclica, y el corazón de la propuesta de Benedicto XVI a la contemporaneidad»¹⁷⁹.

En su encíclica *Spe Salvi* afirma que lo único que salva y redime al hombre es el amor y nada más:

No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de «redención» que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: «Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (*Rm* 8,38-39). Si existe este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces –sólo entonces– el hombre es «redimido», suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha «redimido». Por medio de Él estamos seguros de Dios, de un Dios que no es una lejana «causa primera» del mundo, porque su Hijo unigénito se ha hecho hombre y cada uno puede decir de Él: «Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí» (*Ga* 2,20)¹⁸⁰.

¹⁷⁷ *Ibid.*, 10.

¹⁷⁸ G. SANCHEZ ROJAS, *Benedicto XVI. Un Papa en diálogo*, 17.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 29.

¹⁸⁰ S.S. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, (2007), 26.

Así mismo, en la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, remarca que Dios es comunión perfecta y que el hombre está llamado a vivir en esa misma dimensión:

Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ya en la creación, el hombre fue llamado a compartir en cierta medida el aliento vital de Dios (cf. *Gn 2,7*). Pero es en Cristo muerto y resucitado, y en la efusión del Espíritu Santo que se nos da sin medida (cf. *Jn 3,34*), donde nos convertimos en verdaderos partícipes de la intimidad divina. Jesucristo, pues, « que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha » (*Hb 9,14*), nos comunica la misma vida divina en el don eucarístico¹⁸¹.

G. Sánchez, citando al libro *Jesús de Nazareth*, afirma que «esta obra es una experiencia interior de encuentro con Jesucristo que se trasluce en todo aquello que modestamente el Santo Padre denomina su “búsqueda personal del rostro del Señor”. Se ha dicho acertadamente que la mejor teología es aquella que surge de la oración»¹⁸².

Así, para A. Awi Mello, como se mencionó anteriormente, el concepto encuentro está ya en su primera encíclica y se convierte en una afirmación basilar. Tanto es así que en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida «considerado como programático para el desarrollo de la Conferencia, se refirió a la centralidad del encuentro con Cristo y el valor de ese encuentro para la formación cultural del continente»¹⁸³.

La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los

¹⁸¹ S.S BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, (2007), 8.

¹⁸² G. SANCHEZ ROJAS, *Benedicto XVI. Un Papa en diálogo*, 217.

¹⁸³ A. AWI MELLO, *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*, en RM, Vol. XLIII, N° 169, Septiembre – diciembre 2017, 730.

pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)¹⁸⁴.

De todo lo anterior, se puede apreciar cómo el magisterio de los Papas, que han precedido a Francisco, puede leerse en clave teológica de encuentro. Desde la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II insistieron en la importancia del encuentro personal con Dios, y que, a partir de allí, se es cristiano, es el inicio de la conversión. Ellos, en sus enseñanzas, nos recordaban que el amor de Dios no abandona al pecador, sino que sale a su encuentro, que lo busca, y que se conmueve hasta las entrañas cuando éste se convierte. El Encuentro con el Señor ha sido el motor de todo su pontificado, la fuerza para cumplir con la misión evangelizadora propia de su ministerio. Desde ese encuentro buscaron llevar al hombre de cada tiempo al encuentro con el Señor. Ha sido, pues, para ellos de suma importancia la categoría encuentro. Categoría que luego se ha convertido en «concepto-clave para entender el programa pastoral de Francisco y la misión cultural de la Iglesia, capaz de generar un profundo encuentro entre fe, pueblo y cultura»¹⁸⁵.

¹⁸⁴ S.S. BENEDICTO XVI, *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia del CELAM*, en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html

¹⁸⁵ A. AWI MELLO, *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*, en RM, Vol. XLIII, N° 169, Septiembre – diciembre 2017, 721.

CAPITULO III

ANTECEDENTES FILOSÓFICOS Y TEOLÓGICOS COMTEMPORÁNEOS DEL PAPA FRANCISCO PARA UNA TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO

3.1. Romano Guardini y su influencia en el Papa Francisco

En las primeras décadas del siglo anterior (1920), aparecen diferentes corrientes filosóficas¹⁸⁶, en las cuales se pueden encontrar dos métodos para entender el sentido del ser humano: el método “de abajo arriba” y el “de arriba abajo”. «Guardini se adhirió decididamente a este último, por la convicción de que los seres de cada nivel de realidad logran su pleno sentido al ascender a un nivel superior. En el caso del hombre, el nivel superior es el del Ser Absoluto»¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Entre ellas el existencialismo como una corriente de pensamiento, aunque, «no se ha limitado a ser una filosofía, sino que ha contribuido también una literatura, un arte, una cultura en general. El existencialismo ha contribuido a crear el espíritu de las últimas décadas porque, al mismo tiempo, ha sido fruto característico de ese espíritu. Surgía en contacto íntimo con su propia circunstancia, en perfecta sintonía con el momento histórico en el que nacía. La dolorosa experiencia de las dos grandes guerras propició un clima de pesimismo y desencanto, de desilusión y desengaño; los ideales, valores y normas parecían derrumbarse a la vista de su ineficacia, dando paso a un nuevo anhelo de libertad y de vida [...] En el plano estrictamente filosófico, el existencialismo tiene como principal precursor a Kierkegaard» A. CRUZ PRADOS, *Historia de la filosofía contemporánea*, 165. Cf. G. REALE – D. ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico, Del Romanticismo hasta hoy*, 528.

¹⁸⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, en: <http://www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html#toc6>

A. López Quintás, citando a Guardini en una conferencia pronunciada en el 75° *Katholikentag* (Día de los católicos), celebrado en Berlín en 1952 dice que «El hombre sabe quién es cuando se comprende a sí mismo a partir de Dios. Para ello debe saber quién es Dios, y esto sólo lo sabe si acepta lo que Dios reveló acerca de Sí mismo. Si se enfrenta a Dios, si lo concibe de forma errónea, pierde todo conocimiento acerca de su propio ser. Esta es la ley fundamental de todo conocimiento del hombre»¹⁸⁸.

El pensamiento de Guardini sobre el hombre viene determinado por una idea que le era particularmente querida: Dios creó las realidades infrapersonales mandándoles existir. «Dios dijo: “Haya luz”, y hubo luz» (Gen 1, 3). Al hombre lo creó llamándole a la existencia. «Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (...). Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos” (...)» (Gen 1, 26-28). Al llamar al hombre, lo convirtió en su *tú*, y lo capacitó para establecer con Él una relación personal. Esta relación *yo-Tú* constituye el origen, la razón de ser y el sentido de la vida humana. A mostrarlo dedicó Guardini dos de sus obras más logradas: *Mundo y persona*, *La existencia del cristiano*¹⁸⁹.

Bergoglio se inició en el conocimiento de Romano Guardini por medio de la lectura espiritual que este teólogo producía hasta que leyó la obra *El contraste*, obra antropológica del mismo autor. La lectura y meditación sobre este teólogo no dejó de influir en su pensamiento ministerial en Argentina¹⁹⁰.

Así, podemos ver que, Romano Guardini en el pensamiento y la teología del Papa tiene mucha importancia. Tal es así que en 1986 viajó a Alemania y se instaló en la Universidad de Teología y Filosofía de Sankt Georgen para realizar un doctorado sobre la obra de Romano Guardini quien fue «sacerdote y teólogo nacido en Verona, Italia, y criado en Alemania, donde su padre trabajaba como diplomático. Al

¹⁸⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, en: <http://www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html#toc6>

¹⁸⁹ *Ibid.*,

¹⁹⁰ Cfr. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio*. Una biografía intelectual, 139 – 182.

igual que Bergoglio, había pasado sus primeros años en un laboratorio químico»¹⁹¹.

Para E. Himitian, Guardini es «de inspiración agustiniana, su teología es más una evolución de la vida de fe que una sistematización dogmática. En su obra, el teólogo prefiere abordar los problemas de forma concreta y viva, sin abstracciones. Le preocupa descubrir el sentido de la vida en las etapas ascendentes y en las descendientes, incluso en los momentos límite»¹⁹².

Los libros que influyeron mucho en su pensamiento son: *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente concreto*, y *El fin de los tiempos modernos*. De la primera obra «Bergoglio recoge la idea de la oposición polar que busca una síntesis existencial, que no se identifica con lo hegeliano, ni tampoco con alguna otra propuesta dialéctica semejante»¹⁹³.

Como fruto de su meditación del pensamiento de Guardini, explícitamente hecha para su tesis doctoral, Francisco lo explicita en la *Evangelii Gaudium*, donde expone los criterios para promover el bien común y la paz social, a saber: 1) El tiempo es superior al espacio; 2) La unidad prevalece sobre el conflicto; 3) La realidad es más importante sobre la idea; 4) El todo es superior a la parte¹⁹⁴. Citados en el capítulo IV de la *Evangelii Gaudium*¹⁹⁵.

La obra *El fin de los tiempos modernos* de Romano Guardini aparece:

profusamente citada en la encíclica *Laudato sí* (2015) para explicar la raíz humana de la crisis ecológica que se vive hoy en día con particular intensidad [...] ve en la valoración de la técnica hecha por la modernidad, uno

¹⁹¹ E. HIMITIAN, *Francisco. El Papa de la gente*, 102.

¹⁹² *Ibid.*, 103.

¹⁹³ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 45.

¹⁹⁴ Cfr. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*, 141 – 142.

¹⁹⁵ Cfr. S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, nn. 217 – 237.

de los factores que han llevado a la destrucción de los recursos naturales, en el afán irracional de dominarlo todo de manera paradójicamente racional [...] En el pensamiento de Guardini, el Papa Francisco encuentra una explicación útil para comprender la mentalidad del hombre hodierno que ha llevado a la crítica situación ecológica que conocemos¹⁹⁶.

Una de las citas de la *Laudato Si* dice;

No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y «el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra». Por eso «intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana»¹⁹⁷.

Romano Guardini no puede ser considerado como un teólogo que es citado en ambos documentos papales solo para darle una consistencia teológica a los mismos. Pensar tal cosa, sería ir contra la convicción de que el encuentro de pensamientos influye en las personas.

3.2. Methol Ferré y el Pueblo de Dios en Latinoamérica

Para M. Borghesi, quienes sostienen el pensamiento “dialéctico”, católico y no hegeliano, son los jesuitas: Przywara, De Lubac, Fessard. «El último, además de ejercer una influencia directa se cruzará indirectamente en el itinerario intelectual de Bergoglio a través de un tomista uruguayo *sui generis*: Alberto Methol Ferré. Este filósofo “ha

¹⁹⁶ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 45 - 46.

¹⁹⁷ S.S. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Si*, n. 108.

sido el laico católico latinoamericano más original en cuanto a pensamiento en la segunda mitad del siglo XX y al alba del XXI»¹⁹⁸.

Ambos, Methol Ferré y Bergoglio, se conocen, pues, en el marco de la preparación de la gran conferencia eclesial que reunirá en Puebla, el año 1979, a la Iglesia latinoamericana. Una conferencia que bajo la gran guía de Juan Pablo II, constituirá un giro crucial para la conciencia eclesial de aquellos años. En el documento final se reafirmará, tras el encuentro precedente de Medellín (1968), la opción preferencial por los pobres que incluía, sin embargo, la cultura y la religiosidad popular. Por otra parte, se rechazaba la lectura marxista de la teología de la liberación¹⁹⁹.

Alberto Methol Ferré es, por consiguiente, el “filósofo” de Bergoglio. Es él, el colaborador laico del CELAM en el período que va de Puebla (1979) a S. Domingo (1992), el intelectual de vanguardia, el visionario capaz de leer los procesos históricos y, en ellos, el camino de la Iglesia [...] Ambos están unidos por una profunda estima y afinidad intelectual²⁰⁰.

Citando un audio del Papa del 3 de enero de 2017, M. Borghesi transcribe:

He hablado largo y tendido con Methol Ferré y he leído mucho las cosas que escribía. Lo último que leí de él fue un artículo, publicado el domingo anterior al Conclave en el que fue elegido el papa Ratzinger, en el que decía que todavía no estaban maduros los tiempos para un papa latinoamericano. Es el último texto que he leído de él. Leyendo a Methol Ferré he tomado cosas de él inconscientemente, porque me gustaba leerlo»²⁰¹.

Es así, como Bergoglio ha conservado el núcleo de la dialéctica, entre finito e infinito, particular y universal, que está en el origen del pensamiento de Alberto Methol Ferrer. «Un pensamiento que, al igual que el de Möhler-Guardini-Przywara-De Lubac- Fessard, se coloca en el filón de la dialéctica polar, propia de un sector de la filosofía católica contemporánea»²⁰².

¹⁹⁸ M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*, 122-123.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 124.

²⁰⁰ *Ibid.*, 125.

²⁰¹ *Ibid.*, 125.

²⁰² *Ibid.*, 126.

Como miembro de algunas instancias eclesiales²⁰³, pero, sobre todo, por su convicción cristiana reflexionaba y enseñaba una “geopolítica eclesial” a partir de dos polos en tensión: la Iglesia y América Latina. Realidades distintas y unidas, para definir las configuraciones actuales que ambas van asumiendo por el hecho de ser “latinoamericanos comprometidos en la Iglesia y cristianos comprometidos en América Latina”. Ambos tienen el mismo punto de partida: el pueblo.

La Iglesia es el pueblo de Dios dentro de los pueblos y que le da una identidad distinta a ellos. Partiendo de su tomismo dialéctico invitaba a no quedarse en modelos precarios sino invitando a dar respuestas concretas en el “aquí y ahora”, sin perder de vista el amor por la Iglesia y todo su patrimonio.

Era de los pensadores que afirmaba que para trascender algo se debe asimilarlo dentro de la Iglesia para poder sacar lo mejor de aquello. Porque solo se supera lo que se digiere bien. Un movimiento –a su entender– que llegó hasta el Concilio Vaticano II.

Este “digerir” es asimilar la verdad del error que encontramos, porque un error es poderoso –afirmaba– justamente por la verdad que encierra en sí, al que se puede responder solo comprendiendo el núcleo de verdad que tiene dentro.

En este sentido fue lo que hizo el Concilio Vaticano II, reflejándose en la *Lumen Gentium*, en la afirmación del pueblo de Dios y el laicado como pueblo sacerdotal (en respuesta al protestantismo de Lutero); y en la *Gaudium et Spes* en cuanto que la fe no desconoce la autonomía de lo secular y que aporta nuevas razones al desarrollo humano (en respuesta a la Ilustración).

²⁰³ Cfr. B. DÍAZ, *Alberto Methol Ferré: una influencia fundamental en el pensamiento del Papa Francisco*, en: Cuadernos del CLAEH. Segunda serie, año 34, n.º 101, 2015 – 1, 65.

Para Methol Ferré, las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y, sobre todo, de Puebla (1979), representan el punto de inflexión, el resurgimiento de la Iglesia latinoamericana del letargo, de un horizonte clerical cerrado y vuelto hacia el pasado.

Puebla establece una plataforma sobre la que es posible dialogar, discutir, madurar, en la relación entre Iglesia y la cultura moderna. Puebla, representa la madurez del Concilio en estas tierras latinoamericanas. Y esto podría ser positivamente influyente para la Iglesia Universal: «el paso de la periferia al centro, el encuentro de lo particular y lo universal»²⁰⁴.

Dentro de este vasto campo intelectual en el que se movió se debe mencionar que este filósofo uruguayo fue uno de los impulsores por la unidad de Latinoamérica, por la soñada “Patria Grande”²⁰⁵.

Como pensador influyente en el pensamiento del Papa Francisco está totalmente resaltado. Y, dentro del campo que nos ocupa, su influencia para una teología del encuentro ofrece un “hilo fino” para esta teología: desde su dialéctica busca siempre el encuentro para rescatar lo valioso de las realidades; y como buscador de la “Patria Grande” de Latinoamérica impulsa siempre el encuentro no solo de los estados, sino de las personas y las culturas dentro de este continente²⁰⁶, pues, no existe unidad sin encuentro.

²⁰⁴ Cfr. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*, 183 – 203.

²⁰⁵ Cfr. B. DÍAZ, *Alberto Methol Ferré: una influencia fundamental en el pensamiento del Papa Francisco*, en: Cuadernos del CLAEH. Segunda serie, año 34, n.º 101, 2015 -1, 65 – 66.

²⁰⁶ Para profundizar sobre la categoría de pueblo en Methol Ferré y sus resonancias en el Papa Francisco, véase: Cfr. B. DÍAZ, *Alberto Methol Ferré: una influencia fundamental en el pensamiento del Papa Francisco*, en: Cuadernos del CLAEH. Segunda serie, año 34, n.º 101, 2015 - 1.

3.3. Bergoglio y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe²⁰⁷

Los documentos finales de las Conferencias Generales no solo influyeron en Jorge Mario Bergoglio por ser latinoamericano, sino que, por el hecho de ser pastor, le llevó a ser consciente de la importancia de estos procesos eclesiales y reconocer que tienen una riqueza por profundizar²⁰⁸.

De los documentos finales de dichas Conferencias, son Puebla, Aparecida²⁰⁹ y Santo Domingo²¹⁰ las que han calado más en su vida y tienen resonancia en su magisterio papal.

Cuando era Provincial de la Compañía de Jesús en Argentina siguió de cerca el desarrollo de la Conferencia General en Puebla. El documento final le ofreció a Francisco el concepto de pueblo de Dios²¹¹, a través de sus vertientes de cultura y piedad popular²¹². Tal fue la importancia de este documento conclusivo en su vida y ministerio que llega a subrayar algunos puntos de manera particular:

Recuerdo algunos de los más significativos: la novedad de una autoconciencia histórica de la Iglesia en América Latina; una buena eclesiología que retoma la imagen y el camino del pueblo de Dios en el Concilio Vaticano II; una mariología bien inculturada; los capítulos más ricos y creativos sobre la evangelización de la cultura y de la piedad

²⁰⁷ “Como se sabe, hasta el presente se han realizado cinco Conferencias Generales: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007)”, cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 30.

²⁰⁸ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso a los participantes de un congreso internacional con ocasión del 40 Aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*, Ciudad del Vaticano (03 de octubre de 2019).

²⁰⁹ Cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 31.

²¹⁰ Cfr. R. LUCIANI, *De la conversión pastoral a la conversión sinodal*; En Sinodos y Sinodalidad. De *Christus Vivit* a *Querida Amazonia* (26 de octubre – 29 de noviembre de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=dUSvQy-V5Ew&feature=youtu.be>

²¹¹ *Ibid.*,

²¹² Cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *op.cit.*, 31.

popular en América Latina; esto de la evangelización de las culturas, Puebla puso fundamentos muy serios para ir adelante: la crítica valiente del desconocimiento de los derechos humanos y libertades en aquellos tiempos que se vivían en la región y las opciones por los jóvenes, los pobres y los constructores de la sociedad²¹³.

Este documento es citado dos veces en *Evangelii Gaudium* n. 115, que cita los números 386 – 387 de Puebla; y el n. 122, que cita el n. 450 de Puebla²¹⁴. Y los textos de *Evangelii Gaudium* dicen:

Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía. Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social», y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente». La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe²¹⁵.

Del mismo modo, podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son

²¹³ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso a los participantes de un congreso internacional con ocasión del 40 Aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*, Ciudad del Vaticano (03 de octubre de 2019).

²¹⁴ Cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *op.cit.*, 31.

²¹⁵ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 115.

elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal²¹⁶.

El documento conclusivo de Santo Domingo ofrece al Papa Francisco el concepto de “conversión pastoral”,

así, la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal²¹⁷.

Concepto que es tomado y profundizado por el documento conclusivo de Aparecida²¹⁸, relacionado a las reformas espirituales, pastorales e institucionales²¹⁹. Y este tema aparece en *Evangelii Gaudium*,

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial²²⁰.

²¹⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 122.

²¹⁷ SANTO DOMINGO, *Documento Conclusivo* (1992), n. 30.

²¹⁸ APARECIDA, *Documento Conclusivo* (2007), nn. 365 – 372.

²¹⁹ APARECIDA, n. 367; cfr. R. LUCIANI, *De la conversión pastoral a la conversión sinodal*; En *Sínodos y Sinodalidad. De Christus Vivit a Querida Amazonia* (26 de octubre – 29 de noviembre de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=dUSvQy-V5Ew&feature=youtu.be>

²²⁰ S.S. FRANCISCO, *op.cit.*, 27.

Este texto indica que entrar en estado perenne de reforma se hace por medio de la conversión pastoral, condición sin la cual no habrá reforma eclesial²²¹.

Aparecida es citada unas veinte veces ofreciendo temas diversos como la alegría de creer y evangelizar, la Iglesia como comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia en movimiento permanente de misión, el lugar de los pobres en el corazón de Cristo y de la Iglesia y otros²²².

Evangelii Gaudium tendrá como base tanto el Concilio Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi* en relación con el camino sinodal emprendido por Pablo VI, a Puebla y Aparecida²²³, a tal punto, que en palabras del Papa Francisco «*Evangelii Gaudium* es un elegante plagio de *Evangelii Nuntiandi* y del documento de Aparecida [...]»²²⁴.

Siendo el cardenal Bergoglio el que presidió la comisión que redactó el documento final, no sorprende que algunas conclusiones de este texto aparezcan hoy formando parte de su enseñanza como Pastor Universal de la Iglesia²²⁵. Con esta resonancia profunda sostiene Luciani –citando a Carlos Galli– que «Bergoglio contribuye con Aparecida y Aparecida contribuye con Francisco»²²⁶.

²²¹ Cfr. R. LUCIANI, *De la conversión pastoral a la conversión sinodal*; En Sinodos y Sinodalidad. De *Christus Vivit* a *Querida Amazonia* (26 de octubre – 29 de noviembre de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=dUSvQy-V5Ew&feature=youtu.be>

²²² Cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 32 – 33.

²²³ Cfr. R. LUCIANI, *De la conversión pastoral a la conversión sinodal*; En Sinodos y Sinodalidad. De *Christus Vivit* a *Querida Amazonia* (26 de octubre – 29 de noviembre de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=dUSvQy-V5Ew&feature=youtu.be>

²²⁴ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso a los participantes de un congreso internacional con ocasión del 40 Aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*, Ciudad del Vaticano (03 de octubre de 2019).

²²⁵ Cfr. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 33.

²²⁶ Cfr. R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del Pueblo*, 119.

3.4. La Teología Argentina y sus representantes

Bergoglio es el primer Papa ordenado después del Concilio Vaticano II. Es el primer Papa no europeo, es latinoamericano: “venido desde el fin del mundo” y es elegido «en un momento en que Europa atraviesa una importante crisis y una secularización de su cultura que la ha llevada a apartarse de sus raíces cristianas»²²⁷.

El Papa es un hijo del Concilio Vaticano II, por tanto, como lo venimos estudiando se ha nutrido de éste y del Magisterio de los Papas que lo han precedido. Está claro, también, que como buen pastor argentino hunde sus raíces en la “teología del pueblo” o también llamada “teología argentina del pueblo”²²⁸, de la cual ha bebido y vivido durante toda su trayectoria pastoral en Argentina y ahora como Obispo de Roma no ha dejado de ponerla en práctica. A decir de J.C. Scannone la teología y la pastoral del Papa hunde sus raíces «en la teología del Pueblo, así como en las relaciones de esta con el magisterio social latinoamericano»²²⁹.

Es importante señalar, en palabras de G. Sánchez, que:

El Papa Francisco, a diferencia de sus inmediatos predecesores, no es ni académico ni teólogo de profesión. Pero eso no significa que sea ajeno a determinada teología, por el contrario. Para comprender correctamente lo que el Papa actual plantea en su magisterio, es necesario situarlo en las coordenadas de la teología argentina que conoció y de la que participó activamente a través del contacto con sus representantes²³⁰.

²²⁷ E. HIMITIAN, *Francisco. El Papa de la gente*, 224.

²²⁸ «Hay quienes prefieren denominarla “teología de la cultura”, pues concibe al pueblo como sujeto creador de cultura». Ver nota 3 en: J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 41.

²²⁹ J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 9 y 40; «pues varios de los enfoques teológicos-pastorales del Papa Francisco, no en último lugar de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, no se comprenden desde sus raíces sin el contexto de la teología del pueblo y de la cultura» *ibid.*, 41.

²³⁰ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 33.

De allí la necesidad de conocer de manera sucinta la “teología del Pueblo” y a los teólogos latinoamericanos que la representan.

La Teología argentina del Pueblo tiene una impronta particular que le da su *especificidad*, haciéndola singular respecto de la teología de la liberación²³¹. Aquella «surgió en la segunda mitad de la década de los 60's como una reflexión que buscaba aplicar las propuestas del Vaticano II a un plan nacional de pastoral a ser asumido por la Iglesia argentina»²³².

Según J.C. Scannone, es posible hablar de una teología argentina antes del Vaticano II, pero la Teología del Pueblo como tal para él tiene sus orígenes en la designación de una Comisión Episcopal de Pastoral:

la COEPAL había sido designada en el posconcilio (1966) por la Conferencia Episcopal Argentina con el objetivo de plantear un plan nacional de pastoral según el espíritu del Vaticano II [...] Precisamente esa comisión fue el ámbito donde nació la *teología del pueblo*, cuya impronta ya se notó en la declaración del episcopado argentino en San Miguel (1969) –especialmente en el documento VI, sobre pastoral popular–, la cual aplicaba las conclusiones de Medellín al país²³³.

Se reconoce como padres o grandes representantes de la teología del pueblo en Argentina al P. Lucio Gera –experto del Concilio Vaticano II y de las conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y Puebla (1979)– y el P. Rafael Tello. Gran cariño y aprecio tuvo el Card.

²³¹ J.C. SCANNONE, distingue hasta cuatro corrientes dentro de la teología latinoamericana de la liberación: «Entre ellas situé a la “teología argentina del pueblo”, nombre que le puso Juan Luis Segundo al criticarla, pero que también adoptó Sebastián Politi al propugnarla. Gutiérrez la caracteriza como “una corriente con rasgos propios dentro de la teología de la liberación” y Roberto Oliveros, reconociéndola como una vertiente de esta, la denomina, más bien peyorativamente “teología populista”» J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 25-26.

²³² G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 34.

²³³ J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 16-18.

Bergoglio al P. Gera que cuando falleció lo hizo enterrar en la catedral de Buenos Aires²³⁴.

Para delinear sucintamente lo que es la teología del pueblo podemos citar a G. Sánchez:

La teología del Pueblo toma como punto de partida la realidad concreta del pueblo cristiano, teológicamente entendido como “Pueblo de Dios” y concretamente la realidad latinoamericana en la que se inserta dicha realidad. Por tanto, se remite inmediatamente a la eclesiología, y conecta con la enseñanza del Concilio Vaticano II y la teología del Pueblo de Dios presente, por ejemplo, en el capítulo II de la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Se trata, a juicio de Gera y los teólogos argentinos, del “pueblo fiel de Dios”, que por su misma naturaleza es el pueblo pobre. Aquí la categoría “pobre” se aparta de la dimensión puramente sociológica (aunque no se niegue la importancia de las categorías sociales) para entenderla en el sentido más bíblico de la pobreza de los “anawin” del Antiguo Testamento y de los “pobres de espíritu” del Nuevo Testamento. Es a estos pobres por los que Jesús declaró bienaventurados, y quienes mejor guardan su palabra y acogen su mensaje²³⁵.

Finalmente, podemos decir, que la teología del pueblo, a partir de la elección del Papa Francisco ha salido a la palestra y está en los ojos del mundo (de la Iglesia), pues, esta teología «es una de las raíces teológicas de la pastoral y el estilo de gobierno del papa Francisco»²³⁶.

a) Lucio Gera (1924-2012)

Es el principal representante de la Teología argentina del pueblo. Es «considerado no solo como *teólogo del pueblo*, sino *desde el pueblo*»²³⁷. En esa misma línea G. Sánchez dice de él que es un:

²³⁴ Así mismo añade: «En la Argentina tenemos dos personas muy importantes con quienes nos formamos en la Teología del Pueblo: los padres Lucio Gera y Rafael Tello» J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 15.

²³⁵ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 35.

²³⁶ J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 40.

²³⁷ *Ibid.*, 9.

connotado teólogo que es considerado una de las figuras más influyentes de la teología argentina en el siglo XX, con numerosos discípulos y continuadores. Participó como perito en la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968) y en la III Conferencia General de Puebla (1979), teniendo en esta última un papel descollante. Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional en el quinquenio 1969-1974, junto a figuras ilustres de la talla de Henri de Lubac S.I., Hans Urs von Baltazar e Yves Congar O.P. Su pensamiento continúa siendo una instancia importante para la vida de la Iglesia argentina, y la cercanía del Papa Francisco con su teología ha despertado un gran interés por sus ideas²³⁸.

Hay que añadir que la teología del padre Gera «es más oral que escrita, aunque también tiene importantes escritos y muchas de sus intervenciones orales fueron oportunamente grabadas y luego transcritas»²³⁹.

b) Rafael Tello (1917 – 2002)

Sacerdote y abogado. Es considerado junto con el padre Gera representante importante de la Teología del Pueblo. Trabajó como asesor de la Juventud Universitaria Católica y a partir de 1958 como profesor en la Facultad de teología de Buenos Aires.

Participó del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, integró la COEPAL alentando junto a otros un momento particularmente fecundo de la pastoral argentina; influyó notablemente en la elaboración del documento VI sobre pastoral popular en el Documento de San Miguel, un trabajo de 1969 en donde los obispos argentinos hicieron la recepción de Medellín.

En marzo de 1979 abandona su actividad como profesor en la Facultad de Teología y decide voluntariamente recluirse, pero siguió

²³⁸ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 34-35. Véase también: J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 15-16.

²³⁹ J.C. SCANNONE, *op.cit.*, 18.

pensando una teología que tuviese incidencia en la evangelización del pueblo latinoamericano²⁴⁰.

c) Carlos Galli (1957-)

Es sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Discípulo de Gera (de los más representativos y fecundos), además fue su sucesor en la cátedra de Eclesiología en la Facultad de Teología de la Universidad católica Argentina, es doctor por esta misma casa de estudio. Dirige el grupo de investigación “La teología en la Argentina”²⁴¹.

es uno de los teólogos de cabecera de Francisco, de quien es amigo desde hace 40 años. Colaboró estrechamente con Bergoglio en la Conferencia de Aparecida y su impronta se deja ver en notas muy características del actual pontificado, como el impulso a la pastoral de las grandes ciudades o la teología popular²⁴².

En 2007 fue perito teológico en la Conferencia de Aparecida. También es profesor de Pastoral Urbana en el Instituto del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) en Bogotá, Colombia, y miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del Celam. Forma parte de la Comisión Teológica Internacional en el Vaticano (2015)²⁴³. Desde el año 2017 es decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) hasta el año 2020²⁴⁴.

²⁴⁰ Ibid., 15; puede verse también: <http://www.editorapatriagrande.com/autor.php?id=104>.

²⁴¹ J.C. SCANNONE, *op.cit.*, 59.

²⁴² C. GALLI, *El Papa es popular no populista*, en: <https://www.alfayomega.es/92755/el-papa-es-popular-no-populista>

²⁴³ C. GALLI en: <http://www.teologiahoy.com/author/carlos-galli>

²⁴⁴ Cf. <https://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/la-uca-nombro-al-sacerdote-carlos-galli-nuevo-decano-de-teologia-9312>. Véase también: <http://www.verbodivino.es/autor/29439/galli,-carlos-maria>

d) Juan Carlos Scannone (1931 - 2019)

Es un teólogo jesuita. Fue uno de los maestros del papa Francisco. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1949,

Su carrera académica comienza en 1956, cuando se licenció en Filosofía en la Facultad de Filosofía de San Miguel, Argentina. Luego estudió Teología, en la Universidad de Innsbruck, Austria (1963); y obtuvo el grado de Doctor en Filosofía, entregado por la Universidad de Munich, Alemania (1967). Desde entonces, su influencia mundial es altamente reconocida. Es profesor emérito de varias universidades de la Argentina y de Europa. Preside el grupo de investigación en DSI de la ODUCAL (Organización de las Universidades Católicas de AL) y en éste representa al CELAM. Participó como experto en numerosos encuentros del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), y de otras organizaciones de Iglesia: CLAR (Consejo Latinoamericano de Religiosos), Adveniat (Alemania), etc.; fue miembro de la Comisión Teológica del CONFAR (Consejo de Religiosos/as de Argentina); desde 2003 forma parte del equipo asesor del Departamento “Justicia y Solidaridad” del CELAM. Desde el 2014, el padre Scannone es colaborador permanente de la conocida publicación jesuita italiana, la *Civiltà Cattolica*²⁴⁵.

Falleció el año 2019 y fue reconocido por su loable trabajo intelectual. Su reflexión enriqueció la filosofía y teología latinoamericana,

En el panorama latinoamericano es uno de los referentes principales de la Teología del pueblo como una evolución y concreción de la Teología de la liberación dentro de la llamada “escuela de Buenos Aires” que trazó la nueva propuesta con los mimbres conciliares²⁴⁶.

J.C. Scannone, reivindicaba la teología del pueblo como «una opción preferencial por los pobres, pero crítica del uso del análisis marxista para el ver y el actuar»²⁴⁷.

²⁴⁵ Cf. <https://es.ppc-editorial.com/autores/juan-carlos-scannone>

²⁴⁶ M. GONZALES ALONSO, *El jesuita que enseñó al papa la teología del pueblo*, <https://www.vidanuevadigital.com/2019/11/28/fallece-juan-carlos-scannone-el-jesuita-que-enseno-al-papa-la-teologia-del-pueblo/>

²⁴⁷ *Ibid.*,

CAPITULO IV

LA TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

4.1. Aspectos generales

El Papa Francisco, en continuidad con el Magisterio de la Iglesia, no deja de insistirnos en la necesidad de una cultura del encuentro que, justamente, ha de nacer de ese primer encuentro que ha tenido el hombre con Dios. Es en Jesús, que Dios se hizo hombre y nos habló en una cultura determinada y desde allí a todas las culturas del mundo. Es Jesús que pasó por el mundo haciendo el bien, y por ello, el cristiano está llamado a imitarle al pasar por el mundo. De ahí que, el papa Francisco, citando a Benedicto XVI, nos da la clave de lo que es un cristiano: aquel que se ha encontrado con Jesucristo, por ello dice que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

Si bien es cierto que el Papa en toda su enseñanza habla siempre de “cultura del encuentro”²⁴⁸ no hay una sola referencia donde hable de

²⁴⁸ «La cultura del encuentro, tal como la entiende Bergoglio, hace vibrar al unísono la categoría de cultura y la de pueblo y, conjuntándolas, “pone el énfasis sobre el respeto y la atención a la diversidad necesarios para que la unidad no resulte abstracta, sino

“teología del encuentro”, ello no significa que el Papa ignore todo el contenido de la revelación o de la tradición y que su lenguaje o enseñanza se reduzca a un contenido meramente sociológico o político²⁴⁹. De allí, que se hace necesario analizar lo que el Papa entiende por estos términos: “cultura”, “encuentro”, para luego definir “teología” y llegar al objetivo de nuestro trabajo que es una aproximación, desde la enseñanza de Francisco, a un “teología del Encuentro”.

a) Cultura

La Declaración Universal de la UNESCO, afirma «que la cultura debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias»²⁵⁰.

Para J.L. Martínez, al hacer un estudio sobre la enseñanza de Francisco a este respecto dice: «En la “cultura del encuentro”, creo que

concreta y viva” J.L. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafío e interpretación para Europa*, 16. «A la vera de la cultura del encuentro crecen términos como proximidad, comunión, solidaridad, amistad, diálogo, discernimiento, construcción, integración, inclusión... y aun otros afines, o metáforas como la de los “puentes” frente a los “muros”. Todo dentro del principio hermenéutico de la misericordia...» J.L. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafío e interpretación para Europa*, 18.

²⁴⁹ «Se entiende mejor a Francisco si se conoce su inserción en la dinámica evangelizadora de la Iglesia latinoamericana, simbolizada en Aparecida, y si se comprende su sintonía con la teología argentina del pueblo de Dios en el pueblo y los pueblos. Por otro lado, la gran novedad de su pontificado incluye la pequeña novedad de una mayor difusión de nuestra teología en otras iglesias y culturas» C. GALLI, *Reforma misionera de la Iglesia y comunidad teológica iberoamericana. Epílogo para los lectores de lengua castellana*, en: A. SPADARO – C. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 637.

²⁵⁰ Declaración Universal de la UNESCO, en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

el sustantivo “cultura” se usa en un sentido amplio y antropológico»²⁵¹.

Al mismo tiempo dice que:

Ese sentido antropológico de la cultura en la Doctrina Social de la Iglesia, hace cincuenta años lo expresó Pablo VI con el término “civilización”, relacionándolo con los “verdaderos valores”, las “razones de vivir”, el “alma”, y aplicando lo que el Señor dice en Mt 16,26 a las personas y pueblos: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”. Y es que “cuando el papa habla de cultura –como explica Diego Fares, SJ–, también habla del “alma de un pueblo”. La cultura del encuentro, tal como la entiende Bergoglio, hace vibrar al unísono la categoría de cultura y la de pueblo y, conjuntándolas, “pone el énfasis sobre el respeto y la atención a la diversidad necesarios para que la unidad no resulte abstracta, sino concreta y viva”²⁵².

b) Encuentro

No cabe duda, dice M.J. Llach, que el encuentro es un concepto clave para el Papa Francisco y para el hoy de la Iglesia²⁵³. Esta idea la comparte también G. Sánchez, quien además afirma que cuando el Papa habla del encuentro lo expone desde dos momentos indisolubles, es decir, como una realidad (verdad) y una tarea:

Encuentro, presentada como realidad y tarea: realidad que es Jesucristo, que ha venido y viene a nosotros, para regalarnos una nueva vida llena de plenitud; tarea que implica el salir de nosotros mismos para ir a los demás, sobre todo a los más pobres y excluidos, en orden a construir una “cultura del encuentro” –tema tan caro al corazón del Papa– que se plasme en solidaridad, en compromiso y en transformación real de todo lo que se opone al Evangelio²⁵⁴.

En la concepción de la categoría “encuentro” se nota la influencia que sobre él ha tenido la antropología de Romano Guardini:

²⁵¹ J.L. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafío e interpretación para Europa*, 15.

²⁵² *Ibid.*, 16.

²⁵³ M. J. LLACH, *Elogio del tacto y del contacto. Reflexiones teológicas acerca del lenguaje del Papa Francisco*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto 2014, 124.

²⁵⁴ G. SANCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, Encuentro. El Magisterio pastoral de Francisco*, 14.

para quien una persona “es tanto más vital cuanto su relación es más original y con mayor frecuencia vive encuentros...” [...] De igual modo, la fe, que es un encuentro con Jesús, un encuentro personal que toca el corazón y da una dirección y un sentido nuevo a la existencia, precisa de una comunidad de fe gracias a la cual se pueda producir el encuentro²⁵⁵.

c) Sinodalidad

A la realidad del encuentro le sigue la necesidad y la belleza de “caminar juntos”, herencia preciosa del Concilio Vaticano II e iniciado por el Papa Pablo VI con la institución de los sínodos, que lleva a reconocer que el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio²⁵⁶. Esta «tiene mucho que decir a la Iglesia de hoy, en lo que ella es y en lo que hace. Hablar de sinodalidad es tocar aspectos centrales, constitutivos de la Iglesia y su praxis misionera»²⁵⁷.

La sinodalidad es, por tanto, como una dimensión constitutiva²⁵⁸ de la Iglesia; donde Iglesia y Sínodo son sinónimos, puesto que la Iglesia no es otra realidad que el “caminar juntos” de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor.

Este “caminar juntos” –laicos, pastores, Obispo de Roma–, en una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escucharse recíprocamente es para aprender siempre algo.

Aun siendo una realidad tan importante, no está exenta de una serie de críticas, objeciones, reclamos y condenaciones que, a decir de G.

²⁵⁵ J.L. MARTÍNEZ, *op.cit.*, 16 - 17.

²⁵⁶ «El reciente sínodo de los Jóvenes, realizado a fines del año 2018, se remitió a la sinodalidad, no sólo como fundamento de la asamblea que se reúne periódicamente desde su creación por San Pablo VI en 1965, sino sobre todo como el estilo que debe guiar la acción eclesial en orden a su despliegue evangelizador y misionero» G. SÁNCHEZ ROJAS, *Teología en el Tiempo*, 301.

²⁵⁷ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Teología en el Tiempo*, 301.

²⁵⁸ Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018), n. 5. Cf. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Teología en el Tiempo*, 317.

Sánchez son consecuencia de ignorar lo que en realidad es la sinodalidad²⁵⁹. Ésta «en cuanto característica eclesial, refleja una experiencia tan antigua como la Iglesia misma. La Iglesia es sinodal porque es Iglesia, aunque suene a redundancia o a perogrullo»²⁶⁰. Si bien el Concilio Vaticano II no habló explícitamente de sinodalidad, sí encontramos elementos que nos permitan definirla²⁶¹.

La realidad sinodal de la Iglesia tiene aspectos ecuménicos como de encuentro con la humanidad total. La Iglesia por naturaleza está llamada a caminar junto a sus hermanos en la fe y con todo hombre y mujer de todo tiempo y lugar²⁶².

Este “caminar juntos” (sínodo) de los miembros del Pueblo de Dios, remite al Señor Jesús que se presenta como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6), y al hecho de que los cristianos seguidores, en su origen fueron llamados “los discípulos del camino” (cfr. Hch 9, 2; 19, 9. 23; 22, 4; 24,14. 22)²⁶³.

La sinodalidad, en este contexto eclesiológico, indica la específica forma de vivir y de obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos los miembros en su misión evangelizadora²⁶⁴.

La sinodalidad se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. Expresa la figura de Iglesia que brota del Evangelio de Jesús y que está llamada a encarnarse en la historia, en creativa fidelidad a la

²⁵⁹ Cf. G. SÁNCHEZ ROJAS, *Teología en el Tiempo*, 302-303.

²⁶⁰ *Ibid.*, 304.

²⁶¹ *Ibid.*, 307.

²⁶² Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, Vaticano* (17 de octubre de 2020).

²⁶³ Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018), n. 3.

²⁶⁴ *Ibid.*, n. 6.

Tradición. Es el presupuesto para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios²⁶⁵.

d) Teología

En cuanto se diferencia de la filosofía, mitología, conocimiento natural, en sentido estricto la Teología es «la escucha expresamente esforzada del hombre creyente a la revelación verdadera de Dios, históricamente acontecida. Es el esfuerzo científicamente metódico por conocerla y el desarrollo reflejo del objeto de ese conocimiento»²⁶⁶. Por lo tanto, la teología no se inventa nada, no produce revelación, al contrario, la supone. Así, «la verdadera teología supone un acertado escuchar la palabra de Dios acerca de la salvación y pretende, a fin de cuentas, servirla»²⁶⁷.

En cuanto que la Palabra de Dios, a la que la teología escucha, es la palabra que compromete a todo el hombre por completo dirigiéndole y redimiéndole, la teología no puede ser una ciencia meramente “teórica”, es decir, una ciencia en la que no se participa existencialmente. Tiene que ser meditable y predicable. Tiene que ser teología kerygmática para responder a su objeto y para convertirse así en teología científica²⁶⁸.

P. Hidalgo, en su discurso de inicio como rector de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, decía «que la teología, ayudando a pensar la fe, enseña a amar más seriamente y a vivir con mayor madurez el seguimiento a Jesús [...] Pensar la fe para ser, de un mejor modo, miembros vivos de una Iglesia que se hace transparencia de Dios, signo de esperanza»²⁶⁹. Así, citando al Papa Francisco dice:

²⁶⁵ Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *op.cit.*, n. 7-9.

²⁶⁶ K. RAHNER – H. VORGRIMLER, «teología», en *Diccionario Teológico*, 720-721.

²⁶⁷ *Ibid.*, 721.

²⁶⁸ *Ibid.*, 722.

²⁶⁹ P. HIDALGO DÍAZ, *Una teología útil y necesaria para la vida*, en: RTL, Vol. LIII – N° 1, Enero/abril 2019, 87-89.

Quisiera promover en esta Facultad una formación impregnada de una teología que es útil y necesaria para la vida pues como decía el Papa Francisco a la Asociación Teológica Italiana en diciembre de 2017: “se necesita una teología que ayude a todos los cristianos a anunciar y mostrar, sobre todo, el rostro salvífico de Dios, el Dios misericordioso, en especial ante algunos desafíos inéditos que involucran hoy a la humanidad: como el de la crisis ecológica, el desarrollo de las neurociencias o de las técnicas que pueden modificar al hombre; como el desafío de las cada vez más grandes desigualdades sociales o de las migraciones de pueblos enteros; como el del relativismo teórico, pero también el del relativismo práctico”²⁷⁰.

e) Teología del Encuentro

Constatamos el acontecer de Dios desde el inicio de la creación de ofrecer al hombre su amor preferencial e incondicional (Cfr. Gn 1, 26-27; 2, 7.18-25). Pese a su pecado, Dios le sale al encuentro y le muestra su poder y su misericordia porque busca salvarlo y llevarlo al encuentro definitivo con Él (Cfr. Gn 18, 1; Ex 3, 2ss; 6, 3; 19, 3-8; 33, 7-11; Dt 11, 2-8). Jesucristo lo hizo palpable en el misterio de su encarnación y su vida fue la cercanía de Dios con el hombre que no se escandaliza de su pecado, sino que lo acoge, lo cura, lo carga sobre sus hombros y lo lleva de vuelta al encuentro con la misericordia del Padre (Cfr. Jn 1, 1.14; 4, 1; 6, 51; 7, 53; Flp 2, 5-11; Lc 10, 29; Jn 10, 1ss). Así lo entendieron y vivieron los padres de la Iglesia y por ello defendieron la encarnación del Hijo de Dios como fundamento de este encuentro entre la humanidad y la divinidad (Cfr. DV 8). La Iglesia vive de este encuentro y por ello el magisterio de los Papas nos enseñan que el inicio de la conversión, de la santidad y de la misión se da en el encuentro con Jesucristo, acontecimiento central que le da el verdadero sentido a la vida (Cfr. GS 22; EA, 3; DCE, 1; EG, 1,3,8; Mm, 5).

²⁷⁰ *Ibid.*, 89-90.

De lo anterior, podría decir que la “teología del encuentro”²⁷¹ viene a ser la reflexión teológica que, tomando como fundamento esta categoría, apunta a mostrarnos la hermosura del amor de Dios, misterio trinitario²⁷² –unidad y comunión–, que se involucra, se hace cercano y toca nuestra humanidad hasta hacerse uno con nosotros y de esa manera hacernos partícipes de su divinidad. Solo en el encuentro con Él se puede vivir de manera plena y se entabla una relación de comunión, de diálogo y de amor. Esta “teología del encuentro” nace de ese único hecho histórico que se convirtió en un “encuentro de salvación” que fue la encarnación del Hijo de Dios²⁷³ que entró en nuestra historia y nos trajo la salvación. Así, el misterio de la Encarnación es clave fundamental para entender una “Teología del Encuentro”, y sobre todo su desarrollo, como lo está llevando a cabo el Papa Francisco con su Magisterio.

Por ello, el Papa Francisco afirmaba que:

Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Debemos guardarnos de una

²⁷¹ «Para expresar la experiencia de unión con Dios y de los hombres entre sí, los obispos podrían haber optado por palabras como *alianza* o *comunión*, que expresan la misma realidad y tienen gran valor teológico, pero Aparecida prefirió hablar del *encuentro*. Encuentro con Cristo, de raíz trinitaria», que se comunica en el encuentro con los demás y forma una cultura coherente con esa actitud de encuentro, lo que Bergoglio llamará una *cultura del encuentro*». A. AWI MELLO, *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*, en RM, Vol. XLIII, N° 169, Septiembre – diciembre 2017, 730 – 731.

²⁷² «Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro». (DAP, 240)

²⁷³ «Encarnación significa presencia personal de Dios, que sigue siendo trascendente, haciéndose totalmente humano. El judaísmo sabe que Dios habla a través de los profetas, pero añade que se encuentra siempre arriba, en su propia trascendencia. Lo mismo ha proclamado Mahoma en el Corán: Dios habla desde lo alto, no se vuelve palabra de forma humana, humanidad concreta. Tampoco las religiones de Oriente conocen verdadera encarnación, sino avatares, manifestaciones visibles del Dios invisible, en formas simbólicas cambiantes, de tipo imaginativo, no en la carne individual de un ser humano. Sólo el cristianismo es religión de encarnación: la teofanía o manifestación de Dios se identifica con la historia concreta de Jesús, con su persona» X. PIKAZA, *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*, 313.

teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable.

Por tanto, la teología que desarrollan ha de estar basada en la Revelación, en la Tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles. En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica. No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras. Y no caigan en la tentación de pintarlas, perfumarlas, acomodarlas un poco y domesticarlas. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres²⁷⁴.

Teología y vida que sale al encuentro de las realidades humanas para dar una luz a partir del centro del Evangelio que es la misericordia. La Iglesia, por medio del cultivo de la teología, debe buscar –desde Dios– al hombre para que dé una orientación particular a su historia.

La teología será tal si va al encuentro de la historia de todo ser humano para expresarle la ternura de Dios, de lo contrario se corre el riesgo de ser una actividad humana encerrada, fuera de la realidad. Así continúa el Papa Francisco diciendo:

Que la teología sea expresión de una Iglesia que es «hospital de campo», que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es sólo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús. Los animo a que estudien cómo, en las diferentes disciplinas –dogmática, moral, espiritualidad, derecho, etc.– se puede reflejar la centralidad de la misericordia. Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio. Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor²⁷⁵.

²⁷⁴ S.S. FRANCISCO, *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología*, Ciudad del Vaticano (3 de marzo de 2015).

²⁷⁵ *Ibid.*

4.2. Encuentro con Dios

Para el Papa Francisco, este es el punto de partida de toda conversión y además es el punto de partida de la misión. Solo desde la experiencia del encuentro con Dios que llena de alegría a la persona nace el deseo y el ímpetu de contarlo y contagiarlo a los demás. Así, lo indica diciéndonos:

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»²⁷⁶.

En esa línea, L.D. Malaspina indica que «el camino que el Papa Francisco ha invitado a recorrer a la Iglesia está marcado por un acento fundamental de la existencia cristiana: la alegría»²⁷⁷.

Jesús nos ha mostrado el rostro invisible de Dios, “*quien me ve a mí ve al Padre*” (Jn 14, 9). Por ello, el Papa renueva la invitación para que los cristianos avivemos en nuestra vida ese encuentro con Dios en la persona de su Hijo Jesús:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos [...] Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia [...] Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría²⁷⁸.

²⁷⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 1.

²⁷⁷ L.D. MALASPINA, *La ley nueva y la nueva evangelización. La tradición tomista y la perspectiva moral de Evangelii Gaudium*, en RT, tomo LII. N° 118, diciembre 2015, 36.

²⁷⁸ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 3.

La “alegría” es una de las notas características del Magisterio del Papa y nos la volvemos a encontrar en su *Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate*, en donde recordándonos el llamado a la santidad en el mundo actual, inicia invitándonos a la alegría

«Alégrense y regocíjense» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1)²⁷⁹.

El Papa ahonda aún más y dice que Dios se revela por el amor, así en su Carta Apostólica *Misericordia et misera*, enseña que: «El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestro pecado»²⁸⁰.

En ese sentido, L.D. Malaspina, explica:

Si el mensaje antes que un contenido es una persona, sin duda el lenguaje de comunicación –propio del encuentro interpersonal– ha de ser el amor. El Evangelio es revelación no de una doctrina simplemente, sino que el Evangelio es Jesucristo. Su mensaje, aquel que la Iglesia quiere comunicar fielmente, antes que un dogma o una determinada enseñanza moral, es una buena noticia: Dios nos amó en Cristo Jesús. Y este amor y solo éste da sentido a la vocación cristiana, da un nuevo horizonte a la vida y una orientación decisiva²⁸¹.

El Papa nos insiste en esa invitación puesto que allí está la clave del sentido de todo hombre y de la evangelización:

²⁷⁹ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate*, 2018, 1.

²⁸⁰ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 5.

²⁸¹ L.D. MALASPINA, *La ley nueva y la nueva evangelización. La tradición tomista y la perspectiva moral de Evangelii Gaudium*, en RT, tomo LII. N° 118, diciembre 2015, 36.

Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?²⁸².

Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»²⁸³.

El encuentro con Dios transforma la vida, llena el corazón de amor, de amor desbordante, de ahí el deseo que quererlo contar o transmitir:

En el encuentro personal con Dios cada uno de nosotros ha experimentado un encuentro transformador por la misericordia. Francisco nos invita a prolongar esa experiencia al comunicar el mensaje de la salvación. En esta convicción se asienta que la misión nunca puede ser concebida en términos de proselitismo partidario sino una invitación al encuentro con Aquel que todo lo puede [...] ²⁸⁴.

4.2.1. En la Iglesia

La Iglesia está llamada a ser el lugar por excelencia que suscite el encuentro con Dios. Ha sido creada para ser sacramento de Salvación que une a los hombres con Dios, a través de ella Dios da los hombres los medios y las gracias necesarias. La Iglesia debe mostrar el rostro vivo de Jesús.

Por eso la Iglesia tiene que ser esa comunidad que «se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja

²⁸² S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 8.

²⁸³ *Ibid.*, 14.

²⁸⁴ O. C. ALBADO, *La misión como paradigma de la renovación eclesial*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto 2014, 66.

hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el Pueblo»²⁸⁵.

En resumen, para Francisco la Iglesia tiene que ser por naturaleza un lugar de encuentro con Dios y con todos los hermanos, «La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas»²⁸⁶. En su mensaje por la 51 Jornada mundial por la Paz, el santo Padre refiriéndose a los inmigrantes y refugiados nos habla de 4 pilares fundamentales para la acción: acoger, proteger, promover e integrar²⁸⁷. Creo que estos 4 pilares han de marcar muy bien el ser y hacer de la Iglesia en donde «ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios» (Ef 2, 19).

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera²⁸⁸.

Se hace necesario encontrar y recibir de la Iglesia una espiritualidad que los haga vivir como auténticos cristianos, por ello, «si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios»²⁸⁹.

²⁸⁵ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 24.

²⁸⁶ *Ibid.*, 47.

²⁸⁷ S.S. FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz* (01/01/2018) en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html

²⁸⁸ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 47.

²⁸⁹ *Ibid.*, 89.

4.2.2. *En la liturgia*

El Papa nos dice que la evangelización gozosa se vuelve belleza en la Liturgia. «La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de renovado impulso donativo»²⁹⁰.

Para L. Ortiz Losada, «una condición indispensable para vivir la belleza de la liturgia es que la Iglesia sea “la casa abierta del Padre”, que se debe expresar en signos concretos como tener los templos con las puertas abiertas en todas partes»²⁹¹, así dice el Papa:

Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es la “puerta”, el bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles²⁹².

Toda la liturgia es celebración de la misericordia. En ella estamos llamados a experimentar el encuentro misericordioso del Padre,

En primer lugar, estamos llamados a *celebrar* la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la *celebración eucarística*, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso²⁹³.

Nos recuerda, además, que «la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: “Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca”. “Ten misericordia de

²⁹⁰ *Ibid.*, 24.

²⁹¹ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 30.

²⁹² S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 47.

²⁹³ S.S. FRANCISCO, *Carta Apostólica Misericordia et misera*, 5.

todos nosotros” [...] En resumen, cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios»²⁹⁴.

4.2.3. En la vida sacramental (reconciliación)

El papa Francisco insiste en la necesidad de la vida sacramental en la vida del cristiano. Invita a los pastores a no cerrar los canales de la gracia si no por el contrario a ser dispensadores de esa gracia divina, de la que el Señor les ha hecho administradores por el sacramento del Orden. A estar atentos al menor resquicio por donde puede ingresar la gracia. El pastor «busca asimilarse al corazón misericordioso de Dios y que hace todo lo posible para llegar al pecador. No descuida grieta alguna, ni siquiera mínima, para poder dar el perdón. Dios nos espera con los brazos abiertos, nos basta dar el paso hacia Él como hizo el hijo pródigo»²⁹⁵.

Los sacramentos, instituidos por el Señor para transmitirnos su gracia divina, son momentos privilegiados de encuentro con Él. Francisco, invitándonos a la santidad nos habla de la importancia y de la necesidad de ellos. Además, que solo los podemos encontrar en la Iglesia:

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Ga* 5,22-23). [...] En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is* 61,10)²⁹⁶.

²⁹⁴ Ibid., 5.

²⁹⁵ S.S. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*, 19.

²⁹⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, 15.

Sobre este punto nos comenta L. Ortiz Losada,

Cada uno de los sacramentos tiene su valor, por el Bautismo, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero de Jesucristo (n.120); por eso, la toma de conciencia de la responsabilidad laical nace del bautismo y de la confirmación (n.102); la Eucaristía es la memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (n.13) [...] La reconciliación es un prerequisite indispensable de la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne y de nuestra pertenencia a la comunidad. [...] El matrimonio no es “una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”²⁹⁷.

Hablando de este misterio sacramental G. Sánchez nos dice:

Por amor el Padre entrega al Hijo, y por amor al Padre y a los hombres el Hijo entrega su vida, obteniendo así la reconciliación. El Espíritu Santo, que es amor, nos ha sido entregado por el Padre y el Hijo. La Trinidad, misterio de amor, se evidencia, se patentiza, si cabe la expresión, en la Eucaristía [...] Pero al mismo tiempo que en la Eucaristía queda revelado el amor de Dios Uno y Trino, por el mismo sacramento se comunica al ser humano dicho amor [...] El creyente queda así transformado, transfigurado por el amor, queda –si cabe la expresión– “amorizado”²⁹⁸.

Al culminar el Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco, en su Carta Apostólica *Misericordia et misera*, citando a San Agustín dice:

Misericordia et misera son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. *Jn* 8, 1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando Él viene al encuentro del pecador: “Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia”. Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio [...] En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido el deseo de ser comprendida, perdonada y liberada²⁹⁹.

²⁹⁷ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 30.

²⁹⁸ G. SANCHEZ ROJAS, *Benedicto XVI. Un Papa en diálogo*, 83.

²⁹⁹ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 1.

Para el Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado el tema de la misericordia es central, pues «representa el mensaje más importante de Jesús»³⁰⁰, por ello, nos dice que «en toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia. Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados “de sanación”, es decir, la *Reconciliación y la Unción de los enfermos*»³⁰¹. Así encontramos que,

La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el *Sacramento de la Reconciliación*. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos [...] En el Sacramento del Perdón, Dios muestra la vía de la conversión hacia él, y nos invita a experimentar de nuevo su cercanía. Es un perdón que se obtiene, ante todo, empezando por *vivir la caridad*³⁰².

Dios no pone ningún límite a cuantos lo buscan con corazón contrito, porque sale al encuentro de todos, como un Padre [...] “Reconciliaos con Dios” (2 Co 5,20), esta es la invitación que el Apóstol dirige también hoy a cada creyente, para que descubra la potencia del amor que transforma en una “criatura nueva” (2 Co 5,17)³⁰³.

Así, el Papa invita a los pastores para que sean agentes de la gracia a través de los sacramentos, especialmente del sacramento de la confesión, los invita a estar dispuesto en todo momento para ofrecer el abrazo misericordioso del Padre:

A los sacerdotes renuevo la invitación a prepararse con mucho esmero para el ministerio de la Confesión, que es una verdadera misión sacerdotal. Os agradezco de corazón vuestro servicio y os pido que seáis *acogedores* con todos; *testigos* de la ternura paterna, a pesar de la gravedad del pecado; *solícitos* en ayudar a reflexionar sobre el mal cometido; *claros* a la hora de presentar los principios morales; *disponibles* para acompañar a los

³⁰⁰ S.S. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*, 26. «Jesús ha dicho que no vino para los justos, sino para los pecadores. No vino para los sanos, que no necesitan médico, sino para los enfermos. Por eso se puede decir que la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Dios es misericordia, Dios es misericordioso» *Ibid.*, 29.

³⁰¹ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 5.

³⁰² *Ibid.*, 8.

³⁰³ *Ibid.*, 10.

fieles en el camino penitencial, siguiendo el paso de cada uno con paciencia; *prudentes* en el discernimiento de cada caso concreto; *generosos* en el momento de dispensar el perdón de Dios. Así como Jesús ante la mujer adúltera optó por permanecer en silencio para salvarla de su condena a muerte, del mismo modo el sacerdote en el confesionario debe tener también un corazón magnánimo, recordando que cada penitente lo remite a su propia condición personal: pecador, pero ministro de la misericordia³⁰⁴.

4.3. Encuentro consigo mismo

4.3.1. Conversión

El encuentro con Jesús, suscita la fe como respuesta a su benevolencia. De allí que la fe me permite conocerme a mí mismo.

Y para esto, resulta muy útil mirar a los grandes testigos de la fe, que con sus enseñanzas y con su propia existencia han demostrado las grandes riquezas humanas, culturales y espirituales que surgen del creer. Se hace necesario, incluso, resaltar hoy en día que la fe no lleva a la disminución de la persona, ni a la negación de la razón, como algunos piensan, sino más bien a la plenitud del ser humano que, gracias a la fe puede alcanzar la realización de su humanidad³⁰⁵.

El Papa «nos habla de la necesidad de una profunda liberación personal, que nos sana del pecado y de la muerte y nos hace crecer como personas»³⁰⁶, así nos dice:

La misericordia *renueva y redime*, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre. Mientras este se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne (cf. *Ez 36,26*), capaz de amar a pesar de su pecado. Es aquí donde se descubre que es realmente una «nueva creatura» (cf. *Ga 6,15*): soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco

³⁰⁴ *Ibid.*, 10.

³⁰⁵ G. SÁNCHEZ ROJAS, *San Agustín, maestro y doctor*, 96.

³⁰⁶ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 22.

a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia³⁰⁷.

Conversión personal es «una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos»³⁰⁸. «Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo»³⁰⁹. Nadie que se ha encontrado con la Persona de Jesús puede quedarse estático, ese encuentro le suscita una mirada hacia dentro, hacia su persona, hacia su modo ser, de vivir, de pensar. «Nos corresponde a nosotros reconocernos *necesitados de misericordia*: es el primer paso del camino del cristiano. Se trata de entrar a través de la puerta abierta que es Cristo, donde nos espera él mismo, el salvador, y nos ofrece una vida nueva y gozosa»³¹⁰. Es un replantearse su modo de vivir. Es una experiencia tan grande que no se puede guardar, hay que comunicarla, «porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?»³¹¹.

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial³¹².

Así, la conversión no es producto del solo esfuerzo humano o de la puesta en práctica de ciertos métodos o técnicas de autosuperación, sino y solo la respuesta al Encuentro que Dios ha buscado suscitar con

³⁰⁷ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 16.

³⁰⁸ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 81.

³⁰⁹ *Ibid.*, 266.

³¹⁰ S.S. FRANCISCO, *Revestidos de Misericordia*, 30.

³¹¹ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 8.

³¹² *Ibid.*, 264.

el hombre. En este Encuentro le «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»³¹³.

4.3.2. Vida cristiana (Espiritualidad)

La conversión (suscitada por el Encuentro con la persona de Cristo) se manifiesta a través de una profunda vida espiritual alimentada por la oración, los sacramentos, especialmente la eucaristía, y por la caridad. «El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada»³¹⁴.

También, el Papa advierte en la *Evangelii gaudium* de algunas tentaciones en la que nos vemos involucrados tantas veces y que nos alejan de nuestra tarea propia en la vida cristiana. Así dice:

Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio, pero no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del *individualismo*, una *crisis de identidad* y una *caída del fervor*. Son tres males que se alimentan entre sí³¹⁵.

El Papa, es claro en denunciar el apego desordenado a las cosas, circunstancias o personas, que nos unen al mundo y nos alejan de nuestro verdadero objetivo, o al menos que nos empañan la verdadera manera con la que debemos tratar o vivir como cristianos:

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: “¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?” (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar “sus propios intereses y no los de Cristo Jesús” (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de

³¹³ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22.

³¹⁴ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudate et exsultate*, 1.

³¹⁵ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 78.

personas y con los estamentos en los que se enquista. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto³¹⁶.

Además, añade el Papa que, «como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos»³¹⁷.

No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión³¹⁸.

La vida cristiana ha de emanar el olor a Cristo. Y ello, a través, de signos concretos en el estilo de vida y en las obras de caridad donde toco la carne de Cristo en el prójimo. El Papa dice que «toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida»³¹⁹.

Toda la vida cristiana debe alabar y glorificar a Dios y de esa manera apropiarse el Reino de los cielos que Cristo nos ha ganado con su muerte y resurrección. Así, «unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la

³¹⁶ *Ibid.*, 93.

³¹⁷ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudate et exsultate*, 25.

³¹⁸ *Ibid.*, 26.

³¹⁹ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 264.

gloria del Padre; vivimos y actuamos “para alabanza de la gloria de su gracia” (*Ef* 1,6)»³²⁰.

4.4. Encuentro con los demás y con la creación

La vida cristiana, transformada por el encuentro personal con Cristo, no solo es una vida que está llamada a un camino constante de conversión que de suyo le es propio. La vida cristiana –sea ésta la vocación que siga– es una vida que está llamada a ser “sal de la tierra y luz del mundo” (cfr. Mt 5, 13 – 16) y constructora de una civilización de amor, de misericordia. Es decir, la vida cristiana es fermento del Reino de Dios en la historia concreta en donde se desenvuelve el cristiano.

El cristiano está llamado a vivir los valores del Reino de Dios: justicia, paz, caridad. En esta línea el Papa Francisco, fiel al Magisterio de la Iglesia y a su enseñanza social exhorta a una convivencia humana que sea constructora de paz.

La categoría del “encuentro” –cuya perspectiva teológica compete a nuestra investigación– es enfatizada sobre todo por el Papa Francisco desde la perspectiva de la cultura; y desde aquí, es donde ofrece unos criterios o principios que se ha de tener en cuenta en esta construcción de una sociedad humana más fraterna.

Así, G. Irrazabal, al analizar la *Evangelii gaudium* comenta sobre la novedad del Papa en el desarrollo de la noción pueblo de Dios, así como refiere los 4 principios que el Papa declara para la construcción de este pueblo, así:

En la sección “El bien común y la paz social”, EG enumera principios “relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social”, y cuyo objetivo es “la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común” (*ibid*). En cuanto a lo primero, será

³²⁰ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 267.

importante saber cuál es la fuente de donde el Papa toma un análisis tan audaz y novedoso. Pero es lo segundo lo que puede ser más significativo: qué entiende el Papa por “pueblo” y por “armonización de diferencias”. Para ello es revelador el comienzo de la sección³²¹.

Estos cuatro principios para avanzar en la construcción de un pueblo son: la superioridad del tiempo sobre el espacio, de la unidad sobre el conflicto, de la realidad sobre la idea, y del todo sobre la parte. Es cierto que la DSI se ha expresado anteriormente en términos de prioridades, como la primacía del hombre sobre las cosas, del espíritu sobre la materia, de la ética sobre la técnica y del trabajo sobre el capital (cf. Or 44; 51). Pero los principios antes enumerados se caracterizan por un elevado nivel de abstracción, y falta de especificidad antropológica y social, lo que anticipa sus dificultades para su interpretación y aplicación práctica³²².

4.4.1. Principios para el desarrollo de la convivencia social y el bien común

La dignidad de la persona humana y el bien común es prioridad para la construcción de la paz en el pueblo y entre los pueblos³²³; paz que se construye constantemente según el plan de Dios, que requiere de la integración de todos y aprender hasta desarrollar una cultura del encuentro en medio de la alteridad existente³²⁴.

Por ello, el Papa Francisco propone cuatro principios para la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad; y desde ella, la paz en el mundo entero con el resto de pueblos³²⁵ por medio de una “cultura del encuentro”³²⁶:

³²¹ G. IRRAZÁBAL, *Evangelii Gaudium y la Doctrina Social de la Iglesia*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto de 2014, 137.

³²² *Ibid.*, 138.

³²³ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 218.

³²⁴ *Ibid.*, 219 – 220.

³²⁵ *Ibid.*, 221; véase: F. CHICA ARELLANO, *Reflexiones en torno al capítulo quinto de la encíclica del Santo Padre Francisco Laudato Si*, en: RSaI, N° 63, Setiembre – diciembre 2016, 389 – 412; GALLI, C. M., *Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco*, en: RM, Vol. XLIII, N° 167, enero – abril 2017, 93 - 158; SCANNONE, J. C., *Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el Papa Francisco*, en: RS, Año LXXI, N° 71, enero – junio 2015, 13 – 27;

a. *El tiempo es superior al espacio*: Para Francisco “tiempo” y “espacio” es una bipolaridad en tensión. El “tiempo” expresa la plenitud del horizonte que se nos abre; y el “espacio” es signo del límite, de ese momento que se vive. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin ansiedades por los resultados inmediatos. Tensión que debe ser asumida dando prioridad al “tiempo”, es decir, dar prioridad a los procesos más que a los espacios de poder, iniciando procesos. Privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Esto tanto para las actividades sociopolíticas como para la evangelización³²⁷.

En su encíclica *Lumen Fidei* dirá: “*El espacio cristaliza los procesos, el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza*”³²⁸.

Eloy Bueno indica que esta realidad polar se debe asumir con lucidez, creatividad y discernimiento para vislumbrar el *kairós* adecuado para la toma de decisiones³²⁹.

b. *La unidad prevalece sobre el conflicto*: El conflicto es una realidad a la que se le debe asumir y resolver, transformándolo en el eslabón de un nuevo proceso. Desarrollando la comunión en las diferencias y mirando la dignidad de las personas. La solidaridad es signo de asumir lo valioso por encima del conflicto buscando la paz a modo

MARTINEZ, J. L., *La cultura del encuentro. Desafío e interpretación para Europa*, Cantabria 2017.

³²⁶ Cfr. SANCHEZ ROJAS, G., *El Papa Francisco y la “cultura del Encuentro”*, en: Teología y Sociedad. Reflexiones a la luz del pensamiento del Papa Francisco, VIII Simposio de Teología (25 – 27 de octubre de 2017), Facultad de Teología Pontificia y civil de Lima 2018, 123 – 124.

³²⁷ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 222 – 225.

³²⁸ S.S. FRANCISCO. Encíclica *Lumen Fidei*, 57.

³²⁹ Cfr. BUENO DE LA PUENTE, E., *Eclesiología del Papa Francisco*. Una Iglesia bautismal y sinodal, 30.

como Cristo unió el cielo y la tierra, Dios y el hombre dando paz. Búsqueda de paz que inicia en la intimidad de los corazones porque con corazones rotos es difícil encontrar la paz social³³⁰.

- c. *La realidad es más importante que la idea*: La polaridad entre la realidad que es y la idea que se elabora existe y debe siempre haber un diálogo constante evitando que impere la idea por encima de la realidad. La idea es una elaboración conceptual que mira la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. Si ella se aleja de la realidad origina idealismos e ideologías que no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por la razón. Este principio hace referencia a la encarnación de la Palabra de Dios. Por ello, el criterio de la realidad, de una Palabra encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización: muestra la importancia de la historia de la salvación, la vida de los santos que encarnaron lo bueno de su tiempo y la fe, el llevar a la práctica la fe que se traduce en justicia y caridad³³¹.
- d. *El todo es superior a la parte*: Principio tensional que se vislumbra entre lo global y lo local. El equilibrio debe primar para no caer en extremismos. Por un lado, el peligro de un universalismo sin raíces (solo lo global) y, por otro, el peligro de lo localista que impide ver la riqueza y belleza de Dios fuera de los límites propios. El todo es más que la parte y la suma de ellas y es importante mirar más allá de las particularidades para reconocer un bien mayor para todos. Esto sin desarraigarse de las propias raíces, de la historia fértil del propio lugar que es un don de Dios. Trabajar de lo propio con horizonte amplio. En esta perspectiva el poliedro es el modelo propicio que expresa la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Con este modelo lo pastoral como

³³⁰ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 226 – 230; cfr. Encíclica *Lumen fidei*, 55.

³³¹ *Ibid.*, 231 – 233.

lo político recogen lo mejor de todos. Los pueblos con su identidad pueden ofrecer riqueza al mundo. Es la totalidad de las personas que en la sociedad buscan el bien común que verdaderamente incorpora a todos³³².

4.4.2. La fraternidad y amistad social

Para sembrar una “cultura del encuentro” es importante –dice el Papa Francisco– «un amor que va mas allá de las barreras de la geografía y del espacio...una fraternidad abierta, que permita reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite»³³³.

La fraternidad social a la que nos impulsa el Papa Francisco es necesaria, pero sin perder la propia identidad ni pedir que lo pierdan los demás³³⁴. La raíz de ello es reconocer que “Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios” (1 Jn. 4, 16), invitando a despertar una sociedad fraterna³³⁵, frente a muy diversas formas de eliminar e ignorar a los otros³³⁶.

La encíclica social *Fratelli Tutti*, por tanto, es un documento pontificio que versa sobre la doctrina del amor fraterno en su dimensión universal desde la convicción cristiana abierta al diálogo fecundo con la humanidad³³⁷.

Reconociendo la riqueza del otro urge la capacidad de dialogar, que significa «acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto»³³⁸, con apertura a la verdad³³⁹

³³² Ibid., 234 – 237.

³³³ S. S. FRANCISCO, Encíclica *Fratelli Tutti*, 1.

³³⁴ Ibid., 3.

³³⁵ Ibid., 4.

³³⁶ Ibid., 6.

³³⁷ Ibid., 6.

³³⁸ Ibid., 198.

que no se limite a un intercambio de ideas estériles³⁴⁰ para poder lograr el bien común³⁴¹.

Por ello el Papa Francisco nos dice:

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía...La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor³⁴².

El diálogo social no debe ceder al relativismo intolerante³⁴³, sino a la verdad honda de la dignidad humana que la razón reconoce y que se acepta con la conciencia. Una sociedad es noblemente respetable cuando busca la verdad y aspira a las verdades fundamentales³⁴⁴.

Para el Papa Francisco «hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos [...] El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos»³⁴⁵.

La paz social es la construcción diaria de incluir a todos, incluyendo a los más débiles. Integrar a los diferentes es garantía de una paz real y sólida, generando procesos de encuentro que construyen un pueblo que sabe recoger las diferencias³⁴⁶. Porque ignorar la existencia del otro y

³³⁹ Ibid., 199.

³⁴⁰ Ibid., 200.

³⁴¹ Ibid., 202.

³⁴² Ibid., 203.

³⁴³ Ibid., 206.

³⁴⁴ Ibid., 207.

³⁴⁵ Ibid., 216.

³⁴⁶ Ibid., 217.

sus derechos y cosmovisiones es una forma de violencia que impide el cultivo de la libertad, la igualdad y la fraternidad³⁴⁷.

La enseñanza social del Papa Francisco tiene toda una riqueza que amerita una investigación profunda y no solo un pequeño apéndice. Ambos puntos que se han consignado tienen la intención de mostrar este aspecto del magisterio del Romano Pontífice, que por la naturaleza de nuestra investigación no se ahondará más.

El cuidado de la “casa común” es otro tema que Francisco ha desarrollado dentro de su pontificado y que constantemente exhorta a saber convivir y cuidar la creación de Dios. La encíclica *Laudato Sí* es la primera encíclica del magisterio pontificio dedicada en su totalidad a la cuestión ecológica³⁴⁸ y que será complementada por la exhortación postsinodal *Querida Amazonía*.

4.4.3. Cuidado de la casa común

El Papa Francisco, ha dado a la Iglesia su segunda *Carta Encíclica Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común, tema que afecta no solo a los miembros de la Iglesia católica sino a toda la humanidad.

Para N. Corona «la encíclica del Papa Francisco es un texto. Y un texto cuyo centro es, en verdad, una reflexión sobre lo humano del hombre en su obrar en la naturaleza y, cabe decirlo así, sobre lo humano de la naturaleza»³⁴⁹. También, deja en claro que el tema no está agotado. Y aclara que «la encíclica no habla simplemente de la naturaleza y de lo que el hombre ha hecho y puede hacer de ella. No se

³⁴⁷ Ibid., 219.

³⁴⁸ Cfr. *El Cuidado de la Casa Común*, VI Simposio de Teología (25 – 27 de noviembre 2015), Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 2016, 7.

³⁴⁹ N.A. CORONA, *Notas para pensar a partir de Laudato Si*, en: RT, tomo LII, N° 119, marzo 2016, 24.

trata de un discurso “cosmológico” y un discurso antropológico... y antropológico-moral»³⁵⁰.

A su vez, C. Rosell, dice que esta encíclica «está insertada en el rico y profundo magisterio social de la Iglesia [...] Es decir, nos encontramos con enseñanzas que, desde la Palabra de Dios y la recta razón, iluminan aspectos diversos de la realidad donde se despliega la existencia del hombre»³⁵¹. En ese sentido, para G. Sánchez, esta encíclica «es un documento novedoso y excepcional [...] se trata de la primera encíclica escrita por un Romano Pontífice cuyo tema central, desarrollado *in extenso*, es la ecología»³⁵².

a) Como creación de Dios

Con la Carta Encíclica *Laudato Si*, el Papa, nos recuerda que,

el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado³⁵³.

Así mismo, hace «una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos»³⁵⁴. Ante ello, nos dice G. Sánchez que el Papa se pone en línea de continuidad con el Magisterio de sus predecesores desde el Papa Pablo VI hasta Benedicto XVI, que en común señalan los problemas que llevan a la destrucción del medio ambiente, que, entre otros, pueden ser

³⁵⁰ *Ibid.*, 25.

³⁵¹ C. ROSELL DE ALMEIDA, *Claves para leer la Encíclica Laudato Si*, 3.

³⁵² G. SÁNCHEZ ROJAS, *Bases antropológicas de la crisis ecológica*, en: *El cuidado de la Casa común*, VI Simposio de Teología, 13.

³⁵³ S.S. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Si*, 13.

³⁵⁴ *Ibid.*, 14.

el desenfreno por ganancias económicas o un desbocado desarrollo técnico-científico, amén de la falta de conciencia de los cristianos por el cuidado y conservación de la creación³⁵⁵.

En esta encíclica, el Papa luego de realizar un diagnóstico crudo pero realista de la situación actual de la creación «va describiendo con rigor científico una serie de problemas graves que están dañando la creación».

Así nos encontramos con una exposición clara y con rigor sobre la contaminación, el cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, y el deterioro de la calidad de la vida humana que está relacionado con la degradación social³⁵⁶.

Muy unido a este análisis, encontramos el capítulo segundo, en donde a la luz de la Escritura, el Papa expone aspectos básicos de la Teología de la Creación.

Para C. Rosell, el mandato de dominar la tierra significa cuidarla y no dañarla, así dice:

El Santo Padre remarca que el hombre ciertamente ha recibido la misión de Dios de dominar la tierra, pero también de “cultivarla” y “cuidarla”. Por ello, no se justifica un dominio despótico sobre los bienes creados. Los relatos de la creación no justifican un antropocentrismo despótico³⁵⁷.

b) Nuestra casa común

El Papa Francisco en la 51 Jornada Mundial de la Paz del año 2018 decía:

Las palabras de san Juan Pablo II nos alientan: «Si son muchos los que comparten el “sueño” de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez

³⁵⁵ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Bases antropológicas de la crisis ecológica*, en: *El cuidado de la Casa común*, VI Simposio de Teología, 17-18.

³⁵⁶ C. ROSELL DE ALMEIDA, *Claves para leer la Encíclica Laudato Si*, 4.

³⁵⁷ *Ibid.*, 7.

más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en “casa común”. A lo largo de la historia, muchos han creído en este «sueño» y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable³⁵⁸.

Hablando sobre este tema, D. Tonsmann, dice que es necesario una catarsis para nuestro tiempo, a su vez, que una de las frases que le han llamado mucho la atención de Francisco es aquella donde afirma “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”. Podría decirse que esta expresión describe desnudamente la situación en la que vivimos en general³⁵⁹. Así mismo para él todo está conectado por eso «hay que aprender a asociar la actitud de amor hacia la naturaleza con la ayuda al desvalido, al pobre, al enfermo, al anciano, y en general al vulnerable de nuestra sociedad y de nuestra tierra»³⁶⁰.

Así, C. Rosell, pone énfasis en la responsabilidad del hombre del cuidado de nuestra casa común:

Existe una responsabilidad del hombre sobre la creación. Y al mismo tiempo un llamado a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor ante Dios. Asimismo, el Santo Padre hace notar que cuando la justicia no reina en la tierra, la misma creación queda profundamente afectada, como nos describe el relato del diluvio (cf. Gn 6-9)³⁶¹.

c) Una ecología integral

Este es el tema del capítulo cuarto de la Carta Encíclica *Laudato Si*, allí el Papa propone una ecología integral como la manera de ayudar a cuidar nuestra casa común, el tema es integrar, dialogar y nos dice:

³⁵⁸ S.S. FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz* (01/01/2018) en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html

³⁵⁹ D. TONSMANN VÁSQUEZ, *Ética y cuidado ecológico*, en: *El cuidado de la Casa común*, VI Simposio de Teología, 54.

³⁶⁰ *Ibid.*, 73.

³⁶¹ C. ROSELL DE ALMEIDA, *Claves para leer la Encíclica Laudato Si*, 8.

Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una *ecología integral*, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales³⁶².

En esta línea, para C. Rosell, «Francisco enseña que una ecología integral implica hablar de una ecología ambiental, económica, social, cultural y de la vida cotidiana»³⁶³. Así dice:

Urge una ecología ambiental donde se tenga conciencia que todos los organismos están conectados [...] Es necesaria una ecología económica que integre en el proceso de crecimiento económico al medio ambiente. Y esta ecología también debe ser social en cuanto que tiene que plasmarse en instituciones sólidas en la vida social. [...] Pero, además, urge que esa ecología sea cultural. Y es que, junto con el patrimonio natural, existe todo un patrimonio histórico, artístico y cultural que también hoy está amenazado [...] Para hablar de una verdadera ecología no debemos olvidarnos de la vida cotidiana del hombre [...] El Papa no olvida que, sobre todo, “*la ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno*”³⁶⁴.

Para C. Rosell, «una verdadera ecología tiene que ver necesariamente con la reconstrucción moral del hombre. El gran desafío de cuidar la creación y no seguir deteriorándola pasa por respetar la ley moral»³⁶⁵.

En ese sentido, en el Documento final del último sínodo Amazónico (octubre de 2019) los padres sinodales afirman que:

Ante la situación apremiante del planeta y de la Amazonía, la ecología integral no es un camino más que la Iglesia puede elegir de cara al futuro en este territorio, es el único camino posible, pues no hay otra senda viable para salvar la región. La depredación del territorio viene acompañada del

³⁶² S.S. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Si*, 137.

³⁶³ C. ROSELL DE ALMEIDA, *op.cit.*, 11.

³⁶⁴ *Ibid.*, 11-12.

³⁶⁵ *Ibid.*, 12.

derramamiento de sangre inocente y de la criminalización de los defensores de la Amazonía³⁶⁶.

En este punto, los Obispos además llaman a la comunidad internacional para que proporcionen “más recursos económicos”, “un modelo de desarrollo justo y solidario” y “herramientas para frenar el cambio climático”.

Dentro de esta ecología integral³⁶⁷ es importante tener en cuenta que el respeto por los derechos de los pueblos originarios es de capital importancia para el nacimiento de una verdadera cultura del encuentro.

Así el Papa Francisco exhorta que de nada sirve un conservacionismo de la Amazonía si se ignora a los pueblos originarios de esa hermosa área del planeta³⁶⁸.

Es de justicia reconocer sus derechos, ese entorno cultural que le da identidad y sentido a su vida; a sus territorios³⁶⁹. En definitiva, el Papa Francisco afirma dirigiéndose a los miembros de estos pueblos originarios: «ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa Común»³⁷⁰.

Ecología integral que no sólo es cuidar la “Casa Común” sino a los que habitan en ella, donde urge «reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y de trabajar»³⁷¹.

Todo esto es necesario para hacer posible el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios y de los más pobres, donde se preserve la riqueza cultural originaria, que custodie la hermosura

³⁶⁶ Documento final del Sínodo Amazónico, 67, en: <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

³⁶⁷ Cfr. S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*. n. 1.

³⁶⁸ Cfr. S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*. n. 8.

³⁶⁹ Cfr. *Ibid.*, nn. 12 – 14.

³⁷⁰ *Ibid.*, n. 19.

³⁷¹ *Ibid.*, n. 27.

natural de la creación y donde los cristianos se “encarnen” hasta el punto de ofrecer a la Iglesia nuevos rostros con rasgos originarios³⁷².

La auténtica apertura hacia Dios, lleva seriamente a la apertura del prójimo³⁷³, volvernos cercanos y próximos³⁷⁴ teniendo un amor sin fronteras³⁷⁵.

Esta apertura es tan neurálgica que el alejamiento de Dios, es decir, cuando el ser humano pierde la trascendencia de la historia nos encontramos ante la raíz no solo del descuido sino de la destrucción de la “casa común”³⁷⁶.

Por ello, se puede entender el llamado a la conversión ecológica, que se inicia necesariamente por el encuentro con el Señor Resucitado para contemplar la naturaleza –en la que nos encontramos y que formamos parte– como una misión asumida para cuidarla³⁷⁷. Conversión que debe llevarnos a hacer brotar todas las potencialidades esperanzadoras para esta ardua misión³⁷⁸.

La Iglesia –en el pensamiento de Francisco– es una realidad que pone los cimientos para este encuentro con el Señor, con uno mismo y con el prójimo y, junto con ello, el encuentro con la naturaleza, de la que estamos llamados a ser custodios.

La Iglesia, en comunión con el Señor, como el cuerpo junto con su cabeza, se manifiesta ante el mundo como el pueblo de Dios que sale al

³⁷² Cfr. *Ibid.*, n. 7.

³⁷³ Cfr. S.S. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 74.

³⁷⁴ Cfr. *Ibid.*, n. 80.

³⁷⁵ Cfr. *Ibid.*, n. 83.

³⁷⁶ Cfr. CARBAJO NUÑEZ, M., “*Todo está conectado*”. Ecología integral y comunicación en la era digital, 25.

³⁷⁷ Cfr. FIGUEROA CLEMENTE, E., *La ecología del Papa Francisco: un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*, 214 – 215.

³⁷⁸ Cfr. COSTA, G., *Acción, conversión, contemplación: Una encíclica para poner en práctica*; en: *Cuidar la Madre Tierra. Comentario a la encíclica Laudato Si*, 55; véase, CHICA ARELLANO, F., *Misericordia, amor a los pobres colaboración en la construcción de la “casa común”*, en: RI Año XXV, N° 49, Sevilla 2016, 29 – 56.

encuentro con la historia, con la humanidad para recapitular todo en Cristo. Aquí encontramos la raíz de su realidad como la Iglesia en salida.

4.5. Desde el encuentro: Una Iglesia en salida

4.5.1. La Iglesia, Pueblo de Dios

Este es uno de los temas preferidos del Papa Francisco, la Iglesia es el pueblo de Dios, «este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra cada uno de los cuales tiene su cultura propia»³⁷⁹. La pregunta que se iniciaron los padres conciliares: ¿Iglesia qué dices de ti misma?, es la pregunta que hoy resuena en la mente y en el corazón del Papa y a la cual quiere responder invitándonos a hacer de la Iglesia: comunidad de comunidades, campamentos, etc. Donde todos somos importantes –tenemos la misma dignidad–, todos estamos invitados y nadie sobra. Una Iglesia cercana, que sea pueblo, que acoja, y donde los vecinos más importantes son los pobres y necesitados³⁸⁰, «pensando en la Iglesia como en un hospital de campo, donde se curan sobre todo las heridas más graves. Una Iglesia que calienta el corazón de las personas con la cercanía y la proximidad»³⁸¹. Así, también, nos dice que

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el

³⁷⁹ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 115.

³⁸⁰ «No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» Ibid., 48.

³⁸¹ S.S. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*, 28.

mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio³⁸².

Comentando al Papa sobre la noción Pueblo de Dios, S. Madrigal nos dice:

En la noción de Pueblo de Dios anida un reto que significa un éxodo y una salida de la Iglesia, el de la catolicidad inculturada: el único pueblo de Dios “se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia cultura” (EG 115 – 118). La cultura se entiende aquí como la totalidad de la vida de un pueblo, de modo que es un instrumento muy apto para entender las diferentes formas de vida que se dan cita en el pueblo de Dios, en Asia, en África, en Latinoamérica. En una palabra: no existe una única cultura cristiana, sino que “la gracia supone la cultura”. La Iglesia es un pueblo con muchos rostros, y nadie puede sacralizar vanidosamente la propia cultura³⁸³.

En ese sentido, S. Madrigal dice:

Una Iglesia en salida es una Iglesia que sale a las periferias. En este sentido Francisco ha hecho una llamada a ser “una Iglesia de los pobres y para los pobres [...] Con su idea de una Iglesia “madre de corazón abierto”, “una Iglesia con las puertas abiertas”, “llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”, Francisco actualiza con una especial intensidad la lógica y la medicina de la misericordia³⁸⁴.

Desde esta visión que tiene el Papa de la Iglesia desbordan un sin número de vivencias, iniciativas y pastorales.

Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos [...] Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos

³⁸² S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 114.

³⁸³ S. MADRIGAL, *El Concilio Vaticano II: Remembranza y actualización*, en: RT, tomo LII, N°. 117, agosto 2015, 161.

³⁸⁴ S. MADRIGAL, *El Concilio Vaticano II: Remembranza y actualización*, en: RT, tomo LII, N°. 117, agosto 2015, 162.

sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer! (Mc. 6,37)³⁸⁵.

Dice el Papa que hay que evitar la mundanidad espiritual:

Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!³⁸⁶.

Por ello, para L.D. Malaspina:

El impulso misionero que el Papa indica para la pastoral de la “Iglesia en salida” nace entonces del corazón mismo del Evangelio y por tanto, del corazón de Jesús. La belleza del amor salvífico de Dios genera una adhesión más convencida cuando, sin renunciar a la profundidad y a la verdad, se anuncia como testimonio en una vida plena, transida por la misericordia. En esta sintonía, que une sin confundir lo humano con lo sobrenatural según el dinamismo vivificante del Espíritu Santo, la enseñanza moral de la Iglesia no es una ideología o un conjunto de preceptos sino también una buena noticia: la gracia que es una ley de amor³⁸⁷.

J. Caamaño, hace referencia a ciertas actitudes que desfiguran lo que la Iglesia está llamada a ser, y que el Papa advierte:

Francisco, en su discurso a los Obispos del Comité Ejecutivo del CELAM, mencionó algunas actitudes que configuran lo que él llama una *Iglesia tentada*. Allí advierte acerca de la ideologización del mensaje evangélico, el funcionalismo y el clericalismo. Estas tres actitudes tienen, en palabras del Papa, la capacidad de *mimetizarse*. Esto significa, de hacernos creer que esa forma superficial de optar se identifica con la “*dinámica del discipulado misionero*”, hasta el punto que logran “*detener y hasta hacer fracasar el proceso de conversión pastoral*”. Nos dejan atrapados en lo que él llama,

³⁸⁵ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 49.

³⁸⁶ *Ibid.*, 97.

³⁸⁷ L.D. MALASPINA, *La ley nueva y la nueva evangelización. La tradición tomista y la perspectiva moral de Evangelii Gaudium*, en RT, tomo LII. N° 118, diciembre 2015, 37.

frecuentemente, “*la mundanidad espiritual*”, una lógica superficial pero atractiva por lo evidente, inmediata y segura³⁸⁸.

a) La caridad, expresión de una sincera conversión

En su Carta Apostólica *Misericordia et misera*, al concluir el jubileo extraordinario de la misericordia el Papa Francisco nos recuerda que estamos llamados a recorrer el camino de la caridad tendiendo la mano al otro:

La Puerta Santa que hemos atravesado en este Año jubilar nos ha situado en la *vía de la caridad*, que estamos llamados a recorrer cada día con fidelidad y alegría. El camino de la misericordia es el que nos hace encontrar a tantos hermanos y hermanas que tienden la mano esperando que alguien la aferre y poder así caminar juntos.

Querer acercarse a Jesús implica hacerse prójimo de los hermanos, porque nada es más agradable al Padre que un signo concreto de misericordia. Por su misma naturaleza, la misericordia se hace visible y tangible en una acción concreta y dinámica. Una vez que se la ha experimentado en su verdad, no se puede volver atrás: crece continuamente y transforma la vida. Es verdaderamente una nueva creación que obra un corazón nuevo, capaz de amar en plenitud, y purifica los ojos para que sepan ver las necesidades más ocultas. Qué verdaderas son las palabras con las que la Iglesia ora en la Vigilia Pascual, después de la lectura que narra la creación: «Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste³⁸⁹.

El encuentro con Jesús nunca inmoviliza, al contrario, nos pone en movimiento, y siempre nos impulsa hacia afuera, hacia el otro. La caridad nos apremia y nos lleva a reconocer en el otro la presencia de Dios, De allí que el Papa nos dice de la siguiente manera:

Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es

³⁸⁸ J.C. CAAMAÑO, *Verdad y tensión en la propuesta de Francisco*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto 2014, 97.

³⁸⁹ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 16.

inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura³⁹⁰.

Con todo, las obras de, misericordia corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como *valor social*. Ella nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una “ciudad fiable”³⁹¹.

Jesús, con la misericordia, va más allá de nuestros propios pecados, incluso más allá de la propia ley, por ello el Papa nos invita a la caridad sincera en la vida cotidiana:

La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (*Ga 2,10*). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación más actual hoy que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica³⁹².

Para Francisco existe un vínculo muy fuerte entre nuestra fe y la caridad, expresada en el amor preferencial por los pobres, a quienes no debemos abandonar³⁹³.

b) La fuerza evangelizadora de la piedad popular

Al abordar la espiritualidad, el Papa habla sobre la piedad popular³⁹⁴, tema para él muy importante y además para la cultura latinoamericana

³⁹⁰ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 88.

³⁹¹ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 18.

³⁹² *Ibid.*, 20.

³⁹³ Cf. S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 48.

³⁹⁴ «Tello considera que es precisamente la *evangelización constituyente* de América Latina la que da a luz el cristianismo popular y la cultura popular. Ella surge como un sistema de valores propios del *medio histórico* que los ha constituido. El anuncio de Cristo aceptado por los indios fecunda los valores humanos suscitados por las

y caribeña. Son muchos los autores que ponen de relieve la importancia que el Papa le está dando a la piedad popular que en Aparecida se denomina también “espiritualidad popular” o “mística popular”³⁹⁵ es una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”³⁹⁶.

Al respecto, L. Ortiz Losada dice que «el Papa trata este tema tomando como base el concepto de cultura del Documento de Puebla, que abarca la totalidad de la vida de un pueblo, “el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que, al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma conciencia colectiva”»³⁹⁷. Por eso, el Papa enfatiza diciendo que «este pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene una cultura propia»³⁹⁸.

A su vez, P. Sudar dice que «el Papa Francisco después de una larga y profunda experiencia pastoral, propone la religiosidad popular como lugar teológico, asumiendo así la fe de la Iglesia y de modo particular vivenciada en los pueblos de América Latina. La fuerza evangelizadora de la piedad popular puede decirse que “el pueblo se evangeliza así mismo”»³⁹⁹.

En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a

particulares y dolorosas circunstancias históricas que acompañan la conquista y dominación por España de nuestras tierras. El don de Dios penetra en esos valores naturales constituyendo el elemento formador especificante de la cultura popular» F. FORCAT, *La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello*, en: Revista Stromata, Año LXXII – N° 2, julio – diciembre 2016, 164.

³⁹⁵ APARECIDA, 262.

³⁹⁶ *Ibid.*, 263.

³⁹⁷ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 44.

³⁹⁸ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 115.

³⁹⁹ P. SUDAR, *La pregunta por Dios en la Teología Latinoamericana*, 89-100, en: Revista de Teología, Tomo LIII, N° 120, agosto 2016, 95.

alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención a la hora de pensar la nueva evangelización⁴⁰⁰.

En esa misma línea, P. Sudar continúa diciendo que «el Papa Francisco al proponer la religiosidad popular como lugar teológico nos indica que la misma brota del “sensus fidei” y lo hace manifiesto, y por eso ha de ser respetada y promovida “ya que es una realidad eclesial sustentada por el Espíritu Santo por el cual el Pueblo de Dios es en efecto ungido con un sacerdocio santo”»⁴⁰¹.

L. Gera, enseña que la fundamentación teológica de la religiosidad popular como lugar teológico presente en la vida de la Iglesia se encuentra «en el n.12 de la *Lumen Gentium*, se nos manifiesta una sobrenatural apreciación de la fe suscitada por el Espíritu Santo mediante el cual el pueblo guiado por sus pastores se adhiere indefectiblemente a la fe»⁴⁰².

Para este autor, «no solamente podemos descubrir en esa religiosidad semillas del Verbo, en el sentido de bienes y valores de carácter religioso y moral meramente natural sino también elementos orgánicos de un

⁴⁰⁰ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 126.

⁴⁰¹ P. SUDAR, *La pregunta por Dios en la Teología Latinoamericana*, 89-100, en: Revista de Teología, Tomo LIII, N° 120, agosto 2016, 97. En esta misma línea es muy interesante y enriquecedor el libro de E. PALACIOS, *Los santos y las imágenes sagradas en la teología católica y en la vivencia del catolicismo popular*, en donde señala que éste tema en algunos sectores aún sigue siendo polémico, pero que está entroncado en la Sagrada Escritura, en la Tradición y en el Magisterio eclesiástico, así citando a Benedicto XVI dice que «la sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros ofrecían». El autor nos recuerda que «no se debe dejar suelta la religiosidad del pueblo [...] se la ha de evangelizar como urge el Magisterio de la Iglesia», 27-31. Además, señala que para él la expresión más exacta sería llamarle “catolicismo popular” «la misma que tiene un contenido más definido y preciso [...] Ahora bien, “la religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”», 529.

⁴⁰² L. GERA, *Escritos teológicos-pastorales*, 744.

verdadero cristianismo e impulsos y aspiraciones que nacen de la fe cristiana»⁴⁰³.

El Papa Francisco reafirma el valor de la religiosidad popular cuando escribe «por ser fruto del evangelio inculturado subyace una fuerza activamente evangelizadora. Las expresiones de la religiosidad popular son un lugar teológico al que debemos prestar atención a la hora de pensar la Nueva evangelización»⁴⁰⁴.

Así, T. Garvan, recalca lo ya dicho por varios autores, que en el Papa Francisco «existe un interés pastoral de promover y valorar esta expresión piadosa del Pueblo de Dios».

En algún momento se pensó que la piedad de la gente sencilla debía tratarse como algo que precede exclusivamente de la creatividad del pueblo, como un impulso que se podía explicar a partir del dinamismo religioso de toda persona; hoy, en cambio, se reconoce con naturalidad que no es una obra meramente humana, sino que se puede y debe reconocer en ella un medio suscitado por el Espíritu Santo que nos recuerda la *verdad completa* (Jn 16,13) y, por tanto, un medio eclesial que nos pone en contacto con el Misterio de Jesucristo⁴⁰⁵.

Es necesario, dice el Papa Francisco, para entender la piedad popular «acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar»⁴⁰⁶ y así apreciar la vida teologal de los pueblos cristianos:

Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm 5,5*)⁴⁰⁷.

⁴⁰³ *Ibid.*, 744.

⁴⁰⁴ P. SUDAR, *La pregunta por Dios en la Teología Latinoamericana*, 89-100, en: *Revista de Teología*, Tomo LIII, N° 120, agosto 2016, 98-99.

⁴⁰⁵ T. GARVAN, *La religiosidad popular en Puebla (I)*, en: *RTL*, 70.

⁴⁰⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 125.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, 125.

c) La inclusión social de los pobres

Para el Papa Francisco la evangelización definida como «hacer presente en el mundo el reino de Dios»⁴⁰⁸ tiene profundas repercusiones comunitarias y sociales. Y una de ellas es la inclusión social de los pobres⁴⁰⁹. Este tema «nos lleva a recordar lo mejor del magisterio de la Iglesia en América Latina y lo más genuino de su compromiso. La categoría de los “rostros sufrientes” se ha convertido en un punto de permanente reflexión en las diferentes instancias eclesiales»⁴¹⁰.

En ese sentido, G. Müller, citando a G. Gutiérrez dice que optar por Dios es optar por el pobre. «Sin embargo, en tanto que cristianos, ese compromiso se basa fundamentalmente en la fe en el Dios de Jesucristo. Es una *opción teocéntrica* y profética que hunde sus raíces en la gratuidad del amor de Dios y es requerida por ella»⁴¹¹. Para G. Gutiérrez uno de los ejes centrales que nos ayudan a interpretar el

⁴⁰⁸ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 176. En este sentido también, G. MÜLLER, dice que «si la Iglesia, a una con el género humano y en la historia, está al servicio de este proyecto de Cristo, entonces – como escribe Dietrich Bonhoeffer – ella puede ser Iglesia sólo si es Iglesia para los demás» G. MÜLLER, *Iglesia Pobre y para los pobres*, 21.

⁴⁰⁹ «El tema central de la Conferencia General de Aparecida fue: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida (Jn 14,6)”. Si bien desde los comienzos del cristianismo “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana (...) ya que en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios”, aun así, en Aparecida se destaca la necesidad de una catequesis social, ya que: “La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (DA 14)» CUDA, Emilce, *Migración y misión. Una mirada desde Aparecida*, en: RT, tomo L, No 112, diciembre de 2013, 159. Para algunos, el gesto de haberse llamado Francisco es ya programático, ya en Argentina le llamaban “el cardenal de los pobres”, «muchas de las señales que ha dado con sus tomas de posición animan la esperanza de que este Papa ha hecho propia la opción por los pobres como máxima de actuación y de que quiere llevar adelante en su pontificado una Iglesia anclada radicalmente en el Evangelio. Los comentaristas han anotado que sus actuaciones y gestos manifiestan una gran proximidad al llamado “Pacto de las catacumbas”, que firmaron cuarenta obispos durante el Concilio» J. PEREA, *Del Vaticano II a la Iglesia del Papa Francisco*, 221-222. 284-296.

⁴¹⁰ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 16.

⁴¹¹ G. MÜLLER, *Iglesia Pobre y para los pobres*, 20. Cfr. E. PETROLINO, *El diaconado en el pensamiento del Papa Francisco -Una Iglesia pobre para los pobres*, 58.

documento de Aparecida es la opción preferencial por el pobre, y éste es un rasgo propio de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña.

«ese enfoque es expresión de la madurez de una iglesia que, desde la segunda mitad del siglo pasado, se empeña en mirar cara a cara la realidad social y cultural de un continente en el que debe testimoniar y anunciar la Buena Noticia, en fidelidad al mandato de Jesús de buscar el reinado y la justicia de Dios (Mt.6,33)»⁴¹².

G. Irrazábal, en su artículo, dice que para el Papa el único camino a la paz verdadera es la superación del conflicto entre los pobres y los privilegiados.

«Para ello, los habitantes de cada país deben formarse como “ciudadanos responsables”, no solo en vistas a su participación en la vida política, sino más aún, para la construcción de un pueblo donde las diferencias se concilien en una “pluriforme armonía” (EG 220), y en “proyecto común” (EG 221)»⁴¹³.

Según E. Cuda y citando el documento de Aparecida nos dice:

“Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo”, y que “la vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios. Pero, también advierte que las condiciones de vida de muchos contradicen el proyecto del Padre, interpelando a los cristianos a comprometerse por una cultura de la vida. El Reino de Dios, es incompatible con la vida indigna: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14)⁴¹⁴.

Para O. Albado, el Papa tiene claro que la elección predilecta que Dios ha hecho por los pobres es una opción teológica. Él ha venido, en primer lugar, por los pecadores, por los necesitados, por los pequeños. Todo ello lo vemos reflejado en los Evangelios.

⁴¹² *Ibid.*, 122.

⁴¹³ G. IRRAZÁBAL, *Evangelii Gaudium y la Doctrina Social de la Iglesia*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto de 2014, 137.

⁴¹⁴ E. CUDÁ, *Migración y misión. Una mirada desde Aparecida*, en: RT, tomo L, N° 112, diciembre de 2013, 167-168.

La trama de relaciones que teje Jesucristo en su vida terrena propone un estilo de vida en donde el centro sea el hombre liberado de toda servidumbre que lo esclavice [...] Como en distintas ocasiones relatan los Evangelios lo que importa es el hombre curado y no el cumplimiento del sábado a costa de su salud⁴¹⁵.

Dios los ha elegido de antemano y nos invita a elegirlos en él. Por ello para Francisco la opción por los pobres es teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Invita a aprender de su estilo de vida preñado de un universo simbólico que pone de manifiesto el misterio de la vida, de la solidaridad y del amor en medio de tantos sufrimientos y limitaciones⁴¹⁶.

El proyecto de Dios para la historia es ir realizando en ella su Reino, que se expresa como misericordia con los pobres y pecadores.

Por eso, Francisco, pone especial atención en el capítulo 4 de la Exhortación *Evangelii Gaudium* en una actitud que denomina “*escuchar el clamor*”. Este clamor es de los pobres, y se eleva a Dios. A él se asocia la Iglesia, que debe ejercer el ministerio de esa escucha, hasta el punto que “*hacer oídos sordos a este clamor[...] (Dt. 15, 9)*”⁴¹⁷.

Pero también el clamor es de los pueblos, de las comunidades humanas más pobres, más vulnerables. Esta escucha pasa por gestos concretos que no se resuelven en una simple lógica de reciprocidad de la justicia. Para escuchar el clamor del pobre debe vivirse una justicia nueva, superior, sin la cual no se puede comprender la expresión que Francisco trae desde la Carta Apostólica *Octogésima Adveniens*, de Pablo VI, al número 190 de *Evangelii gaudium*: “*los más favorecidos [...]*”⁴¹⁸.

Así, «Francisco, citando a *Daniel 4,24*, nos invita a ejercer misericordia con los pobres. ¿Qué significa esta misericordia? En la misericordia hay una desproporción. Ejercer misericordia significa compartir un don, que en cuanto tal, no posee la exigencia de la devolución proporcional. Pero, que, a su vez, no deja pasivo al otro»⁴¹⁹.

⁴¹⁵ O.C. ALBADO, Omar César, *La misión como paradigma de la renovación eclesial*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto 2014, 71.

⁴¹⁶ *Ibid.*, 71.

⁴¹⁷ J.C. CAAMAÑO, *Verdad y tensión en la propuesta de Francisco*, en: RT, tomo L, N° 114, agosto 2014, 100.

⁴¹⁸ *Ibid.*, 100.

⁴¹⁹ *Ibid.*, 101.

Por ende, el Papa nos invita a vivir la misericordia de Dios, aquella que no tiene “lógica” porque significa entregar la vida sin cálculo, a aquellos que poco podrán dar en debida proporción humana. De allí, que para J. Caamaño:

La escucha del clamor de los pobres incluye una decisión por un compromiso social que no tiene sentido si no se deriva de esta *teo-lógica*. Es, ante todo, Dios, quien escucha el clamor del pobre. Este es el sentido último de la preferencia por ellos, preferencia implícita en la fe cristológica en Dios, que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos de su pobreza. Sólo amando a los pobres como algo de valor inestimable podemos acompañarlos hacia su liberación. (Cf. EG 220 y S. Th. II-II q.26, art. 3)⁴²⁰.

Quien tiene una fe viva nunca abandonará al pobre, al contrario, siguiendo la enseñanza del Evangelio (cf. *Lc* 14,14) hará una opción preferencial por ellos. Así, «toda la *diaconía* de la Iglesia –de la que los diversos ministerios son signo e instrumento– recibe su impulso del misterio eucarístico y primordialmente se concreta en el servicio a los pobres, que llevan en sí el rostro sufriente de Cristo [...] Los pobres son las riquezas de la Iglesia»⁴²¹. Para Francisco «no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio” y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer»⁴²².

d) La familia como lugar de encuentro

Uno de los desafíos que tiene la Iglesia hoy es el tema de la familia, y el Papa es consciente de ello por eso afirma que «la alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia»⁴²³. Así mismo, indica que a pesar de las dificultades o crisis que pueda estar

⁴²⁰ *Ibid.*, 101.

⁴²¹ S.S. FRANCISCO, “Prólogo”, en: E. PETROLINO, *El diaconado en el pensamiento del Papa Francisco –Una Iglesia pobre para los pobres–*, 11.

⁴²² S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 48.

⁴²³ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*, 1.

pasando esta institución «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia»⁴²⁴. Es pues, la familia un lugar de Encuentro. En la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* nos dice:

Esta Exhortación adquiere un sentido especial en el contexto de este Año Jubilar de la Misericordia. En primer lugar, porque la entiendo como una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. En segundo lugar, porque procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo⁴²⁵.

Ante este momento particular y difícil por el que hoy atraviesa la familia, «es importante que llegue una palabra de consuelo a nuestras familias. El don del matrimonio es una gran vocación a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con el amor generoso, fiel y paciente. La belleza de la familia permanece inmutable, a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas»⁴²⁶.

El sendero de la vida, que lleva a que un hombre y una mujer se encuentren, se amen y se prometan fidelidad por siempre delante de Dios, a menudo se interrumpe por el sufrimiento, la traición y la soledad. La alegría de los padres por el don de los hijos no es inmune a las preocupaciones con respecto a su crecimiento y formación, y para que tengan un futuro digno de ser vivido con intensidad.

La gracia del Sacramento del Matrimonio no sólo fortalece a la familia para que sea un lugar privilegiado en el que se viva la misericordia, sino que compromete a la comunidad cristiana, y con ella a toda la acción pastoral, para que se resalte el gran valor propositivo de la familia. De todas formas, este Año jubilar nos ha de ayudar a reconocer la complejidad de la realidad familiar actual. La experiencia de la misericordia nos hace capaces de mirar todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar.

⁴²⁴ *Ibid.*, 1.

⁴²⁵ *Ibid.*, 5.

⁴²⁶ S.S. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 14.

No podemos olvidar que cada uno lleva consigo el peso de la propia historia que lo distingue de cualquier otra persona. Nuestra vida, con sus alegrías y dolores, es algo único e irrepetible, que se desenvuelve bajo la mirada misericordiosa de Dios. Esto exige, sobre todo de parte del sacerdote, un discernimiento espiritual atento, profundo y prudente para que cada uno, sin excluir a nadie, sin importar la situación que viva, pueda sentirse acogido concretamente por Dios, participar activamente en la vida de la comunidad y ser admitido en ese Pueblo de Dios que, sin descanso, camina hacia la plenitud del reino de Dios, reino de justicia, de amor, de perdón y de misericordia⁴²⁷.

Ante las situaciones que el Papa llama “irregulares” se nos invita a poder discernir para poder acompañar e integrar a las familias en su fragilidad. En esa línea, J. Scannone dice que, cuando el Papa habla sobre el discernimiento espiritual hay que recurrir al “Kerygma existencial” que toma de Romano Guardini, iluminado con la filosofía aristotélico-tomista y de distintas filosofías contemporáneas⁴²⁸.

Así mismo, el Papa nos recuerda, dice L. Ortiz Losada, que «el espíritu de amor, que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento, es el principio fundamental de la renovación en la vida de familia»⁴²⁹.

4.5.2. Encuentro con la familia humana

a) Ecumenismo: encuentro entre hermanos de la misma fe

El Concilio Vaticano II promulgó un decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio* porque, desde entonces, «veía en el movimiento ecuménico un signo de la acción del Espíritu Santo, y tenía por una de

⁴²⁷ *Ibid.*, 14.

⁴²⁸ J.C. SCANNONE, “Discernir y acompañar en actitud teológica de misericordia, Reflexiones sobre la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (AL), en: Revista *Stromata*, Año LXXII – N° 1, Enero - junio 2016, 1.

⁴²⁹ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 36.

sus principales tareas la de promoverlo»⁴³⁰. Por ello, W. Kasper dice que este camino no ha sido fácil, está lleno de diferencias, pesimismo, impaciencias e incluso malas interpretaciones, pues «se aduce como argumento que no se trata de una “constitución dogmática”, sino únicamente de un “decreto” sin ninguna o, en el mejor de los casos, con muy poca obligatoriedad doctrinal, y con una relevancia meramente pastoral y disciplinaria»⁴³¹. Añade W. Kasper diciendo:

Así como el decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, no se puede separar de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, ni interpretarse en el sentido de un relativismo dogmático o de un indiferentismo, el decreto sobre el ecumenismo indica a la vez la dirección en la que han de interpretarse los enunciados –en más de un aspecto, abiertos a la interpretación– de *Lumen Gentium*, es decir, en dirección a una apertura ecuménica teológicamente consistente. Por tanto, no hay oposición entre obligatoriedad doctrinal y pastoral o disciplinaria. Antes bien, desestimar en lo teológico el decreto sobre el ecumenismo sería contrario a la intención ecuménica general del Concilio Vaticano II⁴³².

El Papa san Juan Pablo II también le dio a la Iglesia una encíclica sobre el ecumenismo, *Ut unum sint*, en donde señalaba que éste encabezaba la lista de las prioridades de la actividad pastoral y además que «la unidad de toda la humanidad herida es voluntad de Dios»⁴³³.

Junto con todos los discípulos de Cristo, la Iglesia católica basa en el designio de Dios su compromiso ecuménico de congregar a todos en la unidad. En efecto, «la Iglesia no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, pues ha sido enviada al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: a reunir a todos y a todo en Cristo; a ser para todos 'sacramento inseparable de unidad'⁴³⁴.

A su vez, el Papa Benedicto XVI, desde el inicio de su pontificado ha buscado la unidad de los cristianos como lo mencionó en su viaje

⁴³⁰ W. KASPER, *Caminos de unidad, perspectivas para el ecumenismo*, 25.

⁴³¹ *Ibid.*, 25.

⁴³² *Ibid.*, 27.

⁴³³ S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 6.

⁴³⁴ *Ibid.*, 5.

Apostólico a Colonia, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud en el 2005:

Tras mi elección como Obispo de Roma, como Sucesor del apóstol Pedro, manifesté el firme propósito de asumir como una prioridad de mi pontificado el restablecimiento de la unidad de los cristianos, plena y visible. Con ello he querido conscientemente seguir las huellas de mis dos grandes Predecesores: Pablo VI, que hace ya más de cuarenta años firmó el decreto conciliar sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, y Juan Pablo II, que después hizo de este documento el criterio inspirador de su acción⁴³⁵.

En continuidad con sus predecesores, para el Papa Francisco uno de los frutos del “encuentro” es el diálogo. De allí que, hablando sobre la dimensión social de la evangelización dice que ésta «implica un camino de diálogo»⁴³⁶.

Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias– y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. En todos los casos «la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe», aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana, pero también tiene un significado que puede enriquecer a los que no creen e invita a la razón a ampliar sus perspectivas⁴³⁷.

En el “encuentro” el diálogo se convierte siempre en un ente enriquecedor que ayuda a crecer, por ello, «bajo esta luz, el ecumenismo es un aporte a la familia humana». Siempre la división como oposición

⁴³⁵ S.S. BENEDICTO XVI, *Discurso ecuménico*, en: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20050819_ecumenical-meeting.html. Para mayor amplitud en el pensamiento del Benedicto sobre este tema, cf. J. RATZINGER, *Iglesia, Ecumenismo y política*, 77-160.

⁴³⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 238.

⁴³⁷ *Ibid.*, 238.

al “encuentro” será ocasión de críticas y de escándalos⁴³⁸. Por eso, el Papa Francisco nos indica que:

Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien⁴³⁹.

b) Otras confesiones religiosas

El “encuentro”, nos recuerda el Papa, no solo se da con quienes piensan igual, o actúan de la misma manera, «si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra»⁴⁴⁰.

⁴³⁸ L. ORTIZ LOSADA, *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en RM, vol XL, N° 158, abril-junio (2014), 43.

⁴³⁹ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 246.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, 249. «el encuentro entre las religiones no puede darse con una renuncia a la verdad, sino con su profundización. El escepticismo no une, ni tampoco el pragmatismo. Estas dos posiciones lo único que hacen es abrir la puerta a las

Así pues, el “encuentro” amoroso y dialogal que viene de Dios, se abre también hacia otras confesiones religiosas. Por ello, en primer lugar, el Papa invita a tener una mirada especial al Pueblo judío:

Cuya Alianza con Dios jamás ha sido revocada, porque «los dones y el llamado de Dios son irrevocables» (*Rm* 11,29). La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana (cf. *Rm* 11,16-18). Los cristianos no podemos considerar al Judaísmo como una religión ajena, ni incluimos a los judíos entre aquellos llamados a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (cf. *1 Ts* 1,9). Creemos junto con ellos en el único Dios que actúa en la historia, y acogemos con ellos la común Palabra revelada⁴⁴¹.

En la búsqueda de la paz del mundo, y del desarrollo de los pueblos, el diálogo interreligioso se convierte en una condición necesaria y un deber para los cristianos y las otras confesiones religiosas. Así dice el Papa:

Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, «estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas». Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio⁴⁴².

El Papa invita a que este diálogo que ha de ser «siempre amable y cordial», evite dos peligros: el sincretismo conciliador que «pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños»⁴⁴³ y la apertura diplomática «que dice que sí a todo para evitar problemas». Por ello, concluye que «la evangelización y el diálogo

ideologías que, después, se presentan todavía más seguras de sí mismas [...] si es necesario buscar en el otro siempre lo positivo y si, por tanto, también el otro ha de ser para mí una ayuda en la búsqueda de la verdad, no puede ni debe faltar sin embargo el elemento crítico» cf. P. BLANCO, *Joseph Ratzinger. Una biografía*, 161-162.

⁴⁴¹ *Ibid.*, 247.

⁴⁴² *Ibid.*, 250.

⁴⁴³ *Ibid.*, 251.

interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente»⁴⁴⁴.

En ese encuentro y diálogo interreligioso, la Iglesia estima a los musulmanes ya que adoran al único Dios e intentan seguir las enseñanzas de Dios. Estiman a Abraham, padre la fe, a Jesucristo como a un gran profeta y honran a su Madre, la Virgen María. Es por ello que la Iglesia exhorta a trabajar juntos por la justicia social, los valores morales, la paz y la libertad (cfr. *Nostra Aetate*, n. 3).

El Papa Francisco exhortaba hermosamente al pueblo musulmán que para que tal objetivo se haga posible es necesario entrar juntos como una gran familia que busca la paz, cuyo fundamento es reconocerse creados con dignidad por un mismo Dios.

Las religiones –entre ellas el Islam– deben ser canales de encuentro y fraternidad para construir puentes entre los pueblos y las culturas para que existan encuentros de civilización. Las religiones deben ser la voz de los últimos que son nuestros hermanos⁴⁴⁵.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, 251.

⁴⁴⁵ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Discurso en su viaje a los Emiratos Árabes Unidos*, Abu Dabi (04 de febrero de 2019).

CONCLUSIONES

Luego de nuestra investigación y realizado el recorrido histórico hasta llegar al magisterio del Papa Francisco podemos inferir a manera de conclusiones:

1. Estamos ante un Papa, con un carisma muy especial, de lenguaje simple y rico en gestos y signos que lo hacen cercano y “popular”. Y es justamente lo que busca el Papa tener una relación de cercanía⁴⁴⁶. Ahora bien, es necesario enmarcarlo dentro de su propia cultura: es un Papa latinoamericano, «E questo è corretto perché il suo è un Pontificato che davvero viene “dalla fine del mondo” e vive di equilibri “geopolitici” peculiari. La sua stessa visione è legata all’esperienza di pastore a Buenos Aires e alle dinamiche ricche e complesse vissute dall’episcopato latinoamericano riunitosi ad Aparecida nel 2017»⁴⁴⁷. Ahora bien, propio y característico de la gente de estos pueblos es ser amigable, conversadora, simpática. Rasgos que encontramos en Francisco y que, «con ello, el Papa ofrece simbólicamente en su persona la imagen de una Iglesia evangelizadora que se abre en un abrazo capaz

⁴⁴⁶ «Las primeras actuaciones y declaraciones del Papa Francisco desconcertaron a todos, ya desde su primer saludo [...] Manifestó que quiere caminar el mismo camino que su pueblo, prescindió de las insignias pontificales que le distinguían de los otros obispos, pidió al pueblo que rogara por él inclinándose [...] Los primeros gestos tuvieron una potencia simbólica muy fuerte, tocando la sensibilidad y el imaginario de la gente, y pusieron en marcha energías que parecían dormidas» J. PEREA, 220; 223. Cf. J.C. SCANNONE, *La teología del Pueblo*, 7; G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 17-20; M. ESCOBAR, *Francisco, el primer papa latinoamericano*, 114-119.; PAPA FRANCISCO, *Pilares de un pontificado*, 6.

⁴⁴⁷ A. SPADARO, *Papa Francisco, nel cuore di ogni Padre*, VIII.

de contener a todos»⁴⁴⁸. O como dirá M. Borghesi, «a la dulzura apacible de Ratzinger la sustituía la dulzura impetuosa de Francisco, su forma sencilla de hablar, su manera directa de expresarse y dirigirse al corazón de la gente»⁴⁴⁹.

2. Hay quienes ponen en tela de juicio la capacidad doctrinal en la enseñanza del Obispo de Roma⁴⁵⁰. De nuestra investigación podemos concluir que en la enseñanza del Papa Francisco subyace una rica tradición teológica que está entroncada en la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición y enriquecida por el Magisterio de sus predecesores. A ello se suma su formación jesuita. Está claro, también, que como buen argentino hunde sus raíces en la “teología del pueblo” o también llamada “teología argentina del pueblo”⁴⁵¹, de la cual ha bebido y vivido durante toda su trayectoria pastoral en Argentina hasta que fue elegido como Obispo de Roma, en donde, no ha dejado de ponerla en práctica, elevándola a un nivel universal. A decir de J.C. Scannone la teología y la pastoral del Papa hunde sus raíces «en la teología del Pueblo, así como en las relaciones de ésta con el magisterio social latinoamericano»⁴⁵². En esa misma línea para G. Sánchez, aunque el Papa no sea ni académico ni teólogo «eso no significa que sea ajeno a determina teología [...] es necesario situarlo en las coordenadas de la teología argentina que conoció y de la que participó activamente a

⁴⁴⁸ J. PEREA, 220.

⁴⁴⁹ M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio, una biografía intelectual*, 17.

⁴⁵⁰ M. BORGHESI, citando a A. Giovagnole dice que la popularidad del Papa y la novedad que trae no siempre es bien vista y aceptada en ciertos sectores, añade: «De hecho, en Europa, el mundo de la cultura se muestra al menos un tanto inseguro con respecto al nuevo Papa» M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio, una biografía intelectual*, 18 – 19.

⁴⁵¹ «Hay quienes prefieren denominarla “teología de la cultura”, pues concibe al pueblo como sujeto creador de cultura». Ver nota 3 en: J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 41.

⁴⁵² J.C. SCANNONE, *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, 9; 10 y 40; «pues varios de los enfoques teológicos-pastorales del Papa Francisco, no en último lugar de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, no se comprenden desde sus raíces sin el contexto de la teología del pueblo y de la cultura» *ibid.*, 41.

través del contacto con sus representantes»⁴⁵³. G. Carriquiry, en su prólogo al libro de M. Borghesi indica que Bergoglio siendo a través de su formación y sus lecturas tuvo una influencia europea⁴⁵⁴. No cabe duda que estamos ante un Papa, digno sucesor de Pedro. Que ama a la Iglesia, esposa de Cristo. Y que es asistido por el Espíritu Santo, el mismo que ha suscitado y ha guiado al Concilio Vaticano II que hoy Francisco quiere, en continuidad con sus predecesores, poner en marcha.

3. Para algunos autores el Papa Francisco es un “reformador”⁴⁵⁵. Y la reforma que quiere llevar adelante es la de la “salida misionera”, «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»⁴⁵⁶. El Papa es un hijo del Concilio Vaticano II y por ello, todo su Magisterio, no es sino, el “aggiornamento” al mundo de hoy de todo aquello que el Concilio nos ofreció. Sus enseñanzas son fruto de su estudio y reflexión de los documentos conciliares y su puesta en marcha de temas como: La Iglesia – pueblo de Dios, la misión –evangelización, el llamado a la santidad, los jóvenes, el cuidado de la casa común– ecología, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, entre otros. Todos ellos desarrollados, con un sentido pastoral, en sus homilías, exhortaciones y encíclicas.

4. Citando lo que dice el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica programática *Evangelii Gaudium*, n. 115: «la gracia supone la cultura, y

⁴⁵³ G. SÁNCHEZ ROJAS, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, 33.

⁴⁵⁴ M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio, una biografía intelectual*, 12. Así también, «hay detrás un proceso de pensamiento, rico y original, que procede de la escuela de los jesuitas, que se alimenta no solo de maestros argentinos, sino sobre todo de europeos».

⁴⁵⁵ «Un Papa reformador es esperanza para el catolicismo, pero quien tiene que abrirse a una reforma interna y externa es la Iglesia toda, desde los cardenales y obispos hasta el pueblo de Dios. A todos corresponde actualizar el Vaticano II en un nuevo milenio y en el contexto de un mundo globalizado y mucho más complejo que el de los sesenta. De ahí dependerá el futuro de la Iglesia. La auténtica apuesta es “la reforma de la Iglesia misionera”» J. PEREA, 246.

⁴⁵⁶ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 20.

el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe». Es así, que se podría inferir diciendo que la Cultura del Encuentro, de la que el Papa Francisco hace mucha referencia, supone una “Teología del Encuentro”.

En la cultura del encuentro subyace una profunda y rica teología que el Papa no solo conoce y cree, sino que vive. Por ello quiere que esa teología se encarne, y revolucione la cultura, y que ésta sea un lugar para encontrarnos. El Papa busca que la doctrina del Concilio y del Magisterio de los Papas precedentes se encarne en la cultura, la ilumine, la transforme. Así será una cultura donde se viva el reino de Dios: amor, verdad, justicia, paz y vida. De allí que también en *miser cordia et misera*, 20, nos hable de la cultura de la misericordia. Puesto que en ésta está contenido el núcleo de la revelación.

Se concluye, por lo tanto, que la “teología del encuentro” es la reflexión teológica de la hermosura del amor de Dios, misterio trinitario –unidad y comunión–, que se involucra, se hace cercano y toca nuestra humanidad hasta hacerse uno con nosotros y de esa manera hacernos partícipes de su divinidad. Así, solo en el encuentro con Él se puede vivir de manera plena y se entabla una relación de comunión, de diálogo y de amor. Por ello, la “teología del encuentro” nace de ese único hecho histórico que se convirtió en un “encuentro de salvación” que fue la encarnación del Hijo de Dios que entró en nuestra historia y nos trajo la salvación. Este acontecimiento es el fundamento de nuestra reflexión teológica. Es, por tanto, la teología de lo cercano, de lo que nos acerca. Del diálogo, de crear puentes. Eso es lo que hizo Dios. Se hizo cercano, se hizo uno como nosotros, creó puentes. Él salió a buscarnos, a encontrarse con nosotros. Él salió a encontrarse con el hombre para elevarlo a la dignidad de ser su hijo en el Hijo. Jesús se mostró cercano en todo con su pueblo, estuvo con la gente y entre la gente, tocó y se dejó tocar. Escuchó y se dejó escuchar, lloró, comió, se cansó, tuvo sed.

No se debe olvidar que toda la vida de la Iglesia está alimentada por la “encarnación” del Hijo de Dios en el seno de María y, es lo que le da su razón de ser. Así el Papa Francisco nos dice que:

Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse⁴⁵⁷.

El amor a los demás es un amor que sabe que Dios se encarna en cada persona. Amor que nos viene de ese encuentro original trinitario que moldea la vida del cristiano⁴⁵⁸.

Por eso, la teología –acción indispensable de la Iglesia– debe llevar a los que la cultivan a no ser, dice Francisco:

un teólogo «de museo», que acumula datos e información sobre la Revelación, pero sin saber muy bien qué hacer con ello. Y tampoco un «balconero» de la historia. El teólogo [...] ha de ser una persona capaz de construir en torno a sí la humanidad, de transmitir la divina verdad cristiana en una dimensión verdaderamente humana, y no un intelectual sin talento, un eticista sin bondad o un burócrata de lo sagrado⁴⁵⁹.

Hablar de la “teología del encuentro” necesariamente nos impulsa a no perder de vista el horizonte que esta ciencia divina debe tener: realidad que reflexiona sobre Dios y desde Dios para ir hacia la persona humana y llevarla a ese “encuentro” que redime.

⁴⁵⁷ S.S. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*, n. 6.

⁴⁵⁸ Cfr. S.S. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, nn. 84 – 86.

⁴⁵⁹ S.S. FRANCISCO, *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología*, Ciudad del Vaticano (3 de marzo de 2015).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AT	Antiguo Testamento
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
Cfr.	Confrontar, comparar
DAp	Documento de Aparecida
DCE	Deus Caritas est
DGE	Diccionario griego – español
DEL	Diccionario español – latino
DV	Dei Verbum
EA	Ecclesia in America
EG	Evangelii Gaudium
GS	Gaudium et spes
Ibíd.	Ibidem (“en el mismo lugar”)
ID.	Ídem (“lo mismo”)
NT	Nuevo Testamento
n.	numeral
op.cit.	obra citada
RAE	Diccionario de la Real Academia de la lengua Española
RI	Revista Isidorianum
RT	Revista Teología de la Pontificia Univ. Católica de Argentina
RM	Revista Medellín
RS	Revista Stromata
RTL	Revista Teológica Limense
RSal	Revista Salmanticensis

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	3
--------------------	---

CAPÍTULO I

NOCIONES GENERALES DEL TERMINO ENCUENTRO

1.1 Etimología del término encuentro (συνάντηση, occursus)	11
1.2 El sentido filosófico del término encuentro.....	12
1.3 El sentido teológico del término encuentro.....	21

CAPITULO II

LA REALIDAD DEL ENCUENTRO EN EL DEPÓSITO DE LA REVELACIÓN

2.1. El Encuentro en la Sagrada Escritura.....	25
2.1.1 En el Antiguo Testamento.....	27
2.1.2 En el Nuevo Testamento	34
2.2. El Encuentro en la Sagrada Tradición.....	40
2.2.1 Los Padres de la Iglesia: aspectos generales.....	40
2.2.2 Algunos Santos Padres	45
2.3. El Encuentro en el Magisterio del siglo XX – XXI.....	55
2.3.1 Concilio Vaticano II (La Iglesia como espacio sagrado de encuentro, LG 1)	55
2.3.2 En el Magisterio de Pablo VI	58
2.3.3 En el Magisterio de San Juan Pablo II	60
2.3.4 En el Magisterio de Benedicto XVI	63

CAPITULO III

ANTECEDENTES FILOSÓFICOS Y TEOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS DEL PAPA FRANCISCO PARA UNA TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO

3.1	Romano Guardini y su influencia en el Papa Francisco.....	68
3.2	Methol Ferré y el Pueblo de Dios en Latinoamérica	71
3.3	Bergoglio y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.....	75
3.4	La Teología Argentina y sus representantes	79

CAPITULO IV

LA TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

4.1.	Aspectos generales.....	85
4.2	Encuentro con Dios	94
4.2.1	En la Iglesia.....	96
4.2.2	En la liturgia	98
4.2.3	En la vida sacramental (reconciliación).....	99
4.3	Encuentro consigo mismo.....	102
4.3.1	Conversión	102
4.3.2	Vida cristiana (Espiritualidad)	104
4.4	Encuentro con los demás y con la creación.....	106
4.4.1	Principios para el desarrollo de la convivencia social y el bien común	107
4.4.2	La fraternidad y amistad social.....	110
4.4.3	Cuidado de la casa común.....	112
4.5	Desde el encuentro: Una Iglesia en salida	119
4.5.1	La Iglesia, Pueblo de Dios	119
4.5.2	Encuentro con la familia humana.....	132

CONCLUSIONES.....	138
SIGLAS Y ABREVIACIONES	143
INDICE GENERAL.....	144
BIBLIOGRAFÍA.....	147

BIBLIOGRAFIA

I. Magisterio de la Iglesia

1. BIBLIA DE JERUSALÉN, nueva edición revisada y aumentada, Bilbao 2009.
2. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, cuarta edición, Lima 2019
3. CONCILIO VATICANO II, Lima, Ediciones Paulinas, 1988.
4. MISAL ROMANO, Edición en español para el Perú, Madrid 2017.
5. S.S. JUAN PABLO II
 - Audiencia general*, Ciudad del Vaticano (03/02/1988).
 - Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae*, 16/10/2002.
 - Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, 17/04/2003.
 - Encíclica Redemptor Hominis*, 04/03/1979.
 - Encíclica Ut unum sint*, 25/05/1995.
 - Encíclica Fides et Ratio*, 14/09/1998.
 - Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, 22/01/1999.
6. S.S. PABLO VI. *Encíclica Ecclesiam Suam*, 06/09/1964.
7. S.S. BENEDICTO XVI
 - Encíclica Deus Caritas est*, 25/12/2005.
 - Encíclica Spe Salvi*, 30/11/2000.
 - Exhortación Apostólica Sacramentum caritatis*, 22/02/2007.
8. S.S. FRANCISCO
 - Carta Encíclica *Lumen Fidei* (2013).
 - Carta Encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común (2015).

Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020).

Carta Apostólica Misericordia et misera, (2016).

Carta Apostólica Scripturae Sacrae Affectus (2020).

El nombre de Dios es misericordia, Lima 2016.

Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013).

Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia (2016).

Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (2018).

Exhortación Apostólica *Christus vivit*, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios (2019).

Exhortación Apostólica *Querida Amazonia* (2020).

Francisco, *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología*, Ciudad del Vaticano (3 de marzo de 2015).

_____, *Mensaje a los católicos chinos y a la Iglesia Universal*, Ciudad del Vaticano (26 de septiembre de 2018).

_____, *Discurso en el encuentro con las autoridades, el cuerpo diplomático y representantes de la sociedad*. En su viaje apostólico a Panamá con ocasión de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, Ciudad de Panamá (24 de Enero de 2019).

_____, *Discurso en su viaje a los Emiratos Árabes Unidos*, Abu Dabi (04 de febrero de 2019).

_____, *Carta al pueblo de Dios que camina en Alemania*, Ciudad del Vaticano (29 de junio de 2019).

_____, *Discurso a los participantes de un congreso internacional con ocasión del 40 Aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*, Ciudad del Vaticano (03 de octubre de 2019).

_____, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, Vaticano (17 de octubre de 2020).

Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz (01/01/2018)

Pilares de un pontificado: las grandes líneas del Magisterio del Card. Jorge Mario Bergoglio, Madrid, 2013.

Revestidos de Misericordia, España 2017.

II. Documentos Eclesiales

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018).

III. Documentos Latinoamericanos

DOCUMENTO DE PUEBLA, III Conferencia General del CELAM, 1979.

DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO, IV Conferencia General del CELAM, 1992.

DOCUMENTO DE APARECIDA, V Conferencia General del CELAM, 2007.

IV. Diccionarios

DI BERARDINO, Ángelo (dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana (A)*, tomo I, Salamanca 1991.

Diccionario Ilustrado VOX, Latino-Español, Español-Latino, Vigésima Edición, Barcelona 1996.

Diccionario Manual Griego, Griego clásico-Español, VOX, Decimoctava edición, Barcelona 2001.

Diccionario de la Real Academia Lengua Española, Madrid 2014.

Enciclopedia Universal Ilustrada, TOMO XIX, Madrid 1936.

LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1990.

MARTÍN VELASCO, J., *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid 1997.

MOLINER, *Diccionario de uso del español*, segunda edición, Madrid 2004.

PIKAZA, X., *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*, Navarra 2007.

RAHNER, K. – VORGRIMMLER, H., *Diccionario Teológico*, Barcelona 1966.

V. Libros

ANDRÉS DE CRETA, *Homilias marianas*, Biblioteca de Patrística, Madrid 1995.

ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, Biblioteca de Patrística, Madrid 1989.

BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, Madrid 2010.

BENITO, J.A., *El Concilio Vaticano II, 50 años después*, Lima 2012.

BLANCO, Pablo, *Joseph Ratzinger. Una biografía*, Pamplona 2004.

BORGHESI, M., *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*, Madrid 2018.

BUENO DE LA PUENTE, E., *Eclesiología del Papa Francisco. Una Iglesia bautismal y sinodal*, Burgos 2018.

CARBAJO NUÑEZ, M., "Todo está conectado". *Ecología integral y comunicación en la era digital*, Lima 2019.

CASCIARO, J.M. – MONFORTE, J.M., *Dios, el mundo y el hombre, en el mensaje de la Biblia*, Pamplona 1992.

CASTILLO, G. *Hacia el descubrimiento de nuestro ser persona*, Piura 2014.

CRISÓSTOMO, Juan, *Homilias sobre el Evangelio de San Juan/ 1*, Biblioteca de Patrística, Segunda Edición, Madrid 2001.

CRUZ PRADOS, A., *Historia de la filosofía contemporánea*,

DAUM V., J., *Los Papas del siglo XX*, Lima 2004.

ESCOBAR, M., *Francisco, el primer papa latinoamericano*, Estados Unidos 2013.

FIGUEROA CLEMENTE, E., *La ecología del Papa Francisco: un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*, Madrid 2016.

GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, Tercera Edición, Madrid 2009.

GERA, L., *Escritos teológicos-pastorales*, Buenos Aires 2006.

- GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilias mariológicas*, Biblioteca de Patrística, Segunda Edición, Madrid 2010.
- GONZÁLES DE CARDEDAL, O., *Ratzinger y Juan Pablo II*, Salamanca 2005.
- GRELOT, Pierre, *Biblia y Teología*, Barcelona 1967.
- HAMMAN, A.G., *Para leer los Padres de la Iglesia*, Bilbao 2009.
- HIMITIAN, Evangelina, *Francisco: el Papa de la gente*, Lima 2013.
- HIRSCHBERGER, J., *Historia de la filosofía I. Antigüedad, Edad Media y Renacimiento*, Barcelona 2011.
- HUBER, Sigfrido, *Los Padres Apostólicos*, Madrid 1949.
- IVEREIGH, Austen, *El gran reformador: Francisco, retrato de un Papa radical*, traducción de Juanjo Estrella, Barcelona 2015.
- JERÓNIMO, *Comentario al Evangelio de Mateo*, Biblioteca de Patrística, Madrid 1999.
- _____, *Comentario al Evangelio de Marcos*, Biblioteca de Patrística, Segunda Edición, Madrid 1995.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E., *Historia de la Salvación*, Callao 2018.
- KASPER, W., *Caminos de unidad, perspectivas para el ecumenismo*, Madrid 2008.
- LEÓN MAGNO, *Cartas Cristológicas*, Biblioteca de Patrística, Madrid 1999.
- LUCIANI, R., *El Papa Francisco y la teología del Pueblo*, Madrid 2016.
- MARÍAS, J., *Historia de la Filosofía*, Revista de Occidente, Trigésimo segunda edición, Madrid 1980.
- MARTÍNEZ, J.L., *La cultura del encuentro. Desafío e interpretación para Europa*, Cantabria 2017.
- MERGAL GIL, L-T, *Historia de los Papas*, Madrid 2015.
- MÜLLER, Gerhard Ludwig, *Iglesia pobre y para los pobres*, Lima 2015.
- ORÍGENES, *Homilias sobre el Evangelio de Lucas*, Biblioteca de Patrística, Madrid 2014.

- PALACIOS, E., *Los santos y las imágenes sagradas en la teología católica y en la vivencia del catolicismo popular*, Talara 2017.
- PETROLINO, E., *El diaconado en el pensamiento del Papa Francisco -Una Iglesia pobre para los pobres-*, Barcelona 2018.
- PEINADO, M., *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, Navarra 1992.
- PEREA, J., *Del Vaticano II a la Iglesia del Papa Francisco*, Madrid 2015.
- PÉREZ SÁNCHEZ, P., *Fundamentos del Aprendizaje*, Piura, 2015.
- RATZINGER, Joseph, *Introducción al cristianismo*, Salamanca 2002.
- _____, *Iglesia, Ecumenismo y política*, Madrid 2005.
- _____, *Naturaleza y misión de la Teología*, Pamplona 2009.
- _____, *La Sal de la Tierra*, tercera edición, Madrid 1998.
- REALE, G. – ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico, Del Romanticismo hasta hoy*, Barcelona 1988.
- ROSELL DE ALMEIDA, C., *Claves para leer la Encíclica Laudato Si*, Lima 2015.
- RUBÍN, Sergio, AMBROGETTI, Francesca, *El Papa Francisco: conversaciones con Jorge Bergoglio*, Barcelona 2013.
- SANCHEZ ROJAS, Gustavo, *Jesucristo Reconciliador. La reconciliación por Jesucristo en la Ciudad de Dios de San Agustín*, Lima 1996.
- _____, *Renovación en continuidad, a los 50 años del Vaticano II*, Lima 2015.
- _____, *Benedicto XVI, Un Papa en diálogo*, Lima 2016.
- _____, *San Agustín, maestro y doctor*, Lima 2017.
- _____, *Alegría, misericordia, encuentro. El magisterio pastoral de Francisco*, Lima 2018.
- _____, *Teología en el tiempo*, Lima 2019.
- SCANNONE, J.C., *La teología del pueblo, Raíces teológicas del Papa Francisco*, España 2016.

SELLÉS, J. F., *En defensa de la verdad*. Clarificaciones en teoría del conocimiento, Piura, 2010.

SIERRA BRAVO, R., *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, Madrid 1989.

SPADARO, A., *Papa Francisco, nel cuore di ogni Padre*, Milano 2014.

SPADARO, A.- GALLI, C. (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Cantabria 2016

Van IMSCHOOT, P., *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid 1969.

Von BALTHASAR, H. U., *Solo el amor es digno de fe*, Segunda Edición, Salamanca 2006.

6. Revistas

AA.VV., *El Cuidado de la Casa Común*, VI Simposio de Teología (25 – 27 de noviembre 2015), Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 2016.

ALBADO, Omar César, *La misión como paradigma de la renovación eclesial*, en: RT, tomo L, No 114, agosto 2014, 61-72.

AWI MELLO, A., *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*, en RM, Vol. XLIII, N° 169, Septiembre – diciembre 2017, 721- 750.

CAAMAÑO, José C., *Verdad y tensión en la propuesta de Francisco*, en: RT, tomo L, No 114, agosto 2014, 95-104.

CORONA, Nestor A., *Notas para pensar a partir de Laudato Si*, en: RT, tomo LII, No 119, marzo 2016, 23-36.

COSTA, G., *Acción, conversión, contemplación: Una encíclica para poner en práctica*; en: Cuidar la Madre Tierra. Comentario a la encíclica Laudato Si, Madrid, 2015.

CUDA, Emilce, *Migración y misión. Una mirada desde Aparecida*, en: RT, tomo L, No 112, diciembre de 2013, 145-168.

CHICA ARELLANO, F., *Misericordia, amor a los pobres, colaboración en la construcción de la “casa común”*, en: ISIDORIANUM (RI), Año XXV, N° 49, Sevilla 2016, 29 – 56.

_____, *Reflexiones en torno al capítulo quinto de la encíclica del Santo Padre Francisco Laudato Sí*, en: SALMANTICENSIS (RSal) N° 63, Setiembre – diciembre 2016, 389 – 412.

DÍAZ, B., *Alberto Methol Ferré: una influencia fundamental en el pensamiento del Papa Francisco*, en: Cuadernos del CLAEH, Segunda serie, año 34, n.º 101, 2015-1.

FORCAT, F., “*La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello*”, en: RS, Año LXXII – N° 2, julio – diciembre 2016, 159-186.

GALLI, C. M., *Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco*, en: MEDELLIN (RM), Vol. XLIII, N° 167, Enero – Abril 2017, 93 – 158.

GARVAN, T., *La religiosidad popular en Puebla (I)*, en: Revista Teológica Limense, Vol. LIII – N° 1, Enero/Abril 2019, 69-85.

HIDALGO DÍAZ, P., *Una teología útil y necesaria para la vida*, en: Revista Teológica Limense (RTL), Vol. LIII – N° 1, Enero/Abril 2019, 87-90.

IRRAZÁBAL, Gustavo, *Evangelii Gaudium y la Doctrina Social de la Iglesia*, en: RT, tomo L, No 114, agosto de 2014, 131-144.

KASPER, Walter, *El Vaticano II: intención, recepción, futuro*, en: RT, Tomo LII, N° 117, agosto 2015, 95-116.

LLACH, María Josefina, *Elogio del tacto y del contacto. Reflexiones teológicas acerca del lenguaje del Papa Francisco*, en: RT, tomo L, No 114, agosto 2014, 105-130.

MADRIGAL, S., *El concilio Vaticano II: Remembranza y actualización*, en: RT, tomo LII, No. 117, agosto 2015, 131-164.

MALASPINA, L.D., *La ley nueva y la nueva evangelización. La tradición tomista y la perspectiva moral de Evangelii Gaudium*, en RT, tomo LII. N° 118, diciembre 2015, 35-48.

MAUTI, R.M., *El Concilio Vaticano II: acontecimiento y teología*, en: Revista Teología de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Argentina (RT), Tomo L, N° 110, abril 2013, 57-84.

ORTIZ LOSADA, L., *La alegría del Evangelio, una Buena Noticia para América Latina y El Caribe, Visión global de la Evangelii Gaudium*, en Revista Medellín (RM), vol XL, N° 158, Abril-junio 2014, 7-45.

SÁNCHEZ ROJAS, G., *Bases antropológicas de la crisis ecológica*, en: *El cuidado de la Casa común*, VI Simposio de Teología, Lima 2016, 13-50.

_____, *El Papa Francisco y la “cultura del Encuentro”*, En: Teología y Sociedad. Reflexiones a la luz del pensamiento del Papa Francisco, VIII Simposio de Teología (25 – 27 de octubre de 2017), Facultad de Teología Pontificia y civil de Lima, 2018.

SCANNONE, J.C., *Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el Papa Francisco*, en: RS, Año LXXI, N° 71, enero – junio 2015, 13 – 27.

_____, *“Discernir y acompañar en actitud teologal de misericordia, Reflexiones sobre la exhortación apostólica Amoris Laetitia (AL)*, en: Revista Stromata (RS), Año LXXII – N° 1, Enero - junio 2016, 1-12.

SUDAR, Pablo, *La pregunta por Dios en la Teología Latinoamericana*, 89-100, en: RT, Tomo LIII, No 120, agosto 2016, 89-100.

TONSMANN VÁSQUEZ, D., *Ética y cuidado ecológico*, en: *El cuidado de la Casa común*, VI Simposio de Teología, Lima 2016, 51-73.

7. Artículos de Internet

ARISTÓTELES, *Metafísica*. Libro Primero, En: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10051.htm>.

Declaración Universal de la UNESCO, en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.

DIDACHÉ (*Didajé*). *Doctrina de los Doce Apóstoles*, IX, En: <http://www.solutionsagp.es/resources/Didache.pdf>.

Documento final del Sínodo Amazónico, 26 de octubre de 2019, <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

DZIWISZ, S., *El legado de San Juan Pablo II*, en: <http://www.kofc.org/es/columbia/detail/legacy-st-john-paul2.html>

GALLI, C., en: <https://www.alfayomega.es/92755/el-papa-es-popular-no-populista>.

_____, en: <http://www.teologiahoy.com/author/carlos-galli>.

_____, en: <https://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/la-uca-nombro-al-sacerdote-carlos-galli-nuevo-decano-de-teologia-9312>.

_____, en: <http://www.verbodivino.es/autor/29439/galli,-carlos-maria>.

GONZALES ALONSO, M., *El jesuita que enseñó al papa la teología del Pueblo*, <https://www.vidanuevadigital.com/2019/11/28/fallece-juan-carlos-scannone-el-jesuita-que-enseno-al-papa-la-teologia-del-pueblo/>

GRABMANN, M., *Historia de la filosofía medieval*, Editorial Labor, 1928. 1- 4. Tomado de: <http://www.arvo.net>.

JIMÉNEZ ORTIZ, A., “Encuentro” en: https://mercaba.org/DicTF/TF_encuentro.htm

KALINOWSKI - S. SWIEZAWSKI, *La pluralidad de Tomismos*, en: http://www.karolwojtylafilosofo.com/05_DOCs/2_OTROS/5s-08_PlurTom.html

LÓPEZ QUINTÁS, A. en: <http://www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html#toc6>

LUCIANI, R., *De la conversión pastoral a la conversión sinodal*; En Sinodos y Sinodalidad. De Christus Vivit a Querida Amazonia (26 de Octubre – 29 de Noviembre de 2020): <https://www.youtube.com/watch?v=dUSvQy-V5Ew&feature=youtu.be>

QUILES, I., *Revista Cubana de Filosofía*, Vol IV. N° 14, Julio-setiembre 1956, 13-16 en: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n14p013.htm>

SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Libro I, en: <http://www.diocesisdecanarias.es/pdf/confesionessanagustin.pdf>

SCANNONE, J.C., en: <https://es.ppc-editorial.com/autores/juan-carlos-scannone>

S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 26-IV-2006, en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060426.html.

_____, *Discurso ecuménico*, en: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20050819_ecumenical-meeting.html.

_____, *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia del CELAM*, en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html

S.S. JUAN PABLO II, *Encuentro con el mundo de la cultura y de la empresa en el Seminario Santo Toribio*, 15 de mayo de 1988, en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/may/documents/hf_jp-ii_spe_19880515_san-toribio.html

S.S. PABLO VI, en: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-08/pablo-vi-enciclica-del-dialogo.html>

TELLO, R., en: <http://www.editorapatriagrande.com/autor.php?id=104>.

UNIVERSIDAD FASTA, *Introducción a la antropología cristiana*, Escuela de humanidades, curso libre en: <https://www.ufasta.edu.ar/>